

A Propósito de la Mente

Mauro Kunst

A Propósito de la Mente



A PROPÓSITO DE LA MENTE
está conformado por una serie de ensayos
basados en la experiencia de MAURO KUNST
sobre una actividad predilecta del hombre de todos
los tiempos –pensar– que aparentemente ocurre
en un lugar al que ha llamado mente,
quizá lo que más use pero menos conozca,
actividad que en la enorme mayoría de los mortales
determina su manera de vivir en este mundo.

Reflexionar al respecto generó inquirir datos, conocimientos,
tradiciones, psicologías y observaciones que se fueron traduciendo
en comentarios ordenados que quizá sean de utilidad
para quienes piensan que pensar es lo máximo,
y que la materia del pensar les pertenece.

ISBN 968 6540 31 8 (ENTENDIMIENTO)

ediciones **MK**

Herrera y Cairo 968A/Guadalajara/CP44200/Jalisco/México
maurokunst@gmail.com
segunda edición, corregida y ampliada marzo 2008

Contenido

Dedicatoria

En memoria de
Svami Satprakashananda

Introducción

"Los pensamientos no son la esencia de la existencia mental; son sólo una actividad de la naturaleza mental."
Sri Aurobindo

El futbol es un deporte. La mente es una actividad. El futbol requiere numerosos ingredientes para operar como tal: campos de juego, directivos, jugadores, luz, una pelota, un árbitro, reglas, instructores, empresarios, por sólo mencionar lo que parece más importante. La mente también requiere un sinnúmero de ingredientes para ser operativa: un ámbito, ciertas condiciones, materia prima, luz, recuerdos, experiencias, capacidad de síntesis y análisis, un sistema nervioso, un ente que centralice, etc. En el mundo todas las cosas tienen una mente y si bien su función no es la de dirigir, por hábito es la que ha adoptado, de modo que de una facultad para pensar original se ha convertido, por ignorancia, en una guía para el comportamiento.

Innumerables textos de inmemorial historia han descrito estos comportamientos y con base en comportamientos, han explicado sus causas y consecuencias, perpetuando así patrones que se han incorporado a las culturas determinando sus idiosincracias. Por eso es que un mexicano jamás procedería como un suizo, o viceversa, simplemente porque no piensan de la misma manera. Aparte de lúcidas excepciones,[1] pocos textos hablan de la mente como mente y aclaran su comportamiento considerando sus funciones y capacidades, limitando su operación al ámbito de lo creado, donde sólo es una herramienta, sin duda importante, pero nada más. Para quien busca trascender lo que pasa, la mente es más bien un obstáculo.

Pensar, imaginar, conocer, discernir, entender, concebir, creer, opinar, soñar, idear, cavilar, proyectar, razonar, o sea, casi todo mi mundo interior está relacionado con la mente. Pero un poco de observación permitirá notar que hay un testigo de todas estas operaciones y que yo puedo ver lo que pienso, imagino o creo. De modo que yo no soy la mente.

Entonces, la mente ¿qué es?

●

Capítulo I

LA MENTE: PROLEGÓMENOS

> *"El conocimiento lleva a un resultado, la ignorancia, a otro. Así lo hemos oído de los antiguos maestros. Quien intuye que conocimiento e ignorancia, ambos, son inadecuados, trasciende la muerte y alcanza la inmortalidad."*
>
> *ISHA UPANISHAD*[2]

LA MENTE es una actividad. En la creación, todo es una actividad. La mente es la actividad donde se origina lo que eventualmente aparece como cosa. Cuando la cosa se ve por lo que es, se llega a su origen, que es mental. Trascendiendo esa visión, se llega a lo que *Kant* llama la 'cosa en sí'[3], más allá de la visión y la experiencia. Pero ¿es en realidad en la mente que se 'origina' lo que eventualmente aparece como algo?

Cierro los ojos. Percibo 'adentro' un mundo interior. El de 'afuera' continúa siendo el de todos; el de adentro es mío. Nadie sabe lo que veo allí, lo que pienso, lo que recuerdo. Una tras otra las imágenes aparecen y desaparecen en una neblina que las envuelve y le da esa apariencia fantasmagórica muy diferente de la 'realidad' que veo cuando abro los ojos. Pero también puedo ver ese mundo interior con los ojos abiertos. A decir verdad, la mayor parte del tiempo veo afuera sin ver, porque mientras veo estoy pensando. Lo hago sin darme cuenta y he llegado a convencerme que puedo hacer las dos cosas –bien– a la vez. Sólo cuando algo me despierta a una tercera 'realidad' percibo que antes estaba soñando. Los 'antiguos maestros ' de la cita inicial lo sabían. Llamaban a estos tres estados vigilia, ensueño y sueño profundo; este último es lo que llamamos dormir, cuando no hay conciencia de nada, pero

también 'el umbral de la experiencia de la vigilia y el ensueño', como dice la *Mandukya Upanishad*[4]. El mundo interior es un reflejo del mundo exterior al que agrego mi propia intepretación para transformarlo en experiencia, que entonces es 'mía' y la puedo guardar en mi archivo personal, el corazón. Allí está lista para ser usada cuando algo la estimule. La inmensa mayoría de las conversaciones tienen inicio en los recuerdos que se guardan en el corazón y que se desarrollan por estimulación mutua.

Pero hay algo más. ¿Qué me lleva a guardar cierto tipo de estímulos o recuerdos, y no otros? ¿Qué opera en mí que me hace reaccionar ante ciertas cosas de una manera diferente de otras personas? ¿Qué bagaje llevo que me inclina a ciertos lados y me hace evitar otros? Los hombres que saben dicen que es la naturaleza, la 'fuerza que actúa'. Lo que en la vida voy forjando no es mi vida, sino mi naturaleza, que me hará llevar la vida que la naturaleza me fuerce a llevar. Es un complejo conjunto de energías que operan juntas y determinan mi proceder. Cuando soy criatura, me comporto como tal y no hago uso de la razón, la naturaleza es mi dueña y señora, quiéralo o no. Es extraordinariamente poderosa y parece decidir por mí con tal vehemencia que mis esfuerzos por desoirla o desobedecerla son inútiles; es como si me viera empujado desde un interior lejano a hacer las cosas de la manera que se me indica, independientemente de mis razones o argumentos. Pero sólo advierto esto bajo determinadas circunstancias; la mayor parte de las veces me convierto en esa fuerza y le entrego mi personalidad. Después reclamo o pretendo tener 'libre albedrío', esa mítica capacidad para elegir que me han dicho que Dios me ha dado. Si siempre hubiera elegido amar al prójimo como a mí mismo, otro sería el mundo. Algo me lo debe haber impedido y es inútil pensar al respecto. Mejor es descubrir la realidad.

Este planteo de las cosas hasta ahora nos lleva a un primer bosquejo que si bien no es más que un simple diagrama, puede ayudar a visualizar las operaciones de estos mundos de actividades.

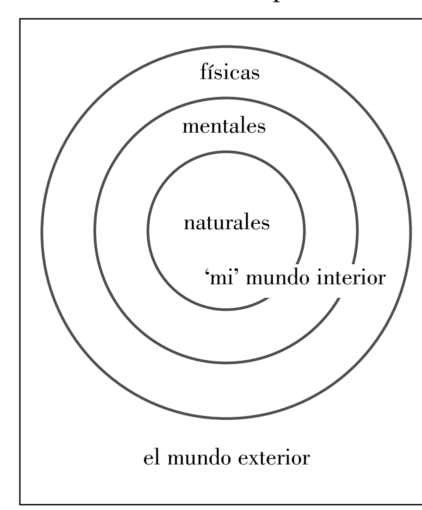


diagrama 1:
las operaciones de los mundos

Del círculo externo hacia afuera está el mundo exterior; hacia adentro, 'mi' mundo interior, que puedo percibir por las actividades del cuerpo, la mente y la naturaleza, más sutiles cuanto más se alejan de lo físico. Siento dolores físicos que puedo identificar con cierta facilidad, pero desconozco *(no veo)* las causas de mi estado de ánimo.

Estos son los mundos en los que generalmente vivo: el físico, el mental y el natural, o en otras palabras, el cuerpo, la mente y la naturaleza. Una mínima reflexión honesta me permite confirmar que las actividades en estos mundos me traen muchos problemas. Cuando no son los dolores físicos, que se incrementan con la edad, son las preocupaciones mentales, que me inquietan sobre lo que pueda ocurrir, ya pasó o está a punto de suceder. Además, ¿qué es lo que me pasa hoy, que me levanté gris, veo todo negro y me muevo como un zombie en un cuarto obscuro? Claro está, hay momentos de cierta lucidez: una buena noticia, algún alabo, un chiste, la posibilidad de un logro, en fin, una relación con el mundo externo que me dé esperanzas de salir de esta obscuridad.

Pero, yendo por partes, primero, ¿qué es lo físico?

Lo físico

Lo físico es el final, no el principio. Es el resultado, la obra terminada, lo último, lo concreto, lo grueso, lo que se suele llamar el mundo material. Es todo lo que se manifiesta hasta donde puede hacerlo –la palabra en el discurso, el cuadro en la pintura, la obra musical, el jardín florido, el fin del año; desde ese momento, lo único que queda es el retorno, pues ya no se puede avanzar más. Lo físico es la culminación de la manifestación, es la entrega de lo creado a los sentidos, para que se inicie el retorno a través de la percepción, interpretación y registro de lo recibido. Comenta *Aurobindo* que intentar abrir lo físico '*es cosa de* (abrir) *hábitos y constantes repeticiones de viejos movimientos, algo obscuro, rígido y no plástico, que sólo cede poco a poco*'. De modo que el cuerpo, del que *Shankara* dice con respecto al humano que '*es un mero conglomerado de elementos materiales*', no es más que un cadáver, si algo que no le pertenece no le da vida. Cierta vez le preguntaron a *Rama Tirtha*[5] si tenía alma, a lo que respondió que no, con gran sorpresa para quien cuestionaba. "*¡Qué tontería es preguntar si 'tengo' un alma, como si yo fuera el cuerpo y el alma fuera mi propiedad! Yo soy el alma; yo tengo un cuerpo y también tengo al mundo entero.*"

Para una mente acostrumbrada a ver las cosas *desde* el cuerpo no es fácil verlas desde otro punto de vista. Por comenzar, tiene que encontrarlo, a pesar de la mente; y si lo hace por la ruta externa la mente siempre le procurará una alternativa que nunca será la original, ya que carece de la capacidad de ver originales. Lo físico es lo externo de las cosas, está hecho para vivir en lo externo y sólo ve lo externo; en general, uno ve *con* los ojos y no *por* ellos, de modo que las interpretaciones de lo visto tienden a ser sensoriales,

superficiales, porque la vista como tal, no puede penetrar la materia, lo físico. La 'metafísica' cuestiona lo que trasciende la substancia –del latín *sub* (debajo) y *stans*, sostenerse, o sea, 'aquello que se sostiene debajo'. ¿Debajo de qué? Debajo de lo físico, el cuerpo, la materia. Pero si uno ve con ojos de materia no podrá ver lo que está debajo. Porque mientras '*nos confinemos a la evidencia sensorial y a la conciencia física, no podemos concebir nada ni conocer nada excepto el mundo material y sus fenómenos*', comenta *Aurobindo* cuando habla de las posibilidades de penetrar esta muralla física.

En todo lo creado, lo que finalmente está sujeto al mayor número de limitaciones, es lo físico. Y lo físico, en cuanto elemental, es el más bajo nivel de la conciencia, si de alguna manera se pueden medir estas cosas. Pero es también la culminación de la manifestación, la excelsa concreción de la finalidad, la última palabra. No es que lo metafísico esté más allá de lo físico en el sentido de consecuencia, sino más bien de causa. Es por eso que las tradiciones de desarrollo espiritual comienzan por el trabajo en lo más grueso –lo físico– como primer paso en una escala que asciende hasta el nivel más fino de conciencia, la conciencia pura. Desde ese nivel, lo físico es naturalmente lo inferior –no porque sea feo, bajo, malo, incompleto o deficiente, como a veces se juzga lo más grueso–, sino porque es el efecto final y no el punto de partida. El único futuro de lo físico es la disolución, ya que después de un proceso, aparentemente de materialización, la serie de modificaciones de la conciencia, también aparentemente, llega a un final que una vez más se transforma en el comienzo de un nuevo retorno. Hay una sencilla descripción al respecto en la tradición espiritual india. Un hombre de sabiduría le señala a su discípulo el camino de una cucaracha por el piso y le dice: '*Mira, ahí va el próximo*

brahma'. *Brahma* es el Creador, el encargado de un nuevo ciclo donde la unidad se va a convertir, una vez más, en la multiplicidad. Uno se va a transformar en muchos dentro del orden que corresponda a esa nueva creación, donde la naturaleza se incorporará a cada criatura determinando desde su idiosincracia hasta su forma física final, su manifestación última. La cucaracha era la manifestación última del viejo ciclo, que deberá transformarse, ascendiendo, en la encargada de la nueva creación, asignando a cada criatura su nombre, forma y función. Es en la apreciación de este fenómeno que la mente tendrá un papel importante, pues su modo de ver determinará qué es lo que ve. Mientras tanto, y siguiendo la conocida ley de la física, '*en la creación nada se pierde y todo se transforma*'. El devenir es un devenir de lo mismo, que va cambiando de nombre, forma y función. Reciclar no es un invento conteporáneo sino el antiguo sabio proceder de la naturaleza.

Lo mental

Así como se decía que lo físico era lo final, lo mental es lo intermedio. Para una persona común, no hay cosa que pueda hacer sin que la mente esté de por medio. Si suma o resta, ve o compara, siente o resiente, recuerda o proyecta, considera o reflexiona, come o bebe, la mente será el intermediario que le permitirá llevar a cabo cualquiera de estas actividades. Lo mental está tan cerca de uno, que uno piensa que es uno, siente que es uno y finalmente se convence que es uno.

Hay dos máximas fundamentales que establecen claramente lo físico y lo mental. La primera dice '*yo no soy este cuerpo, es un instrumento para mi uso*'; la segunda, '*yo no soy esta mente, es una actividad de la naturaleza*'. La primera distingue la materia,

transformada en una herramienta –maravillosa, perfecta, de exquisita factura, de grandes pero limitados alcances–, como un instrumento de múltiples aplicaciones en el mundo físico, con extraodinarias capacidades de adaptarse a lo relativo y de establecer contacto con el ámbito exterior. *"Dios perforó los sentidos de modo que tornan hacia afuera; por eso uno ve las cosas externas y no al ser interior. Una rara alma osada, deseando la inmortalidad, ha alejado su vista de lo externo y se ha encontrado a sí misma"*, dice la *Upanishad*.[6] Las puertas de la percepción están abiertas hacia afuera y así goza el mundo grueso. El mensaje es claro: uno ve las cosas externas y con ello parece tener suficiente. ¿O no? Cuando las misma puertas de la percepción se vuelven hacia adentro, uno puede gozar la materia sutil. ¿Qué es la materia sutil? Lo mental; lo recordado, reflejado, registrado, rememorado; lo recortado de la totalidad para mi beneficio, mi placer, mi provecho.

En todo esto no hay nada bueno ni malo, sino simplemente una descripción de la ocurrencia de las cosas, tal como ocurren. Es lo más común, es como todo el mundo procede, excepto esa alma osada que en un momento de valentía interior ha mirado hacia sus adentros. Pero esa es otra historia. El cuerpo, lo físico, es un instrumento que necesito para lidiar con las cosas externas y que responde a todo cuanto sucede fuera de mí. Es una herramienta creada para mi beneficio y que me permite entrar en contacto y comunicarme a un nivel material con todo lo que está a mi alrededor. Pero para que pueda operar y cumplir con sus funciones necesita una energía que evidentemente tiene que ser más sutil que el cuerpo; por ahora diremos que es una energía mental. Un cuerpo sin energía es un cadáver.

Lo mental es otro nivel de conciencia. Es más fino, más penetrante.

En la mente yo puedo, con toda facilidad, meter una piedra dentro de otra; nada me lo impide. En lo físico esa operación no es tan sencilla. La diferencia notable entre la energía física que necesitaría para ello y la mental es asombrosa. En lo físico todo se puede medir; en lo mental, ¿quién puede determinar la cantidad de energía que necesito para meter una piedra dentro de otra? De allí que una característica de este campo sea su permeabilidad, su capacidad de penetrar, que le da a la mente ese don de ubicuidad que le permite viajar en el tiempo y el espacio sin obstáculos. En un cuerpo puede haber actividad gracias a una energía que se manifiesta como movimiento. Hay una relación directa entre cuerpo y mente; sin embargo, su naturaleza es diferente. Lo que no estamos acostubrados a considerar –o simplemente desconocemos– es que cuerpo y mente, ambos, son creados. Uno llega al mundo provisto de un instrumento que lo contacta de una manera física con el entorno, y de otro que hace de ese entorno algo sensible. Con qué se contacte o gracias a qué se sensibilice es personal, pero tener los medios para hacerlo, es natural. Y como todo lo natural, pertenece a la naturaleza, que es creada, es decir, dependiente. Esta es la gigantesca distinción entre el Espíritu y la Naturaleza, lo Independiente y lo dependiente. Más adelante se hablará de ello.

> *"La mente tiene una función mucho más importante (que el cuerpo). Es dinámica. Ciertamente, la mente no es de la naturaleza del espíritu ni es exactamente de la naturaleza del cuerpo. Ocupa una posición intermedia entre el cuerpo y el Ser. Cualquier cosa que no es de la naturaleza del espíritu; que no es luminosa de por sí; que no tiene conciencia como su esencia misma; que no advierte por naturaleza que es algo diferente del espíritu, debe ser clasificada como* materia. *Pero es de un tipo diferente de materia que el cuerpo físico: tiene un principio diferente y funciones diferentes. Debido a que mente y cuerpo son*

> *de naturaleza material, pueden influenciarse mutuamente.*
> *Aunque la mente es de una naturaleza material, puede reflejar la conciencia del espíritu."*[7]

La sabiduría india tiene una peculiar manera de ver estas cosas, fruto de la observación de los comportamientos y las actividades desde un nivel superior de conciencia. Cuanto más elevado es este nivel, más incluyente. De aquí que todo esta actividad interior se adjudica a un sencillo sistema operativo que comprende cuatro actividades fundamentales: centralizar, percibir, guardar y distinguir.

La centralización obedece a una simple razón práctica. Toda experiencia tiene un dueño, y si no se me ha enseñado de otra manera, ese dueño soy *yo*. Por eso es que *yo* centralizo, *yo* percibo, *yo* guardo y *yo* distingo. Este *yo* es lo que conocemos como 'ego', y en la tradición *vedantica* como el *ahankara* –literalmente 'yo hago'–, que no sólo tiene conciencia de mí mismo sino que se atribuye todo quehacer –en la práctica diaria, '*yo* soy el centro de todo'; por eso no es sino natural que *yo* centralice.

La percepción es la capacidad mental de aprehender las cosas.

> *"En la psicología y filosofía contemporáneas, la percepción es la aprehensión de los objetos sensibles corrientes, como árboles, casas, sillas, etc., con ocasión de un estímulo sensible. La percepción, por una parte se distingue de la sensación (aprehensión de cualidades aisladas) y por otra, de los procesos ideativos superiores –imaginación, recuerdo, conceptuación y razonamiento.*
> *Lo percibido, o vehículo de la percepción, consiste en cualidades sensibles fácticamente dadas completadas por cualidades proporcionadas imaginativamente, basadas en experiencias anteriores y que se atribuyen al objeto percibido."*[8]

Esta descripción señala claramente que la aprehensión incluye la interpretación de lo fáctico de modo que si bien el sentido capta una realidad neutra e impersonal, la percepción implica una personalización del hecho que ha ocurrido simplemente por la intermediación del *yo*. Lo que básicamente era una fotografía –documental, técnica, simple, directa, imparcial, y sobre todo impávida– se ha convertido en una ilustración –tendenciosa, complicada, parcial, cargada, plagada de dudas–, la cual, si no se la distingue por lo que es, se guarda, por temor a que se pierda.

Se guarda en el corazón, ese almacén de la memoria y bodega donde se archivan indiscriminadamente todo tipo de impresiones pasadas. En lugar de ser un espacio libre para el sentir espontáneo, se convierte con la ignorancia en un depósito de experiencias que sirven básicamente para la comparación, nunca para la identificación de las cosas como son. La referencia inmediata ante cualquier manifestación es la constatación de si *yo* he tenido una experiencia similar, lo que automáticamente cancela la comunicación con otro, pues se está más interesado en la investigación privada que en el sentir del otro. Es fácil darse cuenta que en las conversaciones comunes no hay un intercambio real de totalidades sino un comparación de parcialidades. Es por eso que la verdadera enseñanza se acabó hace mucho . . .

Corresponde advertir que Dios, o el Creador, o la Vida, o el Absoluto, o el Ser Supremo, o la Energía Vital, o el Generador, o como sea que se conciba esa autoridad que determina todo, no lanzó al ser humano totalmente desprovisto de la capacidad de protegerse ante las circunstancias. Lo dotó de una actividad que le permite distinguir; como puede distinguir, se deduce que tiene algo que es innato y sabe, operando para discernir –cernir– lo que

es de lo que no es, comparando lo real con lo imaginado y, sin decir palabra, asentir a lo verdadero, descartando lo ilusorio. Esta capacidad propiamente humana se llama entendimiento, la disolución de la duda, la cancelación de la alternativa, de modo que la mente sea una en su elección y responda espontáneamente a lo que es. El equivalente inglés de la palabra *entender* es *understand*, que gráficamente es muy revelador: significa 'estar debajo', que es precisamente la actitud humilde de quien realmente sabe, porque ha entendido. El que pretende saber siempre 'está arriba', cuando en realidad no entiende. Y como era de esperarse, la actitud tiene que ver con el ego arrogante que siempre dirá 'yo sé'.

De una manera sencilla –espero– estas actividades del 'órgano interno' de la tradición india, se han presentado primero para bene- ficio de una información útil y a lo mejor desconocida, y segundo, para investigar estas actividades en uno mismo, descubriendo que son observables. Si se pueden ver significa que yo no soy ninguna de ellas, y que son instrumentos a mi disposición. Veamos esto en un diagrama. Está muy bien decir que todas estas

actividad	*nombre sánscrito*	nombre español
centralizar, protagonizar, concentrar	*ahankara*	ego
percibir, sentir, pensar	*manas*	mente
guardar, recordar, atesorar	*chitta*	corazón
distinguir, discernir, entender	*buddhi*	intelecto

diagrama 2: Las cuatro funciones del *antahkarana* o instrumento interno

son actividades, es decir, actos. Todo acto es originalmente un verbo, es decir, una palabra que expresa la acción, y toda acción es un movimiento de conversión, cuando una cosa se vuelve otra.

La característica de lo vital es su continua transformación de modo que todo siempre se está transformando, para bien o para mal, sin permanecer en quietud. La actividad mental es un ejemplo perfecto de este movimiento perpetuo que se lleva a cabo ante la pasividad de lo que observa sin intervenir. Hay que señalar aquí un hecho importante. *Buddhi*, el intelecto, es la operación de la inteligencia; como el sol que siempre ilumina, la inteligencia está siempre presente, sólo que a veces, oculta, no opera; está oculta por la ignorancia, pero jamás desaparece del todo. Sus destellos aparentemente inesperados constituyen un aspecto de la intuición, y son señal evidente que algo interior brilla y arroja una luz muy especial sobre la mente. La visión que permite es espontánea, sin ecos, silente, sin ser 'tocada' por las actividades mentales, y parece inmóvil aunque preñada de actividad. *Buddhi* es un reflejo de lo que es y combinado con un centro de apoyo, conforma la operatividad superior de la mente:

> "Manas *y* chitta, *juntas, se considera la mente operando a un nivel inferior, en tanto* buddhi *y* ahankara *combinan las funciones superiores. El primer par representa la respuesta, mayormente negativa, al estímulo externo mientras que el último está por los actos positivos de conocer, querer, gozar y demás, en los cuales culmina todo proceso psicológico. (. . .) Particularmente los últimos escritores de Vedanta ilustran el hecho fundamental que todas las funciones mentales, tales como la voluntad y las tendencias emotivas de amor y odio, se pueden manifestar en diferentes niveles y con intensidad variable. Como un ejemplo simple, la 'selección' de la mente inferior de una impresión sensorial en lugar de otra, –digamos, que la vista es atraída por un detalle significativo en una obra de grandes dimensiones de un maestro clásico– implica una preferencia (gusto) por uno y un rechazo (disgusto) por el otro; este es un acto que sería reconocido a un nivel intelectual como una 'decisión' posterior a la reacción emotiva de asentir o disentir."*[9]

Aunque estas diferencias de nivel no son reales y el conjunto de actividades opera como un todo, las distinciones son útiles cuando no se está familiarizado con el enfoque.

Lo natural

Lo natural es lo que pertenece a la naturaleza, una palabra ambigua que genera connotaciones de muy distinto orden. Cada cosa individual posee su propia naturaleza, de modo que la naturaleza es un aspecto vital de la individualidad; es la fuerza que forma y mueve los mundos. La naturaleza es lo único que actúa, pues es la energía que impele y provoca las continuas conversiones. Esto lleva a reflexionar sobre la potestad de esa energía, si es autónoma e independiente o existe algo que la anima; y esto a una reflexión más profunda aún, que se liga a la ancestral cuestión del espíritu y la materia. En este contexto, la máxima sería: *"Yo no soy esta criatura de la naturaleza, sino su testigo."*

En la tradición *vedantica* pura se dice que todo es Espíritu, que no hay nada que no sea Espíritu. La palabra sánscrita para Espíritu es *purusha*, el Alma Consciente, el Ser Esencial, lo que nunca se convierte; tanto lo mental como lo natural están continuamente convirtiéndose y es precisamente gracias a la no conversión de lo eterno que se puede distinguir el flujo de lo creado. *Purusha* es entonces '*el ser como originador, testigo, apoyo, señor y gozador de las formas y obras de la Naturaleza*', como lo describe *Aurobindo. Purusha* también significa persona.

Ese Ser Consciente, el Espíritu, *purusha*, imparte su conciencia a la energía que llamamos Naturaleza, que es entonces la fuerza ejecutiva y ejecutora del Espíritu, de modo que el Espíritu en sí no

actúe pero que sí se lleven a cabo las cosas . . . naturalmente. Tener una noción de la operación de este impecable sistema, no sólo aclara el porqué del proceder de cada uno, sino que explica que la Naturaleza sólo determina dentro de los límites que determine el Espíritu. Todo depende de qué elija uno ser. ¿Espíritu? ¿Naturaleza? Si la Naturaleza es Divina, ¿cómo es que en la práctica termina siendo tan mundana?

Si lo que está activo en uno solamente es lo natural, y lo espiritual permanece pasivo, como no es *purusha* lo que impele a actuar, los actos serán producto de la naturaleza; y el ego, como buen hacedor, recogerá su fruto. Este proceder es lo que en la Tradición se denomina ignorancia. Es inexorable porque opera bajo la ley, la ley natural; es extraodinariamente poderoso, como bien muestra su poder la Naturaleza apenas sacude al mundo con algún fenómeno físico. Está tan intrincadamente entrelazado con lo que nosotros consideramos como 'nosotros', que nos cuesta mucho verlo. Es sólo cuando el Espíritu deja de ser pasivo en nosotros –o sea, cuando nos despertamos a otro nivel– que la Naturaleza pasa a un segundo plano y el Espíritu pasa al frente. Es sólo entonces que, también para nosotros, todo es Espíritu y nada más que Espíritu. Mientras tanto somos naturales, que mal se entiende como ser como uno es. Por ejemplo, todas las criaturas operan naturalmente, y si uno se conforma sólo con ese nivel, no va a ser muy diferente de un pez, una margarita o una piedra. *"La Naturaleza se repite"*, dice *Rama Tirtha*, *"y en la Naturaleza el plan es que no haya nada nuevo bajo el sol."* Y expone una verdad no muy conocida.

> *"Notemos que a pesar de esta aparente variedad, a pesar de esta multiplicidad exterior, la Naturaleza o el Universo es muy pobre. La ley que gobierna la caída de una lágrima del ojo del amante*

también gobierna la revolución de los soles y las estrellas. Desde el átomo más minúsculo hasta la estrella más remota hallamos las mismas leyes simples –se pueden contar con los dedos– que controlan y gobiernan todo. La Naturaleza se repite una y otra vez.

"Este Universo puede compararse con un tornillo o una espiral, en la cual cada rosca es de la misma forma, o con una cebolla. Si se pela una hoja, se tiene otra de la misma clase; se la vuelve a pelar y aparece otra de la misma clase; y así sucesivamente. Exactamente de la misma manera, lo que tenemos en todo un año, lo tenemos en miniatura cada venticuatro horas. El tiempo de la mañana puede compararse con la estación de la primavera. El mediodía, con la estación del verano. La tarde y el anochecer con el otoño, y la noche con el invierno.

"El hombre en embrión repite con maravillosa rapidez todas las experiencias pasadas de las formas de vida en las que habitó antes de asumir la forma humana. Pez, perro, mono, etc. son todas formas que asume el feto en el ovario antes de alcanzar la forma de hombre-niño. Así, según el plan general de la evolución, según la ley que gobierna todo el mundo, queremos encontrar si en el cuerpo o en la forma de hombre están prácticamente reproducidos los reinos mineral, vegetal y animal.

"Con forma de hombre, ¿no hay personas que son, por así decirlo, minerales? Con forma de hombre, ¿no hay personas que están en la forma del reino vegetal? Con forma de hombre, ¿no hay personas que están en el estado del reino animal?"[10]

Conviene repetirlo. Aunque el Universo es un todo, aunque Materia y Espíritu son convenciones del entendimiento, aunque todos somos iguales, en la práctica la evidencia dice lo contrario. Hay muchas diferencias porque la mente ve muchas diferencias, ya

que no es capaz, por naturaleza, de distinguir la unidad subyacente. La mente está hecha, precisamente, para separar las cosas, para recortar las siluetas individuales del todo universal, de modo que *yo* pueda elegir lo placentero, lo que me gusta, y evitar lo que no me gusta tanto. Lo que la mente hace es separar los opuestos, y basándose en ese nivel elemental de distinción, forja un sendero que divide y no un camino que une. El camino que une está en manos de *buddhi*, porque refleja lo que es, y no lo que *piensa* que es.

Así que lo 'natural' en nosotros es un gran eufemismo. Lo que vemos como natural es, en realidad, lo adquirido. Cuando queremos ser 'naturales', lo que dejamos salir es lo adquirido –copiado, tomado prestado, plagiado, reflejado– de lo externo, del mundo exterior, del entorno, del ambiente, de lo que hemos elegido porque nos 'gusta', y hemos sobrepuesto a nuestra naturaleza 'natural', que tampoco somos nosotros, pues es solamente nuestra naturaleza. Del origen estamos entonces a dos niveles de distancia: primero el origen; luego la naturaleza 'natural'; luego la naturaleza adquirida, o sea, artificial. Si nuestro mundo aparenta ser complejo y confuso, es simplemente porque nuestra mente tiene una actividad compleja y está confusa. El mundo es un reflejo de la mente y no al revés. Y no entender las cosas es no obedecer lo que es y opera según la ley. Las directivas de las *Upanishads* son específicas y claras: *"Si crees saber mucho, poco sabes. Si crees que conoces al Espíritu por medio de la mente o de la naturaleza, vuelve a estudiar."* [11] Y *"Acata la ley y entiende. Porque el conocimiento se hace claro cuando se acata la ley."* [12]

Si consideramos que la naturaleza es lo que actúa a través de un ser humano –o de cualquier criatura, o sea, cualquier cosa creada–, lo que ese ser humano manifieste va a ser una expresión de

su naturaleza. Lo realmente natural en él va a ser su naturaleza original, impoluta, pura, sin necesidad de interpretar el mundo, al que ve como es. Si no conserva esa pureza original, manifestará una naturaleza forjada, hecha, manufacturada por sus inclinaciones, por las tendencias que alberga en su corazón. Finalmente, esta naturaleza forjada la irá adaptando a las necesidades presentes, ocultando algunas de sus partes y exagerando otras, de modo que manifestará una naturaleza utilitaria, que con respecto a la original, es la tercera. Esta superposición produce múltiples complicaciones, ya que cualquiera de sus expresiones va a ser una inevitable combinación de sus tres naturalezas, o sea, una manifestación tan impredecible como arbitraria. Un diagrama al respecto se vería así:

naturaleza	tipo de hombre	estado
original	arquetípico hombre luz	divino
forjada	prototípico hombre sujeto	servidumbre
utilitaria	estereotípico hombre en vano	tensión

diagrama 3: Las tres naturalezas

La naturaleza original manifiesta la luz y permite que el hombre exprese continuamente la divinidad innata impersonal; la naturaleza forjada pone al hombre en servidumbre, pues no es libre de operar ni de elegir, sujeto como está a las leyes que determinan su comportamiento; la naturaleza utilitaria, la última superposición, lo somete a tensiones que son el fruto de los compromisos que se autoimpone debido a las constantes transacciones entre lo que

sabe que debe hacer, lo que *piensa* que debe hacer y lo que *cree* que debe hacer para llevar a cabo su tarea en la vida. La personalidad que este hombre proyecta es falsa y no tiene nada que ver con su persona –*purusha*– real; es por ello que vive en vano.

La Naturaleza posee dos aspectos. Se vió que la mente poseía dos aspectos, el superior –*ahankara* y *buddhi*– y el inferior –*manas* y *chitta.* Esta superioridad e inferioridad también se ven en la Naturaleza donde *sat*, *chit* y *ananda*, conjugados como *SATCHITANANDA* y que significan lo que es, lo que sabe y lo pleno, generalmente traducido como existencia, conciencia y dicha, representan la Naturaleza superior, *para prakriti*. La Naturaleza inferior es *apara prakriti* y está constituída por vida, mente y cuerpo; es *apara prakriti* lo que manifiesta todas estas vidas, mentes y cuerpos.

> *"Lo que se significa por* prakriti *o naturaleza es el aspecto externo o ejecutivo de la* shakti *o fuerza consciente que forma y mueve los mundos. Este lado externo aparece aquí como lo mecánico, un juego de fuerzas, los* gunas, *pero detrás de él está la Conciencia y Fuerza de lo Divino, la* shakti *Divina.* Prakriti *se divide en inferior y superior –la inferior es la* prakriti *de la ignorancia, de la vida, la mente y la materia separadas en conciencia de lo Divino. La superior es la* prakriti *Divina de* SATCHITANANDA *con su poder manifiesto de la SUPERMENTE, siempre en advertencia de lo Divino y libre de la ignorancia y sus consecuencias. Mientras el hombre esté en ignorancia estará sujeto a la* prakriti *inferior, pero por una evolución espiritual advertirá la Naturaleza superior y buscará entrar en contacto con ella. Podrá ascender a esta o esta descenderá hacia él, transformando así la naturaleza inferior."*[13]

La evolución es a partir de un ego con una personalidad falsa y operando en una naturaleza inferior. Esta entidad parece vivir en

vano pues está sujeta a la repetición de la Naturaleza. Si hay un despertar –y no tiene porqué no haberlo– el ser humano evoluciona, deja el ataúd de la vida sin vida y procede por etapas a la Vida Divina, gracias al impulso de naturalezas más finas que cada vez más lo acercan a su naturaleza original. Un diagrama de esta transformación se muestra a continuación.

manifestación	característica	naturaleza
espíritu eterno *purushottama*	impersonalidad *para prakriti*	superior
Ser *atman*	personalidad *nivritti* *(involución del alma hacia la pasividad)*	inactiva
alma condicionada *jiva*	multiplicidad *pravritti* *(evolución del alma hacia la acción)*	activa
ego	personalidad falsa (forjada + utilitaria)	naturaleza inferior

diagrama 4: Las cuatro manifestaciones y sus naturalezas

Purusha significa Espíritu; *uttama*, supremo; de modo que *purushottama* significa Espíritu Supremo. Es la cúspide, la culminación, lo que está latente aún en la caja inferior del diagrama, en la etapa de la ignorancia de lo Divino. Salirse del ataúd, al que uno *no* está condenado para siempre, es sólo el primer paso de la mayor aventura que pueda emprender el ser humano. El verdadero sentido del juego de la creación es trascenderlo.

●

Capítulo II

LOS TRES GUNAS

> *"Los tres* gunas *nacidos de* prakriti –sattva, rajas *y* tamas, *pureza pasión e ignorancia– apegan al cuerpo a su indestructible morador."*
>
> *Bhagavad Gita* [14]

TODOS cuantos vivimos en la faz de la tierra, somos criaturas de Dios. Esta generosa declaración no excluye cosa alguna, de modo que no hay insecto, concepto o devenir que no sea de Dios, o sea, Divino. El mosquito que nos molesta, el ideal que parece haber dado luz a nuestro existir, o lo que simplemente está sucediendo ahora, todas son 'cosas' divinas, independientemente de que las veamos así, ya sea porque nos contrarían o nos benefician. En verdad, ninguna de estas cosas está hecha para beneficiar o perjudicar a nadie; todo depende de cómo las tomemos en determinado momento. Y ¿cómo las tomamos? ¿Qué es lo que opera en nosotros, o más bien, a través nuestro, que hace que recibamos, rechacemos, permitamos o ignoremos lo que aparece ante nosotros, día tras día, constantemente, durante toda la vida? ¿Por qué a veces aceptamos algo con agrado –dependiendo del momento y de quién lo dé– y otras rechazamos con desagrado algo similar, por ser diferente la circunstancia? Todo depende de nuestra naturaleza, y nuestra naturaleza, como la de todo el mundo, es los *gunas.*

La Enciclopedia dice que 'la naturaleza es la esencia y propiedad característica de cada ser' –'en teología, el estado natural del hombre, por oposición al estado de gracia. El bautismo nos hace pasar del estado de la naturaleza al estado de gracia' – 'instinto, propensión o inclinación de las cosas, con que pretenden su conservación

y aumento.' Y así. Sus sinónimos son, entre otros y según el punto de vista, 'esencia, sustancia, virtud, disposición, calidad, sexo, nacimiento, origen, género, clase, especie, índole, temperamento, disposición, carácter.' Al abordar el tema de lo natural hemos visto cómo un hombre común se puede asombrar ante su continuo movimiento y cambio, imaginando que éso constituye la vida y el desarrollo, el devenir imparable y la sucesión inevitable. *"Cuando un rosal florece* –dice *Ramakrishna– las abejas llegan de todas partes sin que se les pida o invite."* Es natural que así sea. Una cosa es ciertamente irrevocable: la Naturaleza, a pesar de su enorme poder, puede observarse. La contemplación del atardecer es hábito ancestral; la puesta de sol, jamás igual ni siquiera a sí misma por estar sujeta al tiempo, ha explicado, entre otros, el hecho de que, al menos en la Naturaleza, nunca puedan existir dos cosas iguales. Todo es igual a sí mismo en ese mismo instante, pero la sujeción al tiempo determina un antes y un después. La naturaleza es esencialmente pasajera, a veces impredecible, pero siempre igual. La Naturaleza parece estar respondiendo siempre a algo inmutable; ella es la que muta, mas no aquello de lo cual depende.

Un hombre común mira lo natural, se regocija o apena –dependiendo de lo que desee en ese momento– y prosigue con su tarea, trabajando, pensando o haciendo, dando un paso adelante entusiasmado ante el mañana, retrocediendo hacia un pasado familiar, cálido y cómodo, evitando el presente que para él, aún no tiene forma. Un hombre un poco más profundo, más bien observa lo natural, notando el cariz del acontecer o la repetición de la circunstancia. Un hombre desapegado, limpio, puro, no mira ni observa, sólo refleja. Y en ese reflejo descubre lo mismo en lo diferente, el cambio en lo inmutable, lo pasajero en lo eterno. Claro que hay algo que siempre está cambiando, pero también hay

algo que nunca está cambiando. En eso que *es*, hay algo que *existe*. *Svami Nikhilananda,* en un ensayo particularmente lúcido sobre *vedanta,* describe así la situación:

> *"Un estudio de los primeros escritos y filosofías de los indios indica que los indoarios, que en tiempos antiguos vivían en el valle del Indus y el Ganges, eran perspicaces y profundos observadores de los dos mundos, el exterior y el interior. Una de las cosas que más les impresionaba era la mutabilidad de todo en la naturaleza. Océanos, montañas, ríos; árboles, plantas, hierbas; pájaros, animales, insectos; el sol, la luna, las estrellas; todo objeto animado o inanimado, estaba sujeto a la ley del cambio. Y esto era igualmente verdadero en cuanto a los estados de la mente. A la felicidad sigue el sufrimiento, a la alegría el pesar, a la serenidad la inquietud, a la valentía el temor, a la exaltación la depresión. De cada experiencia, tanto objetiva como subjetiva, se puede decir, 'Aún ésto, va a pasar.' Y así, naturalmente, iba a surgir una pregunta: ¿Es el cambio en sí la realidad final, o hay una esencia inmutable, la base de todo cambio?"*[14]

¿Qué son, pues, 'ambas' cosas? ¿Qué son esas figuras *cambiantes* que se pueden distinguir sobre un fondo *estable*? ¿Por qué esas formas están continuamente en movimiento? ¿Qué las impulsa a moverse? ¿Por qué a veces parecen quedarse quietas por un tiempo, pero sin anuncio previo, vuelven a moverse?

La observación continua permitió distinguir patrones en esos movimientos y también en los reposos. Parecería ser que todo movimento y reposo estaba regulado, que no ocurría caprichosamente sino bajo la operación de una ley, una ley que administraba la calidad de acción o de inacción, dependiendo de otros factores. En otras palabras, la Naturaleza parecía expresarse de diferentes

modos, todos variaciones de tres aspectos: un reposo, una actividad, otro reposo, aunque diferente del primero. Y más que la Naturaleza expresarse, una observación profunda permitió notar que en realidad la Naturaleza no era más que la expresión de estos tres factores, aspectos o cualidades. Esta observación iluminó la operación de una capacidad innata en el hombre, la de distinguir conscientemente aquello que *es*, de aquello que *existe*. En realidad, todo estaba allí para ser visto. Pero ¿por qué 'estaba' y por qué 'allí'? Es 'aquí y 'ahora'. Esta operación de la creación es y siempre ha sido inherente en ella, *es* ella. Ya se ha dicho que una de las características de la creación es el cambio, la mutación, la conversión. Todo siempre se está transformando en alguna otra cosa, o al menos así aparenta hacerlo. Estos cambios no son inmediatos; a veces el hombre ansioso querría que sí lo fueran, pero la Naturaleza posee su peculiar modo de proceder, su tiempo y su sazón.

> *"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere*
> *debajo del cielo tiene su hora.*
> *Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo*
> *de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;*
> *tiempo de matar, y tiempo de curar;*
> *tiempo de destruir, y tiempo de edificar;*
> *tiempo de llorar, y tiempo de reir;*
> *tiempo de endechar, y tiempo de bailar . . ."*[16]

Para las criaturas, el 'tiempo de', lo determina la Naturaleza, no la criatura. Una de las grandes deficiencias de cualquier creencia es la sujeción del hombre a cosas mentales, que carecen de una existencia real. La criatura común cree que ella opera los cambios, sin saber que la criatura debe obedecer la ley natural, y la ley opera sépalo uno o no, quiéralo o no. La defensa inmediata de todo

hombre ignorante es la de no aceptar su condición de criatura; pero la misma ley opera; quien no acepta lo que es – aunque no lo vea– debe vivir bajo ello, sea ésa su voluntad o no. Esta sujeción es parte de la Naturaleza misma –no comprendida como tal– y amarra, sujeta, 'ata'. La palabra sánscrita para los tres aspectos de esta operación natural es *guna*, 'soga'. Escúchese la sabiduría de la *Bhagavad Gita* –texto clásico de *vedanta*– que hace clara mención de todo este mecanismo:

> *"Un fragmento de Mi propio Ser, convertido en un alma viva en el mundo de las criaturas, se apropia de los cinco sentidos que moran en* prakriti, *con la mente como el sexto. Cuando el Señor adquiere un cuerpo y lo descarta, también se lleva los sentidos, como la brisa lleva la fragancia de las flores. Ese alma viva goza los objetos de los sentidos usando el oído, el ojo, el tacto, el sabor y el olor, al igual que la mente. El ignorante no percibe que es Él quien parte, permanece o goza en compañía de los* gunas*; sólo ve quien está dotado del ojo del conocimiento. Los* yogis, *con gran esfuerzo, lo ven establecido en sí mismos; los ignorantes, ajenos a sí mismos, no lo ven aunque se esfuercen."*[17]

La cuestión es si podemos ser conscientes de esa estabilidad que trasciende los movimientos de la creación, o si permanecemos atados a sus cualidades, las *gunas*.

Uno de los *gunas* es *sattva*. *Sattva* es la simiente de la inteligencia, lo luminoso, aquello que conserva la energía, el principio del equilibrio. Otro es *rajas* –se pronuncia *rayas*– la simiente de la fuerza y la acción, el modo que crea la operación de la energía, el principio de la actividad y la inquietud. El tercero es *tamas*, la simiente de la inercia, la negación de *sattva* y *rajas*, aquello que disuelve lo que *sattva* y *rajas* pueden crear y conservar. No hay

movimiento en *sattva* ni en *tamas*; todo el movimiento tiene lugar en *rajas*. *Rajas* es, en consecuencia, sinónimo de acción, actividad, movimiento. En *sattva* hay, por así decirlo, una calma blanca; en *tamas*, una quietud negra. Como la Naturaleza es una, estos tres aspectos, modos o cualidades, siempre están juntos. A veces predomina uno, otras, otro. Jamás están en equilibrio, pues de estarlo, no habría creación. Estando siempre en desequilibrio, hay continua tensión entre ellos, ya sea invadiendo o retirándose del objeto en cuestión, dependiendo del grado de afinidad que exista entre sujeto y *guna*.

Estos *tres* gunas son perfectamente observables por el hombre, siempre y cuando haya desarrollado su poder de observación, adormecido por el constante suceder de lo que pasa, desacostumbrado a un estado de quietud –*sattvico*–, luz desde donde pueda ver cómo es que la creación y sus criaturas se mueven desempeñando cada una la función que desempeña, lo cual no significa que sea la función que debería desempeñar, sino aquella a la cual está sometida por la naturaleza en ese momento. No es fácil ni sencillo y mucho menos inmediato, percibir la operación de los *gunas*. En conocimiento, ocasionalmente se puede tener un atisbo de su funcionamiento –generalmente en los demás– pero con mayor grado de dificultad en uno mismo. Lo más probable es que uno esté inmerso en uno de los *gunas* siempre – con toda seguridad *rajas* o *tamas* – y desde allí, no se pueden percibir los tres.

Básicamente, nuestro ser natural está constituído por tres aspectos o funciones: el meramente *físico*, el cuerpo, a lo que solemos adjudicar la mayor parte de nuestros atributos; lo *vital* o emotivo, la vida, a lo que solemos adjudicar la mayor parte de nuestras vivencias o experiencias, todas surgidas de deseos; y lo *mental*,

más fino pero todavía básico, allí donde puede operar la inteligencia, la voluntad y la razón, pero que constituye todo nuestro bagaje pensante. Siendo todo esto parte de lo natural, se ve afectado por la operación de los *gunas*.

Tamas

> *"Los gunas afectan cada parte de nuestro ser natural.* Tamas*, el principio de la inercia, es más fuerte en la naturaleza material y en nuestro ser físico. La acción de este principio es de dos clases, inercia de fuerza e inercia de conocimiento. Aquello en lo cual predomine* tamas*, tiende en su fuerza a una acción indolente o a la inmovilidad, o por el contrario, a una acción mecánica que no posee sino que es poseída por fuerzas obscuras que lo empujan en una ronda de energía mecánica; en su conciencia, torna a una inconsciencia o subconsciencia envuelta, o a una renuente acción consciente mecánica, perezosa, que no tiene idea de su propia energía, sino que es guiada por una idea que parece externa o al menos oculta a su advertencia activa. Así, el principio de nuestro cuerpo es en su naturaleza inerte, subconsciente, incapaz de nada excepto de una autoguía y acción mecánica y habitual; aunque posee, como todo lo demás, un principio cinético y un principio de equilibrio de su estado y acción, un principio inherente de respuesta y una conciencia secreta, la mayor parte de sus movimientos* rajasicos *son la contribución del poder vital y de toda la conciencia manifestada por el ser mental."*[18]

He aquí, pues, la descripción de esta cualidad, tal como opera en la naturaleza del hombre. ¿Cómo puede sentir uno su presencia, y qué se puede hacer al respecto? Sin lugar a dudas, todos hemos sentido alguna vez la pesantez del cuerpo físico, o una falta de energía para hacer cualquier cosa, o una apatía general para enfrentar aún el reto más simple, entre los síntomas más comunes.

Puede que haya una causa física detectable –preludio de una enfermedad, convalescencia, etc.– pero los síntomas a los que se alude entran en la rutina general del día, y en algunas personas son crónicos. *Tamas*, con su poder de absorber energía, nos despoja de la capacidad de llevar a cabo algo, e invade nuestro sistema con una abulia total que prácticamente impide la acción. Pero *tamas* es también lo que nos lleva a dormir, aquieta la actividad y regula los movimientos. El principio de la inercia es un factor fundamental en la creación y su desarrollo, y todo crecería *ad infinitum* de no ser por la función reguladora de *tamas*.

Cuando se desconoce el funcionamiento de este aspecto de la creación, es más difícil combatirlo si invade la naturaleza física. Intuitivamente la persona avisada procura luchar cuando la presencia de *tamas* es inoportuna, impropia o desmedida; unas abluciones de agua fría, una caminata rápida, un cambio radical de actividad y *tamas* se repliega ante la evidencia del movimiento. Cuando la presencia no se advierte y el *guna* se instala con todo su poder, su remoción es más difícil. Una persona de naturaleza *tamásica* tiende a ser indolente, perezosa y dejada, pareciéndole que el mundo se mueve a su alrededor a una velocidad que jamás podrá alcanzar. Las tareas le resultan ímprobas, los esfuerzos inauditos, y rehuye toda actividad para refugiarse en el cálido hoyo de su inercia, procurando que nada ni nadie la mueva de allí. Escoge entretenimientos que no requieran ánimo y su tendencia natural es soñar y dormir.

En el capítulo XVIIII de la *Bhagavad Gita*, que es el final de la obra, *Krishna* hace un repaso general de la enseñanza y al referirse a los *gunas*, establece sus características fundamentales. Los versículos 19 y 22 dicen así:

> *"El conocimiento, la acción y el agente difieren según los* gunas. *Escucha debidamente al respecto. El conocimiento por el cual uno se aferra mezquinamente a una idea como si fuera la única, sin razón, es* tamasico."

Este apegarse a una sola cosa, como si esa cosa fuera todo, es una experiencia muy común en el mundo. Para una personalidad *tamasica* es mucho menos complicado aferrarse a un solo pensamiento que tener que dilucidar, cada vez que se presenta algo nuevo, cuál es la mejor y más reponsable manera de proceder. Porque 'pensar', en este caso, implica esfuerzo; de aquí que lo más práctico es optar por lo menos 'difícil', lo trivial. Lo trivial no requiere esfuerzo, es lo 'fácil'. Lo que sí requiere esfuerzo es hacer sagrado lo banal –el sacrificio–, por lo general considerado 'difícil'. Aún esta diferencia entre lo 'fácil' y lo 'difícil' es trivial.

Cuando *Salvador Pániker* investiga qué es lo que 'mantiene en pie' al animal humano en cada época, simplificando desde una perspectiva antropológica, y hablando esquemáticamente, dice que hay tres maneras de hacerlo: la mística, la neurótica y la trivial.

> *"La manera trivial es la que se apoya, esencialmente,en alguna conciencia colectiva y nada más que en esa conciencia colectiva. Lo que* Jung *llama arquetipos. Naturalmente, en la vida real todo viene entremezclado. Puede haber una profunda sabiduría en lo trivial; puede haber neurosis en lo místico, etc. Hay un espectro que va desde la pura neurosis hasta una cierta sabiduría, desde el puro automatismo hasta el vivir conforme a profundos arquetipos. Existencia inauténtica, trivialidad, neurosis; las separaciones son sólo esquemáticas. La frontera que separa un mecanismo de defensa de una psiconeurosises muy tenue. También es tenue la frontera que separa un mecanismo de defensa de una ideología. El denominador común es, precisamente, éste: defenderse."* [19]

La defensa de la personalidad *tamásica* es, precisamente, lo que la lleva a la quietud negra. Explica *Sri Aurobindo* que la mente *tamasica "no busca una causa y un efecto reales, sino que se absorbe en un movimiento o una rutina con tal obstinado apego, que no puede ver delante suyo más que una pequeña sección de la actividad personal, y de hecho no sabe lo que está haciendo, sino que ciegamente deja que el impulso natural opere a través de su trabajo, de cuyo resultado no tiene concepción alguna, previsión o una inteligencia comprehensiva."*

Lo trivial, la tri-vía, aquello que por estar en el cruce de caminos cualquiera puede levantar sin mayor esfuerzo; lo común a todos, lo chato, vulgar, insignificante; lo carente de valor alguno, es una característica de esta época, *kali yuga*, la edad de hierro. Es el alimento del hombre *tamásico,* quien naturalmente se apoya en él y lo utiliza, pues safisface sus necesidades elementales.

Rajas

¿Qué caracteriza a *rajas*? Cuando *Krishna* describe la acción *rajasica*, en el versículo XVIII.24 de la *Bhagavad Gita*, dice:

> *"La acción que se lleva a cabo por el deseo, con egoísmo y mucho esfuerzo, es* rajasica*."*

Deseo por los frutos. Deseo y frutos. Ambición y recompensa. Esfuerzo y premio. Y 'yo', 'yo' hago, 'yo' vivo, 'yo' quiero, 'yo'.

> *"El principio de* rajas *tiene su amarre más fuerte en la naturaleza vital. El poder motor cinético es la vida dentro nuestro, pero el poder vital en los seres terrenos está poseído por la fuerza del deseo y por lo tanto,* rajas *torna siempre a la acción y al deseo.*

> *El deseo es el iniciador más fuerte de toda acción y movimiento animal y humano, a tal grado que muchos lo consideran el padre de toda acción y aún el originador de nuestro ser.”* [20]

Sri Aurobindo destaca el poder de *rajas*. Dice además que como *rajas* se encuentra con un mundo de materia que comienza en el principio de la inconsciencia con una inercia mecánicamente impulsada, debe trabajar en contra de una inmensa fuerza contraria. Es por eso que toda su acción adopta la naturaleza de un esfuerzo, una lucha, un conflicto por posesión puesto en aprieto a cada paso por una incapacidad limitante, frustración y sufrimiento. Y de aquí la enorme cantidad de energía que se desperdicia, esa ‘*disipación de la energía*’. La pasión –esa afición vehemente por un objeto– requiere de una enorme cantidad de energía, ya que *rajas* es la fuente de la tendencia a actuar.

> “Rajas*, de la naturaleza de la pasión, da origen al apego y a la sed de vivir, esclavizando por su inclinación a la acción.” (*GITA *XIV. 7)*
> *“Cuando brotan la codicia, la acción, la inquietud y el deseo, es que* rajas *prevalece.” (XIV. 12)*

Rajas es el origen del sufrimiento, porque *ata* a la persona al objeto; la persona teme perderlo y consume una gran cantidad de energía protegiéndolo cuando está presente y preocupándose por él cuando está ausente; se aferra violentamente al mundo.

¿Qué es, entonces, el conocimiento *rajásico*? Dice *Aurobindo*:

> *“El conocimiento rajásico es incapaz de descubrir un verdadero principio de unidad, o de coordinar correctamente su voluntad y su acción, sino que sigue la propensión de ego y el deseo, la actividad de su multiplicante voluntad egoísta y de sus*

> *variados y mixtos motivos en respuesta a la solicitud de impulsos y fuerzas internas y ambientales. Este conocimiento es un revoltijo de secciones de conocimiento, a menudo un conocimiento inconsistente, reunido por la mente a la fuerza con el fin de abrir alguna clase de sendero a través de la confusión de ese conocimiento a medias y de esa ignorancia a medias. O es una acción cinética múltiple sin un ideal más elevado de firme gobierno y una verdadera ley interior de luz y poder."*

Tamas y *rajas,* ambos, velan, pero de diferente manera. Es en su operación que un hombre más o menos despierto puede atestiguar el inmenso poder de la Naturaleza. Sobre lo que se le presente a una persona, *tamas* arroja un manto obscuro, una cubierta densa e impenetrable de 'nada negra', no un céfiro delicado y colorido, sino una pesada capa de brea pegajosa que impide todo paso de luz. La persona siente que el mundo se ha cerrado, pero como no ve, mucho menos sabe por qué. Envuelta en la negrura, calla por impotencia; prácticamente desaparece del mundo y es absorbida por esta envolvente en una asfixia de existencia, de la cual apenas si es consciente, ya que sólo sufre el efecto, pues la causa le es desconocida. En esta negrura todo sonido es sordo, la visibilidad es nula, y el tiempo parece morir. Es lo que hace que el tiempo parezca a veces interminable.

La violencia *rajásica*, en vez de cubrir, descompone. Con fuerza desmesurada proyecta una cantidad descontrolada de cosas sobre el presente. El tropel del pasado se desboca en inusitada cascada de experiencias, hábitos, recuerdos, intenciones, opiniones, costumbres, prácticas, y toda clase de recomendaciones y consejos que acumulan en desorden para inundar el presente con lo pasado y lo posible. En *rajas*, el torrente ahoga al presente, en tanto que en *tamas*, uno es ahogado por lo que pasa. En ninguna de las

situaciones uno realmente vive lo presente de la existencia, ya que, o niega la experiencia, o el impulso del revivir es tan intenso que lo presente se hace a un lado para re-experimentar lo pasado.

Como bien apunta *Sri Aurobindo* en otro de sus escritos, éste es el problema del hombre pragmático, *"el ser humano emotivo, sensacional, moral e inteligente, pero no habituado a una reflexión profunda y original, o a una investigación de las honduras, sino acostumbrado más bien a un nivel alto pero fijo de pensamiento y acción, y a un andar confiado en medio de vicisitudes y dificultades."* Con unas cuantas cosas que un hombre de este carácter aprenda, tiene para toda su vida. Sus limtaciones no solamente son rígidas sino que no tiene disposición para contemplar una alternativa. Así le fue presentada una circunstancia particular, así fue percibida y adoptada, y así permanecerá mientras la siga viendo de la misma manera. Y como la posibilidad de aprender se evade a cada oportunidad, pues su carácter *rajo-tamasico* hace que *proyecte* o *vele* sobre todo lo que pasa, poca posibilidad tiene de ver el presente, y en consecuencia sólo opera con base en lo que 'ya sabe'.

Esto de operar en lo que 'ya sabe' es operar en *maya*. *Maya* es el gran poder de la ilusión, la ilusión que nos envuelve a todos sin saberlo; la ilusión que, cuando se la practica con ahínco y fervor, se transforma en engaño y cancela la oportunidad de *ser*, para sólo convertirnos en criaturas de la existencia. *Maya*, que carece de comienzo – del mismo modo que alguien profundamente dormido, cuando sueña, no puede saber cuándo comenzó su sueño, pues está realmente dormido –dispone de dos tremendos poderes que tienen ralación con *tamas* y *rajas*: el poder de ocultar (*avaranashakti*) y el de proyectar (*vikshepashakti*). El primero obscurece – por el

estado de negrura en la mente, *tamas*– cubre, tapa el conocimiento de quien observa, ocultando la naturaleza de la Realidad. El segundo la distorsiona, al verla como no es –por el estado de inquietud de la mente (*vikshipta*) causado por *rajas*– proyectando todo tipo de imaginaciones sobre lo Real. La situación está descrita perfectamente en el capítulo VI, versículos 26 y 27, del Panchadashi, el tratado clásico de *advaita vedanta* de *Svami Vidyaranya.* Los versículos dicen así:

> *"La nesciencia* -avidya- *tiene dos funciones:* avarana *o el poder de ocultar, y* vikshepa *o el poder de proyectar. El poder de* avarana *crea ideas como 'kutastha no brilla ni existe'. Si un hombre sabio le pregunta a uno ignorante acerca de* kutastha *(que es el alma inamovible en medio de lo móvil), éste va a responder que tal cosa no existe ni se manifiesta.*

Esta extraordinaria capacidad de velar y de proyectar son dos subterfugios del 'hacer' que permiten no sólo ocultar la naturaleza de lo Real sino proyectar algo en su lugar, de modo que el observador inatento no llega a descubrir la maniobra. De esto y de mucho más habla el tratado mencionado, que incluye entre sus temas, el de la Naturaleza y los *gunas*.

Madhusudana Sarasvati describe a *maya* como algo debido a lo cual "brahman *no sólo permanece sin ser percibido, sino que aparece como el Universo."* Quiere decir que para una naturaleza predominantemente *tamasica* es casi imposible ver lo Real; y para una predominantemente *rajasica* lo mismo ocurre, pero por otra razón, pues continuamente está proyectando sobre esa Realidad, lo irreal. La primera no ve por la ceguera que domina la obscuridad; y la segunda, por el destello de la proyección constante. La negrura *tamasica* hace imposible la luz y la visión. Por eso la persona de

naturaleza *tamasica* está en posesión de un conocimiento, conocimiento por medio del cual ve el mundo que le rodea del modo que lo ve –*"el conocimiento por el cual uno se aferra mezquinamente a una idea como si fuera la única" (Gita XVIII.22)*– que le hace ver las cosas de la única manera que 'sabe' verlas– y no puede hacer nada al respecto, o casi nada. Y la persona de naturaleza predominantemente *rajasica* también ve las cosas sólo como 'sabe' verlas, a través de una densa red de ideas, prejuicios, opiniones, recuerdos, impresiones, etc., arrojando sobre la Realidad todo cuanto piensa que 'sabe'. Ve las cosas como *desea* verlas –y no como son– porque *"la acción que se lleva a cabo por el deseo, con egoísmo y mucho esfuerzo, es rajásica" (Gita XVIII.24).*

Tamas y *rajas*, constituyen un gran obstáculo para independizar al individuo de la criatura; continuará mientras no se conozca su funcionamiento, cuál es la consecuencia de su predominio, y qué se puede hacer para adecuarlos a un estado superior de existencia. La *Gita* entra en todo tipo de detalle al respecto y se recomienda al lector consultar dicha obra, donde aparecen mencionados a partir del Capítulo II; en el capítulo XVIII se describe su operación bajo distintos encabezados.

Sattva

El *tercer* guna que se ha mencionado es *sattva*, que se compara con la luz y se manifiesta en el hombre como humildad, pureza, autocontrol, contentamiento, veracidad, devoción, conduciendo siempre esa luz para una mejor visión de las cosas, en tanto haya algo que ver. Es, de hecho, la cualidad que permite ver la operación de todo, porque donde hay *sattva* hay luz, y pueden quedar bajo observación *tamas*, la obscuridad, y *rajas*, la pasión.

Es muy diferente el carácter de un hombre cuando predomina *sattva*, ya que su naturaleza se abre y está en disposición de considerar otras alternativas y posibilidades, por la simple razón de que, quizá por primera vez, puede ver. Su actitud es distinta porque, aunque no sufre una transformación de naturaleza, se ve expuesto a una visión fresca y diferente de las cosas, lejos del hábito *rajasico* o la penumbra *tamasica*. La existencia de *sattva* se puede detectar después que la persona ha estado en presencia de alguna circunstancia o contacto de ese carácter –la lectura de un párrafo particularmente iluminador de un libro, haber escuchado algo con suma atención, sentir la figura de un maestro– es decir, cualquier circunstancia que eleve, invitando al ascenso de lo espiritual en vez de la acostumbrada mundaneidad de lo terreno. De allí que esta circunstancia suela ser excepcional, y por eso la dificultad de establecer un 'medio' *sattvico* estable.

> "*La acción* sattvica *es la que un hombre emprende calmadamente a la luz clara de la razón y elconocimiento, y con un sentido impersonal del deber o de la demanda de un ideal, como la cosa que debe ser llevada a cabo cualquiera sea el resultado para él en este mundo o en otro. En la línea de culminación de* sattva *(esta acción) será transformada y se convertirá en la acción impersonal más elevada dictada por el espíritu dentro nuestro, y ya no más por la inteligencia; una acción impulsada por la ley más elevada de la naturaleza, libre del ego inferior y su carga, ya sea ligera o pesada, y de la limitación de la mejor opinión, el más noble deseo, la más pura voluntad personal o el ideal mental más elevado.Ya no habrá ninguno de estos impedimentos; en su lugar habrá un claro autoconocimiento espiritual, una iluminación y un íntimo sentido imperativo de un poder infalible que actúa y de la obra a ser llevada a cabo por el mundo y por el Amo del mundo.*" [21]

Sri Aurobindo habla así de su propia experiencia, de modo que una persona común, de limitado desarrollo, no tiene la oportunidad ni la posibilidad inmediata de constatar si esto es así en la suya. Pero *Aurobindo* explica un hecho fundamental en la Enseñanza: subimar la acción en el mundo, a este grado supremo, la disuelve como trabajo, y la transforma en obra divina.

Lo que en la Tradición se llama *sattva pura* es precisamente lo que el nombre dice, *sattva* sin vestigios de *rajas* y *tamas*, sólo presentes en la medida que la función del acto determine, mas no como intermediarios para un logro. *Sattva pura* es la cualidad de la que está hecho un hombre puro, que opera entonces bajo *sattvaprerana*, la indicación o impulso directo del ser interior –uno mismo=Uno mismo– con respecto a lo que debe o corresponde ser pensado, sentido o hecho. De aquí que sea un estado de independencia de la acción, donde el individuo, por fin, se transforma en instrumento de lo Divino.

Sattva es luz; *sattva pura* es sólo luz. Lo que una persona realizada refleja es luz y pureza, y quien haya tenido por gracia la experiencia de la presencia de un hombre realizado, sabe por qué se lo llama a la vez santo y sabio; santo por su pureza, sabio por su luz. En *sattva,* el ser humano con una aspiración espiritual genuina, puede desarrollarse. Toda la espiritualidad auténtica, por ejemplo, es alimento *sattvico*. La lectura atenta de las Escrituras, la obediencia a sus mandatos, la disciplina ante un Maestro, el estudio de los grandes principios y las grandes Verdades, el cultivo –en la medida que se pueda– del desapasionamiento y el discernimiento, el recogimiento regular del trajín mundano, y muchas otras prácticas a las que la Enseñanza hace referencia continua, son senderos directos hacia la luz. Pero, claro está, un ser humano es como es su fe.

> *"La fe de todo lo encarnado, innata por naturaleza, es de tres clases: sattvica, rajasica o tamasica. La fe de cada uno concuerda con su naturaleza. El hombre consiste en su fe; como es su fe, así es él."*
> *(Gita XVII.1.3).*

La fe del hombre revela su carácter, que tendrá una preponderancia de uno de los tres *gunas*. Hay que advertir que en esta época hay escasísimos hombres *sattvicos*, y que la mayoría corresponden en carácter a *rajas* o *tamas*. No se piense que la mera actividad significa un carácter *rajásico*, pues pocas cosas son más *tamásicas* que una máquina que repitiendo siempre la misma operación. De todos modos los tres *gunas* operan juntos y son las características de la relatividad. Como buenas 'sogas', atan, y en consecuencia atan al encarnado ser humano a sus respectivas identidades.

> *"Los tres* gunas *pueden compararse con tres ladrones que atrapan a un hombre en un bosque.* Tamas*, uno de los ladrones, desea destruirlo; pero persuadido por* rajas*, el segundo ladrón, lo ata de pies y manos a un árbol y lo despoja de sus pertenencias. Después de un tiempo,* sattva*, el tercero de los ladrones, retorna, libera al hombre de sus ataduras, lo saca del bosque, y lo encamina hacia su hogar. Entonces* sattva *también desaparece, ya que siendo también un ladrón, teme a la policía.* Tamas *desea destruir al ser humano;* rajas *lo ata al mundo y le roba sus tesoros espirituales;* sattva *lo pone en el camino de la liberación.* Tamas *debe ser superado por* rajas*, y* rajas *por* sattva*. Pero finalmente también* sattva *debe ser descartado por el aspirante que busca la liberación total. Porque la Verdad yace más allá de los tres* gunas*."* [22]

Este cuento narrado por *Svami Nikhilananda* describe las funciones

el proceso de purificación y la realidad final. Todos los hombres de sabiduría coinciden en que los *gunas* deben ser trascendidos; pero como constituyen nuestra naturaleza, pretender cambiarlas de la noche a la mañana no sólo es una pretensión *tamasica*, sino que es prácticamente imposible. A diferencia de muchos sistemas espirituales que pretenden 'cambiar' las cosas para bien del seguidor, *vedanta* no trata de cambios, sino de hacer manifiesto lo que está oculto o impedido.

Antes de arribar a ciertas conclusiones, es útil ver los *gunas* en un diagrama que evidencia sus diferencias, características y modos de operar.

guna	sattva semilla de la *inteligencia*	rajas semilla de la *acción*	tamas semilla de la *inercia*
función	conserva	crea	disuelve
característica	reposo	movimiento	inacción
analogía	luz	pasión	obscuridad
color asociado	blanco, amarillo	rojo, azul	café, negro
cualidad	armonía, balance	deseo, inquietud	inercia, torpeza
evidencia	equilibrio	lucha	ignorancia
consecuencia	asimilación	esfuerzo	inconsciencia

diagrama 4: Los tres gunas

Conclusiones

Los tres *gunas* pertenecen a *maya*, la gran ilusión. Operan en la criatura de la Naturaleza que no sabe –ignorante– y la someten a su arbitrio. Como la criatura no sabe, imagina que puede hacer y deshacer, decidir y posponer, elegir y rechazar. Y así labra un camino de progreso, adelanto o desarrollo, cuando en realidad no

se ha movido de su lugar natural. En tanto el ego siga siendo el centro de atracción del ser humano, los *gunas* dispondrán de un centro desde donde determinarán el camino a seguir. La criatura ignorante cree que puede 'cambiar' su naturaleza como si fuera su maquillaje; pero no es así, la naturaleza 'es' la criatura. Decía *Hari Prasad Shastri* que no se puede pretender que un tigre se haga vegetariano de la noche a la mañana, es decir, en una sola encarnación. Porque los *gunas* son extraordinariamente poderosas; la Naturaleza es extraordinariamente poderosa. La ignorancia del hombre –también extraodinariamente poderosoa– no puede luchar contra estos poderes; pero nada le impide imaginarse que sí puede, y cree surgir victorioso tras algún encuentro cercano con estas fuerzas, sin darse cuenta que la esencia de su naturaleza no ha sufrido mella o cambio alguna. Con el correr del tiempo puede que constate que así es, pero su egoísmo le impedirá reconocerlo, quizá la última oportunidad que tenga para descubrir qué es y quién es.

Los *gunas* pertenecen a *maya*, y *maya* es el gran poder ilusorio. ¿Cómo, viviendo en la ilusión, se puede destruir la ilusión? No es cuestión de destruir nada; tras liberarse, los liberados dicen que el mundo permanece igual, mas la visión es total; no han destruído los *gunas*, sólo las han trascendido. Todos los Maestros también coinciden en esto: trascender, no destruir. Por eso, los caminos de la liberación no son tan sencillos como a veces se pregona. Se requiere ayuda en la forma de Gracia, lo que significa un Maestro y la capacidad de entender. Porque el camino es arduo.

"Una vida espiritual resoluta es una tarea ardua.
Si no sabes el camino, no prosigas solo.
Descubre el camino con alguien que esté unido a Dios." [23]

●

Capítulo III

ENTENDIMIENTO

> *"Cuando un hombre entiende, puede decir la verdad.*
> *Sin entendimiento un hombre no puede decir la verdad.*
> *Entonces, entiende"*
>
> SANATKUMARA A NARADA, CHANDOGYA UPANISHAD

DICEN los filósofos que el entendimiento es la facultad de pensar el objeto de la intuición sensible, o la facultad de formar conceptos, juicios o principios. El entendimiento es la fuente de los conceptos, categorías y principios, por medio de los cuales la diversidad sensible es llevada a la unidad de la apercepción. Lo que es bastante profundo.

Pero, entender, ¿qué? Si en el lenguaje cotidiano entender significa más o menos comprender, conocer muy bien, ¿a qué debe recurrir el hombre común para poder entender algo? Pero quizá antes de enumerar los medios, convenga preguntar si el hombre común realmente quiere entender. ¿No querrá más bien que le expliquen? Y durante la explicación, ¿será capaz de mantener la atención el tiempo suficiente para que la explicación llegue a destino y signifique algo? Lo más probable es que no. Nuestra capacidad de entendimiento ha decaído alarmantemente por falta de interés. La gente dice que quiere entender, pero no entiende. ¿Por qué no entiende? Y ¿qué es lo que quiere entender? En esta época pragmática, egoísta y carente de azoro, son muy pocos quienes cuestionan, la mayoría acepta, y prosigue mecánicamente con el devenir diario, en la seguridad de que las cosas no necesitan de observación o entendimiento, a menos

que por ósmosis o algún mecanismo mágico, puedan ser comprendidas sin mucho esfuerzo. Éso es, esfuerzo; y es la falta de esfuerzo lo que impide nuestro entendimiento.

Los grados

Vedanta, el sexto y más completo de los seis sistemas filosóficos tradicionales de la India, en su desarrollo natural, permite relacionar para unir, ver para distinguir, reflejar para mostrar; es muy amplio y como su referencia es absoluta, cubre todos los ámbitos de la actividad del ser humano. A la luz de esa información es posible, no sin cierto esfuerzo, disipar las sombras que nublan enormes ámbitos del quehacer del hombre e investigar problemas de comportamiento aparentemente simples, sin entrar en especulaciones teóricas que muchas veces confunden, más que aclaran, el tema bajo observación. Y así, paulatinamete, en el ejercicio de esa facultad natural que posee toda criatura, se comienza a entender.

Como casi todos los problemas que han afligido al hombre desde que tiene uso de razón, aunque no la use, el del entendimiento tiene que ver con la mente. Tenemos instrumentos externos de percepción como ojos, oídos, nariz, lengua, piel. Luego hay un instrumento interno llamado *antahkarana*, cuya actividad tiene cuatro aspectos: *ahankara, manas, chitta* y *buddhi*. Las actividades, centradas en el ego –*ahankara*–, son básicamente sencillas. *Manas* y los sentidos proveen información que *buddhi* discierne y *chitta* almacena. Pero para el ser humano común, ignorante de la tercera dimensión de la profundidad, la actividad se limita a tener información para almacenar; el discernimiento no opera, o si lo hace, es a un nivel elemental. Sería la primera graduación en la escala que da *Sri Aurobindo*:

"Hablando con propiedad, buddhi *(entendimiento) significa el poder mental de entender. Utilizamos la palabra 'entendimiento' como el equivalente más cercano en la lengua castellana al término filosófico en sánscrito,* buddhi.

"Por entendimiento significamos aquello que percibe, juzga y discrimina a la vez, la verdadera razón del ser humano que no está en servidumbre de los sentidos, los deseos, o la fuerza ciega del hábito, sino que operaen su propio derecho por el control, por el conocimiento. El alcance más elevado logrado por el hombre es la vida de la Razón, o inteligencia ordenada y armonizada, con su poder dinámico de la voluntad inteligente, buddhi, *que es, o debería ser, el auriga del carruaje del hombre. (. . .) Podemos distinguir tres graduaciones sucesivas en la acción de esta inteligencia. Primero hay un entendimiento perceptivo inferior que simplemente toma nota, registra, entiende y responde a las comunicaciones de la mente sensorial, la memoria, el corazón y la mentalidad sensacional. Crea por sus medios una Mente Pensante elemental que no trasciende esa información, sino que se sujeta a su molde y oye sus repeticiones, dando vueltas y más vueltas en el círculo habitual del pensamiento y la voluntad que ella sugiera; o sigue, con una obediencia servil a la razón, las sugerencias de la vida, a cualquier determinación fresca que pueda ser ofrecida a su percepción y concepción.*

"Más allá de este entendimiento elemental, que todos utilizamos en enorme grado, existe el poder de una Razón y una fuerza de voluntad ordenadora y selectiva, o la inteligencia que tiene por acción y objetivo el intento de llegar a un orden del conocimiento y voluntad plausible, suficiente y establecido, para el uso de la concepción intelectual de la vida. A pesar de su carácter más puramente intelectual, esta razón secundaria o intermedia es realmente pragmática en su intención. Crea cierta clase de

> *estructura, marco o regla intelectual, en la cual procura moldear la vida interior y exterior, para usarla con cierta maestría y dominio con el propósito de alguna especie de voluntad racional.*
>
> *"Es esta razón la que da a nuestro ser intelectual normal sus estándares estéticos y éticos, sus estructuras de opinión y sus normas establecidas de idea y propósito. Está muy desarrollada y predomina en todos los hombres de un entendimiento incluyente.*
>
> *"Pero más allá existe una razón, una acción más elevada de* buddhi*, que se ocupa desinteresadamente en procurar una verdad pura y un conocimiento correcto; busca descubrir la Verdad real detrás de la vida y las cosas y nuestro ser aparente, sujetando su voluntad a la ley de la Verdad. Pocos, si es que algunos, pueden utilizar esta razón elevada con cierta pureza, pero la intención de hacerlo constituye la capacidad máxima del instrumento interno, el* antahkarana.*"* [24]

Esta Mente Pensante que menciona *Aurobindo*, es el primer gran velo que impide la trascendencia. Extrae la más elemental información de la cosas –como para no confundir una puerta con un canguro–, y con ella, feliz, se adjudica un nivel de comprensión. No va más allá, no porque no pueda, sino porque se satisface con lo mínimo necesario; carece de aspiración, y por lo tanto el azoro 'filosófico' le está vedado; y también la visión de lo Divino. Hay que enfatizar que, si bien *vedanta* no se autodenomina como 'el' camino hacia Dios, el mero conocimiento de uno mismo –Uno mismo– es sinónimo de esta búsqueda interior que inevitablemente va a llevar al conocimiento de Dios, por así describir este 'resultado'. Esencialmente no hay tal cosa, pues uno es natural y divinamente uno mismo; sólo que, debido a esta incapacidad de trascender, no ve más allá de sus narices, y cree –*cree*– que

eso es todo cuanto hay. Pero en verdad, tres son los grandes obstáculos –excusas– que el hombre mismo se autoimpone cuando profesa la ignorancia.

Ignorancia, indolencia, transgresión

El primero de ellos es la Ignorancia, que aunque se expresa como 'yo no entiendo', significa no quiero saber. El temor, el miedo a descubrir la responsabilidad de ser, en vez de existir como se me da la gana, es el fundamento de esta actividad *tamasica*. Es suficiente distinguir la puerta del canguro y no hace falta meterse en honduras que quizá pongan en riesgo esa seguridad elemental. El segundo es la Indolencia, expresada como 'yo no puedo', la cual, traducida a una verdad visible, significa yo no quiero trabajar. Es la expresión de rebeldía de la entidad cómoda, que se irrita ante cualquier sugerencia de esfuerzo. Termina en la ira, que destruye cualquier vestigio de cuidado y engendra el feroz resentimiento, que en esta época es una plaga. Y el tercero es la Transgresión, que se manifiesta en la expresión, opuesta a la anterior, 'yo sí puedo', implicando una total desobediencia; no quiero obedecer. En la lengua vernácula es el 'me vale'. Por supuesto que va desde pasarse un alto por la noche hasta negar la autoridad a cualquier nivel. La quintaesencia de la negación, arrastra al hombre a sus niveles más destructivos.

Ignorancia, indolencia y transgresión evocan en el ser humano común los ecos de no ver, no ser y no servir, para conformarlo como el apéndice vano e inútil que plaga la humanidad y simboliza la decadencia. Totalmente ajeno a su razón de ser, la ignora por indolencia, y transgrede la ley que podría re-unirlo con su verdadera naturaleza. Pero estos hábitos, al perpetuarse, se

hacen crónicos, y su erradicación no es sencilla. Debe haber, por gracia, *shubheccha*, ese deseo noble que surge en el corazón de alguien cuando se pregunta: ¿Por qué vivo como un tonto? ¿Por qué continúo con esta manera de pensar, siempre igual, monótona, aparentemente sin salida? ¿Por qué no hago algo al respecto? Este es el primer paso que se da en el camino de la ignorancia hacia el conocimiento, y hay que entenderlo. Pero, por ejemplo ¿qué nos dice un diccionario común sobre el entendimiento? Nos dice que es una "potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce.// Alma, en cuanto discurre y raciocina. // Razón humana". Pero, ¿qué es una potencia del alma? Si el alma es una chispa del Espíritu Divino que mantiene la Naturaleza del individuo, ¿tiene necesidad el Espíritu Divino de tener potencias? ¿Para qué? Puede ser una actividad que induzca y deduzca, que hasta conciba, compare y juzque, pero ¿es una actividad del alma? ¿Desde cuándo el alma hace y actúa? Lo que es no tiene necesidad alguna de hacer o actuar; sólo hace lo que existe. La definición de alma como "sustancia espiritual e inmortal que informa al cuerpo humano, y con él constituye la esencia del hombre" , atribuye al alma esa calidad periodística que mantiene al cuerpo humano –inerte por naturaleza– al tanto de lo que ocurre, gracias a lo cual puede enterarse del devenir de las cosas. La mezcla de conceptos y categorías asombra e indica el grado de ineptitud que alcanza a veces ese ser humano intelectual cuando procura describir partes o actividades o funciones de las que evidentemente no tiene conocimiento o experiencia directa alguna, aparte de la que logre 'entender' de otras publicaciones afines. Esta es una de las razones por la cuales la gente no entiende. Pero también puede haber otro tipo de declaraciones que inesperadamente arroje una luz refrescante sobre este común problema del entendimiento.

"Lo que les voy a contar es lo que enseñamos a los estudiantes de física de tercero o cuarto año de la escuela de graduados –¿y piensan que se los voy a explicar a ustedes para que lo entiendan? No, no serán capaces de entenderlo. ¿Por qué, entonces, me voy a meter en todo esto? ¿Para qué van a estar sentados aquí todo este tiempo, si no van a entender lo que voy a decir? Es mi deber convencerlos de que no se vayan porque no entienden. Porque mis estudiantes de física tampoco entienden. Eso es porque yo tampoco lo entiendo. Nadie lo entiende.

"Me gustaría hablar un poco acerca del entendimiento. Cuando hay una conferencia, son muchas las razones por las que quizá no se entienda al conferencista. Una es que su lenguaje es malo –no dice lo que quiere decir, o lo dice al revés– y es difícil de entender. Esta es una cosa trivial y haré lo posible para evitar usar demasiado mi acento neoyorquino. Otra posibilidad, especialmente si el conferencista es un físico, es que use palabras comunes de una manera graciosa. Los físicos utilizan a menudo palabras comunes como 'trabajo', 'acción', 'energía', o aún, como verán, 'luz', con un propósito técnico. Así, cuando hablo acerca de 'trabajo' en física, no quiero decir lo mismo que cuando hablo acerca de 'trabajo' en la calle. Durante esta conferencia puede que use una de esas palabras sin notar que se está usando de esa manera inusual. Procuraré pescarme al hacerlo, ésa es mi tarea, pero es un error muy fácil de cometer.

"La siguiente razón por la que pueden pensar que no entienden lo que les digo, es que mientras les describo cómo es que opera la Naturaleza, ustedes no entiendan por qué la Naturaleza opera de esa manera. Pero vean, ni ustedes ni nadie entiende eso. Yo no puedo explicar porqué la Naturaleza opera de esa manera peculiar.

"Finalmente, existe la posibilidad de que después de que les haya dicho algo, ustedes no lo puedan creer, no lo puedan aceptar.

> *A ustedes no les gusta. Se baja una cortina y ustedes ya no escuchan más. Yo les voy a describir cómo es la Naturaleza –y si a ustedes no les gusta, eso se interpondrá en el camino de su entendimiento. Este es un problema con el que los físicos deben lidiar. Han aprendido a hacer realidad que, ya sea que la teoría les guste o no, no es la cuestión esencial. Más bien es si la teoría predice lo que el experimento demuestra. No es cuestión de si es filosóficamente deliciosa, o fácil de entender, o perfectamente razonable desde el punto de vista del sentido común. La teoría del quantum electrodinámico describe a la Naturaleza como absurda desde el punto de vista del sentido común. Y coincide plenamente con los experimentos. De modo que espero que acepten a la Naturaleza como Ella es – absurda".*[25]

He aquí una manera honesta y directa de encarar las cosas. Conferencista experto de temas particularmente complejos, *Feynman* confiesa abiertamente que ciertas cosas ni él mismo las entiende. La Naturaleza es impredecible no porque opere a su antojo –es la primera en acatar la ley– sino porque nosotros esperamos que opere de determinada manera, y no es así: las cosas son como son y no como nosotros suponemos que deberían ser. Por eso dice que la Naturaleza es absurda; y no se está refiriendo a los imprevistos de las condiciones meteorológicas, sino a principios más trascendentes. Pero no es posible explicar realidades inmateriales por medios empíricos. Lo absurdo del comportamiento natural no se registra con instrumentos de medición empíricos; y lo que la persona que no entiende pide a gritos es que le muestren datos percibibles por los sentidos, de modo que pueda comprobarse, allí y entonces, la veracidad de lo que se asume.

Esta es una situación imposible. Si no se reconoce la existencia de dos aspectos fundamentalmente diferentes en la apariencia –

aunque sean uno en la Realidad– no puede haber un vínculo entre ambos que disuelva las diferencias. Dos países podrán estar separados por sus fronteras –que es una en realidad– pero las fronteras no son más que líneas imaginarias dibujadas en el agua; es la comprensión la que las disuelve. Y así en todos los ámbitos de la actividad humana.

Entonces debe haber un reconocimiento por parte de quien no entiende. En *vedanta*, esta cuestión se explica con suma claridad en el capítulo XIII de la *BHAGAVAD GITA*, denominado "Yoga de la Distinción entre el Campo y el Conocedor del Campo". El Campo es el cuerpo, donde se manifiestan los cinco grandes elementos, el ego, el entendimiento y lo no diferenciado; los diez sentidos y la mente; los cinco dominios de la sensación; el deseo y la aversión; el placer y el dolor; el conglomerado orgánico, la inteligencia y la firmeza. *Aurobindo* dice que *"todas estas cosas, juntas, constituyen el carácter fundamental de nuestras primeras transacciones con el mundo de la Naturaleza (. . .) pero no constituyen el límite de nuestras posibilidades."* Representan el aspecto de todo lo visible, medible, sopesable. Es desde allí que 'no se entiende' cuál es la relación con todo lo que trasciende estamanifestación. No se puede preguntar desde el 'campo' dónde está el 'conocedor del campo'.

Ennumera *Krishna* lo que constituye el conocimiento verdadero: *"Humildad, sinceridad; no violencia, perdón, rectitud; servicio al Maestro; pureza, estabilidad, dominio de sí mismo; renuncia a los deleites de los sentidos; ausencia de ego; entendimiento de los males que vienen con nacer, morir, envejecer y enfermarse; indiferencia; desapego a la familia y al hogar; continua ecuanimidad ante sucesos deseables e indeseables; invariable devoción a Mí por un yoga exclusivo; afecto por los lugares apartados; disgusto por la sociedad de*

los hombres; constante anhelo por el Conocimiento del Espíritu Supremo; entendimiento del objetivo del conocimiento de la Verdad; todo esto se declara como conocimiento verdadero; lo contrario es ignorancia." [26]

Esta es una propuesta muy fuerte donde la palabra entendimiento aparece dos veces. Es fundamental entender, pero antes –y para entender– hay que obedecer la ley, para lo cual, primero hay que conocerla. Dicen los hombres de sabiduría que de nada vale hablar de un lugar hermoso y 'hacerle propaganda' si no se declara cómo se lo puede conocer. De modo que es evidente que si el hombre ignorante no conoce, –no sólo la Ley, sino todo lo que se ha ennumerado–, no va a entender nunca. Y como se vió al hablar de *tamas*, para entender hay que trabajar, y el trabajo, para el ignorante, inevitablemente significa esfuerzo. Esta época no se presta para ello; por eso no se entiende, aunque se tengan ojos y oídos.

> *"A la verdad, yo no podré afirmar muy positivamente que todo lo demás que he dicho sea muy verdadero; pero estoy dispuesto a sostener con palabras y con hechos, si soy capaz de ello, que la persuación de que es preciso indagar lo que no se sabe, nos hará sin comparación mejores, más resueltos y menos perezosos, que si pensáramos que era imposible descubrir lo que ignoramos, e inútil buscarlo."* [27]

Esta espléndida afirmación de *Sócrates* señala, como es costumbre el él, un camino. No es imposible descubrir lo que ignoramos y tampoco es inútil; sólo hay que tener una especial clase de valentía y un aguante que permee el desaliento y la frustración.

Porque no se trata de destruir nada; la ignorancia se va desvaneciendo sola con el conocimiento. Se trata de trascender. No es

la trascendencia de lo que no se entiende, sino la que impide ver más allá, caminar, por fin, por un sendero más amplio y desconocido. Para hacer de "lo familiar algo extraño, y de lo extraño algo familiar", hay que tener agallas. Convertir lo habitual en foráneo, y lo foráneo en habitual, significa poner las cosas de cabeza y ver el mundo al revés de como generalmente lo vemos. ¡Y no sabemos entonces cuánto más cerca de la Realidad estamos!

Cuatro pasos

Pero, en la práctica, en la vida cotidiana, ¿cómo se consigue este enajenamiento deliberado? He aquí un proceso de cuatro pasos. El primero es calmarse. En el mundo fenoménico, las cosas tienen un comienzo al cual retornan, siendo ése su fin o finalidad. Si no hay principio, no hay conclusión. Es desde la calma que se pueden ver las cosas; si no, será inútil. ¿Qué es la calma? La calma es un estado de tranquilidad interior, donde y cuando la mente se apacigua. De repente es como si todo comenzara a detenerse para finalmente llegar a un estado de cierta paz. El ruido ha bajado, la respiración se ha regulado, los movimientos son más pausados, la ansiedad ha desaparecido, se puede escuchar mejor, la vista no busca con afán sino más bien ve, se tienen más ganas de sentarse que de andar haciendo cosas, y aparece, quién sabe de dónde, una invitación al sosiego y al descanso. Es como un momento de reencuentro, donde y cuando todo deja de oscilar; brota un ligero aliento nuevo y el estado general del aparato en el cual uno está metido y desde donde parece proceder, se refresca y reanima. Surge entonces, desde esa desacostumbrada frescura, una disposición a considerar las cosas de una manera no habitual. Si este estado de paz no brota, en esta breve secuencia, el segundo paso es imposible.

El segundo paso es la visión nueva. Primero aparece la pregunta, directa y sencilla: ¿Y si las cosas no fueran así? Es como una bocanada de aire puro, como si las ventanas de la mente se abrieran y entrara una brisa matutina, pura y sin compromisos. Es un rayo de *sattva*. ¿Y si las cosas fueran de otra manera? La pregunta brilla sola, sin compañía, sin respuesta, sin reacción, como una estrella del amanecer, libre y solitaria. Sigue el silencio. No hay comentarios. No suena el ruido de la alternativa, la cacofonía del hábito, el eco de la repetición mecánica. Sigue la paz. La pregunta se escucha con prístina claridad.

El tercer paso consiste en ver, oir, percibir, sentir –o como sea que uno sepa, si es que sabe– la respuesta. Es aquel famoso "*yo no supe dónde entraba, pero cuando allí me ví, sin saber dónde me estaba, grandes cosas entendí*", de *San Juan de la Cruz*. Es una respuesta limpia, sin excusas, sin motivaciones, sin compromisos. Es una respuesta del presente, no del pasado ni del futuro. Carece de lazos y uno sabe que corresponde a la pregunta. No dice más de lo que tiene que decir, ni pretende convencer; ni siquiera lo intenta. ¡Hasta parece ingenua! Sin embargo, hay una certeza de su propiedad. Uno sabe que es la respuesta idónea. Además, tiene un carácter de unicidad que la hace auténtica, sincera, única, y sobre todo, muy personal. No preocupa sino que soluciona; no juega ni negocia.

El cuarto paso es la resolución, más bien la práctica de la resolución. Algo se ha visto y corresponde llevarlo a la práctica, es decir, actuar. Es un momento peligroso. Puede que el actuar genere una cierta agitación. Con vertiginosa rapidez se cierran las ventanas de la mente, se reestablece el orden habitual y reaparece el consejo, presentándose en forma de duda: ¿Estás seguro? Si no

hay una referencia firme a la que uno pueda echar mano de inmediato, lo más probable es que la duda –la mente– se salga con la suya. Pero si el sosiego persiste y se ve todo este movimiento como una ráfaga que simplemente comienza pero que inevitablemente pasa, la batalla se ha ganado. Se procede y el acto se lleva a cabo como es debido. Como consecuencia de la calma inicial se cierra el acto allí donde comenzó, sin desviaciones ni confusiones.

No hay un quinto paso, porque el cuarto ya implica disolución, y en consecuencia no hay resultado. Sólo hay residuo cuando hubo consumo.

Así de sencillo es, pues, el acto puro. El entendimiento fue cosa del presente y apareció solamente para cumplir la función de saber qué hacer, pero sólo en ese momento. El entendimiento no es especulativo, es siempre cosa del momento.

●

Capítulo IV

EL CONOCIMIENTO Y LOS CINCO VELOS

> *"Yo estoy mejor que él, porque él no sabe nada, pero piensa que sí sabe; yo no conozco nada ni pienso que sé. La verdad es, oh hombres de Atenas, que sólo Dios sabe."*
>
> PLATÓN, *Apología*

SI conocer es un privilegio del hombre, o una virtud, o un don, o una capacidad innata, o la culminación de un proceso intelectual, o uno de los deseos elementales del ser humano, es más una cuestión de puntos de vista que de teorías dispares. Lo que sí es evidente es que la ignorancia sólo se disuelve con el conocimiento, quizá aliado a otras disciplinas, pero siempre conocimiento. De modo que si uno tiene la intención de disipar los velos que le impiden ser, debe recurrir al conocimiento y descubrir qué es.

La triple propuesta

Consideremos una desconcertante triple propuesta:

1. El conocimiento es innato.
2. El ego, aunque esencialmente no nato y por lo tanto inexistente, posee una innegable presencia.
3. Conocer implica aprender a desaprender.

¿Qué quiere decir que el conocimiento sea innato? Lo innato –connatural– es lo que naturalmente acompaña a todo ser vivo, la capacidad propia del ser –no de la criatura– que le permitirá eventualmente darse cuenta de sí mismo. *Shankara* utiliza una

imagen muy clara en su comentario de la *Kena Upanishad*, al explicar que "*cuando una palabra, expresada por el órgano del habla, revela su propia idea, se dice que el habla 'va' hacia su objetivo. Pero* brahman *es el ser de esa palabra, al igual que el órgano que la dice, y por lo tanto el habla no 'va'; lo mismo ocurre con el fuego, que quema e ilumina, pero no se quema e ilumina a sí mismo*". La actividad de conocer consiste en un gradual y paulatino despertar interior a una totalidad cuya existencia se intuía, mas no se conocía. De aquí esa innenarrable experiencia interior que se manifiesta en uno cuando descubre que una Verdad recién escuchada era algo inmemorial ya sabido.

El conocimiento no está en uno, sino que uno *es* conocimiento. Le damos carácter de estado a cualidades de la esencia y luego procuramos durante toda la vida 'lograr' estados de lo que en realidad somos. Es de esta manera que uno 'alcanza' posiciones, niveles, grados, alturas o escalones, de escalas que nosotros mismos hemos imaginado, quizá para dar sentido de ascenso a la mera actividad de existir. En realidad permanecemos en el mismo lugar, oteando el horizonte exterior sin haber tocado un ápice de nuestra verdadera naturaleza; es lo que la Enseñanza llama 'vivir en vano'. Y por eso el conocimiento no aflora ni se cultiva. El cultivo de la fal ta de conocimiento es la extraña y perversa agricultura llamada ignorancia. Es tan perversa como persistente, y como no se la advierta, continúa y continuará desperdiciando el flujo de la conciencia que mana constantemente –por así decirlo– de lo espiritual.

De aquí que existan tantas propuestas para conocer. Se anuncian como 'metas' –en realidad son 'dones'– y se proponen esquemas mediante los cuales se alcanzarán esos objetivos gracias al seguimiento de pasos sucesivos que resultarán en la obtención de

las metas prefijadas. Ese constante hacer impide que surja una manifestación espontánea de lo que es. Es el caso del jardinero ansioso y entusiasta que no deja que las plantas crezcan solas y que incesantemente les está agregando fertilizantes o cambiándolas de lugar o simplemente se sienta a mirarlas para ver cómo crecen, cuando lo que las plantas quieren es que se quede en paz y las deje tranquilas, para ellas solas poder desarrollarse como saben hacerlo naturalmente. En un artículo periodístico, un querido amigo mío, *Jaime Lubín*, decía que *"la escuela de hoy parece un edificio imposible, rígido, plagado de teorías para vigilar la educación de los niños, pero desprovisto de la capacidad de acercar el saber al estudiante."* Un par de años después agregaba al artículo original que *"hemos perdido el estado de asombro a cambio de las sorpresas de lo falsamente novedoso. Nos olvidamos del éxtasis y lo suplantamos con los vértigos que nos reducen y nos confunden."* [28]

Conocer es descubrir; ignorar es tapar, velar Es la ignorancia la que se dedica a tapar inescrupulosamente todo vestigio de indivisibilidad arrojándolo en un pozole mediocre de metas y objetivos, alcances y posibilidades, presupuestos y presunciones, donde el conjunto es la consecuencia de la mezcla, y no del acorde. La estadística se traga crudo al individuo que todavía procura ser él mismo y tener cierto ejercicio de autodeterminación, en tanto el poder lo califica numéricamente y le niega la posibilidad de conocer su alma; es más, de saber que *es* un alma,

Se descubre con horror que ser ignorante es desconocerse, y que sólo el conocimiento permite descubrir lo que naturalmente uno es. La ignorancia, por el contrario, contribuye perpetuamente a la negación de uno mismo, con la consecuencia de que uno ni siquiera sabe si es. Allí la duda causa estragos. Y la duda no es

más que la actividad de la mente, proponiendo novedosos y tentadores caminos que causan aún mayor confusión e impiden la libre manifestación de lo innato. Finalmente el individuo se entrega al autosuicidio cuando se embarca en una especulación mental sobre su origen, basándose en la ignorancia de su propio pensar en lugar de usar el conocimiento de su propio saber. Pero su confianza en sí mismo ya está mellada y, por autoengreimiento, no tiene más guía que su propia nariz. Entregado así a la mecánica de la existencia, no vacila en someterse al ritual del pensamiento. Así jamás entenderá y su conocimiento permanecerá apresado, virgen y no manifiesto, característica de la frustración e impotencia del individuo contemporáneo.

A.A.Deshpande, en un ensayo sobre VASTU,[29] declara que "shastra (ciencia) *es un vehículo entre lo místico y su entendimiento. La ciencia debe ofrecer una explicación del fenómeno, y debe llevar a un mejor entendimiento tanto por parte del intelectual como de la gente común en la sociedad. ¿Será para este propósito que los pensadores introducen los rituales? ¿Y es por eso que la sociedad de hoy día, que consiste en su mayoría de gente lega, fácilmente remite su fe solamente al ritual para evitarse el tormentoso dolor del entendimiento?*"

Pensar es un ritual del hombre desde que es hombre. Por no saber que su significado y operación es mucho más profundo que lo que experimenta, asume que la actividad que ocurre sin cesar en 'su cabeza' es pensar, y cree, con cierta ingenuidad, que lo que pasa en su interior es un aspecto creativo de su existencia, cuando en realidad no es nada más que lo que pasa por su interior, y por lo más superficial de su interior. A pesar de centenares de experiencias personales en el curso de su vida, jamás ha reparado que es

precisamente el momento en que no piensa el que le permite entender, y que entender no es más que darse cuenta de lo que ya sabía. Para darse cuenta de algo, hay que estar despierto, atento y vacío, y son precisamente estos factores los que permiten el entendimiento. Cuando la mente está quieta, todo está quieto, y se puede saber que se sabe.

El conocimiento puede cultivarse, como se puede cultivar cualquier cosa que se posee; no se puede cultivar lo que no se posee. Este cultivo no requiere la previa posesión, sino la purificación de los canales por los cuales se puede manifestar la capacidad de conocer. Lo que hace un buen maestro no es explicar al alumno cómo suceden las cosas, sino guiarlo para que él mismo primero intuya, y después sepa, el mecanismo de la manifestación. Volviendo a *Jaime Lubín*, concluye su reflexión diciendo: *"En nuestro intento de crear, repetimos rutinas, nos entrampamos con la razón y perdemos la gran capacidad de jugar y tomarnos un poco menos en serio. Olvidamos el amor y lo suplimos con técnica."* Pensar es una técnica; conocer, amar. Las técnicas se pueden adquirir, mas no el amor. Dios no favorece a unos más que a otros, sólo que unos saben que están en Dios y otros lo ignoran. Conocer es de la esencia misma del hombre; ignorar es un hábito adquirido.

El ego

El ego, aunque esencialmente no nato y por lo tanto inexistente, posee una innegable presencia. Así lo ve el ignorante. Y no sólo lo ve, sino que lo siente y lo experimenta. Tanto ha pensado que es real, que ha terminado por creerlo, cediéndole la potestad de su persona y la capacidad de forjar su futuro. Para el ignorante, el ego es un ente contante y sonante, que en primer lugar, piensa; luego,

que decide, hace, proporciona, satisface, consigue, facilita, actúa y, sobre todo, logra. Los logros del ego son las conquistas íntimas de cada uno, de las que nadie se da cuenta, pero que sirven para progresar en la carrera del mundo, alcanzando las metas que uno mismo inventa y obtiene, y las consiguientes congratulaciones por ese resultado. El ego es un centro de operaciones aparentemente necesario, la central de las imaginaciones personales, el fundamento de nuestra razón de ser. Prácticamente, en un estado de ignorancia, una persona común no puede concebir la posibilidad de quedarse sin ego.

Sri Aurobindo dice que *"el ego no es nada fundamentalmente real en sí mismo, sino sólo una constitución práctica de nuestra conciencia diseñada para centralizar en nosotros las actividades de la Naturaleza."* Es como si uno dijera que su casa de campaña es su domicilio real, su casa propia, su morada. Por el hecho que desde allí percibimos cosas y tenemos experiencias, que parecen ser diferentes de todas las demás, asumimos que ése es nuestro centro, nuestra base, transformando esa individualización en algo propio, que en la práctica cubre nuestro verdadero ser, carcomiéndolo poquito a poco. *Aurobindo* continúa: *"El ego es mental, vital y físico. Implica la identificación de nuestra existencia con el ser exterior, la ignorancia de nuestro verdadero ser por encima de éste y de nuestro ser psíquico dentro nuestro."*

Por ignorancia, pues, tomamos al ego como si fuera uno mismo, quitándole y atribuyéndole capacidades y virtudes, otorgándole dones y viéndole defectos, de modo que con esa constante actividad adjudicada a 'otro', nos veamos libres de asumir la responsabilidad de nuestra propia existencia. Es una situación falsa y peligrosa, que nos impide madurar, es decir, permitir que el conoci-

miento que podría estar aflorando en nosotros se transforme en una sabiduría de la vida que amplíe la mente, abra horizontes, nos haga adaptables y comprensivos, y faculte la expresión de nuestra alma. *"Lo que es conocido como el 'yo' (ego), surge en ausencia del conocimiento; este 'yo' es la semilla del árbol al que llamamos mente. Crece en el campo del ser supremo, campo que está permeado por ese poder ilusorio conocido como* maya *(ilusión). Es así como se crea una división en ese campo y de ese modo brota lo que denominamos experiencia; de aquí surge la facultad de discernir* (buddhi)." Esta sucinta descripción pertenece a un hombre de sabiduría, *Vasishta*.[30] Explica que el ego surge cuando no hay conocimiento, cuando la capacidad de conocer las cosas como son no está presente y aparece en su lugar una capacidad aparente de conocer, pero de conocer parcialmente, o sea, según vea uno las cosas. Es la mente la que se encarga de esto, proyectando todo tipo de tintes, imaginaciones, velos y asunciones sobre las cosas que ve a través de los sentidos. Todo ello ocurre en un campo o espacio donde aparentemente están las cosas, como cuando en una pantalla de cine se proyecta una gigantesca batalla y los ejércitos aparentemente luchan entre sí, pero todo desaparece y vuelve al blanco original cuando se termina la película. Ese campo o ámbito es lo que permite que suceda todo; de no ser así, no habría batalla, ni fragor, ni actores, ni sueldos, ni estrellas famosas. El general que gana la batalla que no sucedió, es un actor célebre que vende cara su ilusión a muchos videntes. Pero nada podría ocurrir a no ser por ese ser supremo, ajeno a todo suceso. Lo que sí sucede, por lo menos para el que carece de conocimiento, es que muchos de los videntes tienen una experiencia casi 'real' de la batalla, y puede que lloren si lastiman al general. Cuando aparece la experiencia también aparece algo que permite distinguir lo que llamamos 'realidad' de lo que llamamos 'irrealidad', cuando en

'realidad', ninguna de las dos es real. Todo fue cuestión de la mente, que aparece porque el ego la invoca y necesita, para establecer allí el centro de sus proyecciones y experiencias de una realidad que no existe. Todo es un gran sueño. Y es de estos sueños que está tejido el mundo. Para un crédulo del mundo, lo dicho es como una herejía.

Desaprender

Conocer implica aprender a desaprender. Todo lo que hemos aprendido, no sólo lo consideramos nuestro, sino fruto de mucho esfuerzo, una especie de ahorro. Pocos están dispuestos a desprenderse de sus ahorros frente al supuesto de que eso signifique un nuevo tipo de conocimiento. Claro está, no han entendido. Recuérdese que el conocimiento *tamasico* causaba que una persona se apegara a una sola cosa como si fuera todo, sin razonar, perdiendo su verdadera esencia. El caso del ego es obvio; cree que es su mente y se apega al mundo. Es la mente la que 'crea' ese mundo que vive en su propia creación, donde el ego es el primer actor. Como todas las películas de esta compañía son muy aburridas, aparece la industria del entretenimiento.

Lo que hace falta para salir de esta situación, es precisamente conocimiento, por lo menos un atisbo de lo que se denomina conocimiento. Por ejemplo, un principio tan básico como grandioso de *vedanta* pregunta: "*¿Por qué medio podríamos conocer aquello debido a lo cual todo esto puede ser conocido?*" Este es un principio que lleva directamente al punto. Pertenece a la *Brihadaranyaka Upanishad*, y voltea el cuestionamiento de modo que la mente no pueda intervenir. O más bien, comentar. Porque en *vedanta* se dice que hay dos clases de conocimiento: *vritti jñana*

–*vritti* en sánscrito significa modificación, comentario, de modo que éste es un conocimiento comentado por la mente, es decir, literalmente, un conocimiento que depende de cómo la mente piensa que son las cosas que ve por medio de los sentidos– ; *jñana* significa conocimiento–; y *svarupajñana*, el conocimiento de la forma propia de las cosas –*sva* es propio y *rupa*, forma–, es decir cómo la cosa realmente es, no como le parece a la mente que es. Y la diferencia es fundamental.

Con un tipo de conocimiento uno 'adquiere' un comentario de la mente –y la mente. en el momento de la percepción, puede ser obtusa, clara, estar en un estado de tensión, o dormida, apagada, nerviosa, teñida, distraída, etc. etc.– que colecciona entonces como experiencia; con el otro no adquiere nada, porque ve las cosas como son, de modo que no existe una relación de conocedor, conocer y cosa conocida, no hay 'acto'. Pero una vez más, hay que entender qué quiere decir eso de ver las cosas como son.

El tradicional ejemplo de la soga y la serpiente* es una fuente inacabable de conocimiento. El que ve en la soga una serpiente, no ve la soga. En realidad, no ve por medio de los sentidos, sino que la mente, aprovechando la situación, se adelanta a la percepción real y proyecta una serpiente sobre la soga. Entonces la persona no ve por medio de los sentidos, sino de la mente; la mente pasa de un papel intermedio a un papel principal y presenta a la persona un hecho consumado irreal, en lugar de una realidad

* Un campesino retorna cansado a su choza al atarceder y en la penumbra ve una serpiente enroscada cerca de la puerta. Se pone en guardia dispuesto a lo peor y piensa qué va a hacer una vez que el animal lo haya mordido. Lo invade un sudor frío, se le seca la boca y a pesar de que se le nubla la vista logra distinguir, al acercarse, que en realidad no es una serpiente, sino una soga. Así como vinieron, todas las sensaciones que tuvo lo abandonan de pronto.

percibida. La persona –cansada, agobiada, despistada, semidormida o simplemente asustada– acepta los hechos tal como son presentados, sin inquirir si son fidedignos. Con base en este conocimiento falso, reacciona. Y así el sistema nervioso responde con un temor sin causa que afecta. Se ha producido una experiencia falsa que produce consecuencias substanciales en el ámbito emotivo de la persona que supuestamente vió algo que no existía. Todo es ilusión.

¿Por qué hemos de suponer que la visión diaria de las cosas es muy diferente de esta experiencia? El hombre común vive agobiado, activo, sometido al pensar, pasando interiormente de una cosa a la otra sin darse cuenta de lo que sucede. Aunque parezca estar despierto a lo que pasa, definitivamente en lugar de ver las cosas como son, proyecta anticipadamente lo que quiere ver sobre ellas y asume que tiene experiencias reales. No es así; la enorme mayoría de sus experiencias está basada en una percepción falsa, el otro gran enemigo del conocimiento verdadero.

El primero es la ignorancia, y el segundo la percepción falsa –pervertida– de las cosas. *Svami Satyananda* dice: *"El significado etimológico de* mithya *–irrealidad– es 'aquello que puede ser negado gracias a un mayor conocimiento'.* Mithya *no es 'nada'. Se llama* mithya *a aquello que puede ser removido o cambiado con un conocimiento correcto, del mismo modo que la serpiente ilusoria es removida por el conocimiento de la soga. En ausencia de un término más apropiado se usa la palabra 'irreal', pero ésta no connota el significado preciso."* [31]

Cuando no hay un conocimiento más grande, uno se queda con lo que ve –más bien con lo que la mente considera que ha visto – y

como ese conocimiento no se cuestiona, porque se asume que la mente es uno mismo, se vive en la irrealidad, es decir, en un conocimiento falso de las cosas. Vale la pena notar que cuando se vive así no hay posibilidad de crecer en criterio o ampliar los horizontes de la mente, pues no se sale de ella. La idea de que uno es la mente está muy enraizada.

Aprender a desaprender no quiere decir desafanarse de todo lo que uno ha aprendido. En verdad, lo que uno ha aprendido nunca fue, y por lo tanto no es ni será. Es imposible desprenderse de lo que no es. ¿Por qué no es? Hemos dicho que no es porque la causa de la experiencia no era real. Darse cuenta de que la soga es una soga hace desaparecer la 'idea' de que era una serpiente; nunca hubo tal serpiente, de manera que en realidad, uno no puede desprenderse de ella. Desaprender significa no seguir aprendiendo cosas que no son, procedimiento veraz que automáticamente va depurando todo lo demás, hasta llegar a la realización de que conocer no significa aprehender nada con algo, sino simplemente advertir lo que es. Asi desaparece el 'trabajo' de tener que aprender. Cualquier cosa es 'trabajo' mientras se piense que es algo que hay que hacer. La advertencia de la soga del ejemplo no es trabajo alguno; siempre estuvo, nunca fue otra cosa, tampoco obstaculizó una percepción ni interceptó un conocimiento. En cambio, trabajo implicó proyectar sobre algo simple un complejo proceso de superposición, imaginación, reacción y reconocimiento, para finalizar, una vez que operó la advertencia, exactamente como se había comenzado, sólo con la soga. Entonces, "¿por qué medio podríamos conocer aquello debido a lo cual todo esto puede ser conocido?" Hablando de la verdadera realidad, dice *Rumi* que sobre ella no existe en el mundo una prueba académica, porque está oculta . . . y oculta . . . y oculta . . .

"Conócete a ti mismo."

Se dice que esta directiva proviene de uno de los filósofos presocráticos –*Quilón*, el Lacedemonio– una de esas almas maravillosamente lúcidas que precedieron a Sócrates. Pero lo que no se explica es cómo ponerla en práctica, porque en general, la gente asume que se conoce, y si tiene alguna duda, simplemente se pregunta ¿cómo soy? Y la mente corre presurosa a responder que uno es así y asá, y que posee estas virtudes y quizá algún queotro defectillo. Estoy cansado de oír a las personas decir 'yo me conozco muy bien y sé cómo soy, por eso sé lo que digo', cuando en realidad no tienen la más mínima idea de lo que dicen, por qué lo dicen, dónde lo aprendieron, qué los lleva a decirlo, quién es que dice y de dónde es que saben lo que pretenden saber. Desde que tengo relativo uso de razón, esta sentencia me ha intrigado, inquietado y finalmente me ha llevado a preguntar, en primer lugar, lo que tan sublime y modestamente se expresa con "¿por qué medio podríamos conocer aquello debido a lo cual todo esto puede ser conocido?"

Dice *Confucio* que *"la esencia del conocimiento es, si se lo tiene, aplicarlo; y si no se lo tiene, confesar su ignorancia."* Y por supuesto que dice bien. Dice lo que es. La observación muestra con qué facilidad y velocidad el mecanismo mental ofrece una respuesta ante cualquier supuesto error cometido, respuesta que toma la forma de una justificación, excusa o referencia a una falsa ignorancia, –pero nunca un conocimiento– que el ego enarbola como bandera de exculpación. Esta es la manera más común de no aceptar la Verdad, –o de ignorarla– ante el supuesto de que uno posee el conocimiento de la Verdad. Y no hay poder humano que disuada al aparente ejecutor de ese error, de que no tenia razón al cometerlo. Y menos, de que la justificación no es una disculpa,

sino otra perversión. Metido en su ego, procura zafarse de la situación sin asumir responsabilidad alguna. Conviene advertir que el resultado de este acto no es trascendido, sino que queda, permanece en la mente, acumulándose junto a millares de otros actos similares cometidos en la vida, latencias que van forjando la gestación de un nuevo *sanskara*, en lugar de la digestión sana de algo que en realidad no sucedió. La diferencia que hace el conocimiento en estas cosas tan sencillas como triviales es que ya que *"no hay nada en el mundo igual en pureza a la sabiduría"* (o sea, la práctica del conocimiento)– *Gita, IV.38*, es el conocimiento en sí y no el acto, lo que purifica. Las Escrituras no mienten, pues hablan desde un más allá de lo mental, y si uno es suficientemente sensato, puede aprender de todas sus experiencias, en vez de utilizarlas como emblemas de sabiduría. Pero para eso hay que conocerse a uno mismo.

Dice *Svami Satyananda* que *"la mente es 'me gusta' y 'no me gusta', pero el intelecto es la posibilidad de percibir y discernir"*, con lo que queda muy claro que uno no puede utilizar a su mente para conocerse, ya que no puede trascender esa manía de evaluar todo con base en un 'gusto' que ni siquiera es tal. Y para afirmar aún más esta directiva, *Sri Aurobindo* dice que *"la mente es una conciencia que mide, limita, corta formas de las cosas de un todo indivisible y las contiene como si cada una fuera algo separado. La mente es un instrumento de análisis y síntesis, pero no de conocimiento esencial."* La mente puede servir para aprender y llegar a conocer otro idioma, por ejemplo, pero no para conocerse a sí mismo. Así que a lo más a que uno puede llegar en su intento de conocerse, es a observar cómo opera la mente, ya que se expresa a través de los sentidos, y en las respuestas que los sentidos dan a los estímulos, uno podrá ver cómo es que reaccionan, pero nunca sabrá debido

a qué lo hacen de esa manera. En cuanto a un conocimiento esencial de uno mismo, hay que recurrir a algo más fino. Y ¿cómo se recurre a algo más fino?

Tradicionalmente, en occidente, el ORGANON es un conjunto de principios y premisas por medio de los cuales se puede llegar al conocimiento puro. Su nombre proviene del título que se da al cuerpo de escritos lógicos de *Aristóteles*, pero se aplica, como bien lo describe el *WEBSTER'S DICTIONARY*, al 'instrumento para adquirir conocimiento'. Créase o no, todos tenemos un ORGANON. La mente no es independiente y por lo tanto no sólo no puede operar sola sino que además de ser impulsada por una conciencia que simplemente le da vida, como por naturaleza es inerte, necesita una referencia, mejor dicho, referencias. Esas referencias constituyen nuestro ORGANON, nuestra central de información a la cual recurrimos para obtener noticia de lo que nos podría servir en la situación en la que estamos. Estos archivos, en su inmensa mayoría, son registros de experiencias, generalmente sensoriales, que en modo alguno constituyen principios inalienables no sujetos a la manipulación. Si este ORGANON se depurara y paulatinamente se reemplazara con declaraciones de la Verdad, la referencia cambiaría de nivel y aparecería el discernimiento, en lugar de la voluntad.

La primera tarea para afinar los mecanismos internos es depurar los archivos. La virtud de esta depuración radica en que toda vez que se reconoce, incorpora y establece un principio verdadero, multitud de premisas falsas caen por su propio peso, sin necesidad de tirarlas personalmente. Tal es la naturaleza de la Verdad. ¿Dónde están estas referencias inalienables? Básicamente, en las Escrituras. Lo que hoy conocemos como textos son, realmente,

declaraciones. Porque las leemos con la vista les hemos dado un carácter que no es suyo. Son sonidos, no gráficos. Son para ser escuchados, no vistos. Si se los escucha, quizá se pueda oír lo que dicen. Si sólo se los ve, permanecen como letreros estériles que no operan. Si primero se los escucha y después se los oye, pueden cobrar la vida que los anime a ser operativos y aparecer en la mente en lugar del archivo muerto habitual. Entonces la referencia vive y se aplica. *"Incorporar a Dios a la vida diaria"*, una directiva de *Svami Satyananda*, significa precisamente esto.

Tomemos uno entre innumerables ejemplos. En la *Gita*, en el capítulo llamado "Comunión por Realización", *Krishna* explica a *Arjuna* cómo podrá conocerlo plenamente. En el séptimo versículo le dice: *"Nada existe superior a Mí. Todo se engarza en Mí como perlas en un hilo."* Esto de que nada exista superior a Él es una aseveración que puede cancelar cualquier duda mental o vital, si primero se la escucha. Y ¿qué hace uno cuando quiere aprender algo en su corazón? Lo repite. Y lo repite, lo repite y lo repite. Pero escucha lo que dice, o sea, no lo repite como perico; no pierde detalle de lo que dice. Escucha todas y cada una de las sílabas. Lo repite mil veces, dos mil, las veces que sea necesario. Pueden pasar días, semanas, meses. Una vez, mientras tiende la cama, lo escucha. Pero no lo escucha desde afuera, sino como llamando desde adentro. Entonces, si da total atención, podrá oirlo sonar solo; suena desde el corazón, no desde la mente. Suena puro, tal como se dijo, no como lo interpreta la mente. De pronto, súbita e inesperadamente, esa sencilla declaración de pocas sílabas, tiene una inmensa repercusión. No solo suena en uno, sino que suena en todo; no sólo resuena en cada célula, sino que se oye en el universo entero. Y entonces, y recién entonces, quizá uno entienda que no hay nada que entender; entonces puede olvidarse del capítulo

sobre entendimiento . . . Pero debe terminar de tender la cama. Dios nunca interrumpe, porque no hay nada que interrumpir. ¿No acaba de declarar que no hay nada aparte de Él? Entonces, ¿qué puede interrumpir qué? La presencia de la Verdad es total y absoluta. Y bien, ¿dónde está la mente en todo este proceso? La mente está donde debe estar, proveyendo el mecanismo, no el contenido. Bajo control y con una directiva firme, la mente hace lo que tiene que hacer. Recibe, repite, obedece. Entonces opera y cumple. El contenido lo dan los santos y los sabios, no los egos.

Esto quiere decir aprender y esto es conocimiento. ¿Requiere esfuerzo? ¡Claro que sí! Hay que quebrar la indolencia, romper los esquemas viejos y anquilosados, arrojar luz en los rincones obscuros. ¡Hay que vivir! Dice el tierno poema náhuatl:

"El Creador no te envió a la tierra
Únicamente a caminar,
No solamente a pasear.
A crecer te han enviado a la tierra . . .
Crece y date a querer.
Viniste a ofrendar flores, aquí en la tierra,
A los pequeños pies del Creador."

Fe y los siete pasos de *Vasishta*

"Por falta de fe escapa al conocimiento casi todo lo divino", decía *Heráclito.* Confundimos fe con creencia y por eso se escapa lo divino. ¿Cómo se va a escapar lo divino al conocimiento, si el conocimiento es divino? Ocurre que creemos que es otra cosa, o sea, no tenemos fe en lo divino, y por eso su conocimiento se nos va. La fe, tal como la entendemos, es de la mente; por eso la confundimos o apoyamos en la creencia, que es mental. Pero la

aspiración, la certeza íntima de lo que se sabe, es del alma. A esa fe se le llama *shraddha*, algo que *Aurobindo* describe como "una influencia del Espíritu Supremo."

Si no conocemos el alma, en nuestra ignorancia sólo podemos creer en ella. Pero no se puede creer en algo con fe, si no se lo conoce. Por eso, sólo tenemos fe. Con conocimiento esa fe se transforma, por así decirlo, en convicción, que es una certeza interior y personal, en tanto la creencia era algo exterior y ajeno. Uno puedepasar de creer en uno a tener la convicción de que uno es, con lo cual no necesita creer en nada. *"La vida espiritual"*, dice *Svami Satyananda*, *"comienza con yo creo y termina con yo sé."* Este es un conocimiento liberador. La belleza del conocimiento es su poder liberador, mientras que toda creencia posee una calidad limitante, que sólo permite llegar hasta cierta frontera, pero sin rebasarla. Los 'librepensadores' siempre serán perseguidos por los dogmáticos, pues ponen en peligro la aparente inexpugnabilidad de fronteras establecidas. La Verdad no tiene fronteras, y el fin último del conocimiento, su razón de ser, no es destruir finitudes –como suele pensar el dogma– sino descubrir lo infinito. En la Tradición *vedanta*, la palabra clave es 'soltarse', finalmente, aún del Maestro. Se dice que una vez que el discípulo, aún delante del Maestro, se realiza, es decir, se hace real, se pone de pie y se va, sin despedirse, pues ¿de quién habría de despedirse, si todo es Uno? Ver varios es sólo una creencia.

Claro está, hay pasos; es decir, nosotros llamamos pasos a las diferentes etapas de un proceso. Hay muchas maneras de considerar estos pasos, y a título de muestra, aquí seguiremos los que propone *Vasishta* en su *Yoga Vasishta*. Después de presentar los siete pasos de la ignorancia que, según explica, son los pasos mediante

los cuales el hombre se va durmiendo hasta entrar en el sueño profundo –donde dormir es muy parecido a morir, porque el hombre vive en vano– *Vasishta* presenta los siete pasos del conocimiento, gracias a los cuales un ser humano retorna a ser lo que es.

El primer paso se denomina *shubhecha*, el 'noble deseo'. La nobleza del individuo se manifiesta como un deseo de ser, de vivir, de existir como es debido, de ser no necesariamente alguien sino de saberse vivo y útil, de servir para algo en vez de ser un bulto inútil, llevado de aquí para allá por las sinrazones de la mente, los embates de la voluntad o el devenir de las cosas. Es el equivalente de un despertar para atisbar lo real, aunque sin conocer aún su significado. De repente esa realidad aparece como otra posibilidad, quizá una nueva vida, una oportunidad de salirse del embotamiento presente.

Es inevitable que el segundo paso tenga que ver con preguntar. Toda esa angustia contenida en el corazón por no tener a quién preguntar ni saber dónde encontrar respuestas, se desata, se libera, se manifiesta. Como se ve, la liberación comienza liberándose, y para liberarse no hay nada que hacer; todo sucede. Si uno responde a estos sacudones liberadores y no les ofrece resistencia, los pasos van apareciendo uno tras otro, por sí solos, sin premura, sin presión. Es un proceso natural, pues el individuo no ha venido aquí solamente a ser individuo, sino a comprobar que es indivisible. Sólo necesita tiempo, y tiempo tiene todo el que hay. Este segundo paso se denomina *vicharana*, que significa inquirir. Por supuesto que hay que practicarlo; es aquí donde se cumple ese tradicional hecho de que si las preguntas son genuinas y honestas, va a aparecer un maestro que pueda responderlas, de modo que a cada pregunta, naturalmente surge la respuesta correspondiente.

El tercer paso se llama *tanumanasa*, o el debilitamiento de la mente. En cualquier actividad, cuando se ubica lo más importante, todo lo demás pasa a un lugar secundario. Aquí, cuando el contenido de la mente como tal, se ve desplazado por lo Supremo, naturalmente todo el andamiaje que lo soportaba comienza a perder el equilibrio, para finalmente derrumbarse. Desaparece el interés por todo lo que antes estaba en el centro de la atención –lo sensorial, lo externo, lo pasajero– para concentrarse exactamente en lo opuesto –lo espiritual, lo interno, lo eterno–, y con todo ello la mente se debilita, se 'adelgaza', que es lo que la palabra en sánscrito implica.

Como resultado, hay más luz en el corazón –*sattva*. El cuarto paso se llama *sattvapatti*. La paulatina debilitación de la mente permite que el corazón se vaya vaciando, al desalojar lo innecesario para dar lugar a lo esencial. La luz permite ver, aclara, despeja, abre, muestra, despierta. Hay desapego o liberación, uno ya no se adhiere a las cosas, una consecuencia de la práctica de los cuatro estados previos.

Este es el quinto paso, *asamsakti*, ausencia de apego. Aquí se encuentra una gran paz interior; es como si por fin se pudiera descansar verazmente, es decir, sin pensar que es un descanso; existe también una alegría íntima, totalmente independiente de objetos o sucesos externos. Todos los estados que se veían como tal, comienzan a desaparecer; se ve que, en realidad, no existen.

Entonces ocurre algo sorprendente para una persona común. Se produce una ausencia de advertencia de las cosas, *padarthabhavani*, que es el sexto paso. Un hombre que ha dado ese paso sólo advierte las cosas si alguien más hace referencia a ellas, de lo con-

trario es como si no estuvieran, el gran anticipo de la libertad total, que es el séptimo gran paso, pues es el establecimiento definitivo en uno mismo, ajeno a todo condicionamiento e influencia, *turiya*. *Turiya* es el 'cuarto', en las descripción de los tres estados del hombre común, la vigilia, el ensueño y el dormir. El versículo de la *Upanishad* que lo describe – el séptimo de la *Mandukya* – dice:

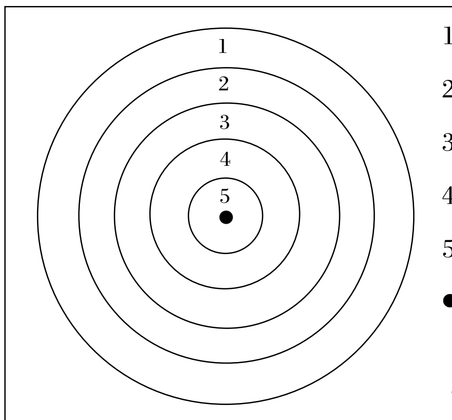
> *"Aquello que no es consciente del mundo interior, ni consciente del mundo exterior, ni consciente de ambos mundos, ni una masa de conciencia, ni una conciencia simple, ni inconsciencia; invisible, más allá de todo trato empírico, más allá del alcance de los órganos; que no se puede inferir, pensar o describir; que es inmutable, auspicioso, no dual, y donde cesa todo fenómeno; cuya única prueba válida de existencia es la unión con ello; aquello es el Ser y es el Ser lo que debe ser conocido."*

Esta es la sublimación del conocimiento. Los seis pasos o etapas del conocimiento que llevan a esta culminación son un anticipo. Todo este es el conocimiento liberador, el que se abre a cada paso hacia lo infinito, lo impensable, lo trascendente. Como dice el refrán, 'el conocimiento no ocupa lugar', es decir, no hay que almacenarlo, como el otro, que necesita archivos y registros. Es espontáneo y siempre se da, porque siempre está; no hay que buscarlo porque aparece. Pero sólo aparece si hay *shraddha*, si se tiene la convicción absoluta de que lo Divino es. El conocimiento se da para conocer lo Divino.

Los cinco velos

¿A qué se llama *atman*, que se suena con una *a* inicial muy amplia y larga y generosa, pero también muy dulce, algo así como *aatman*? Cuando uno habla de uno mismo, pero de uno mismo sin

egos, prejuicios o predilecciones, sin experiencias o recuerdos, uno habla *desde* el *atman*. Para uno, es algo velado pero cierto; y no es una 'experiencia' cotidiana. Es pura luz y significa ver, ver sin ambajes y totalmente, y ver que todo es uno. Cuando en la *Upanishad* se dice que *"el ser personal es el Ser Impersonal"*, el ser personal es el *atman*. Es cuando uno es espíritu que el Espíritu está en Uno. Es la naturaleza original y esencial de nuestra existencia. Si digo que no es una experiencia cotidiana es porque no es para nada común que uno hable en 'ausencia' del ego.



1. *annamayakosha,* llamado el velo del alimento,
2. *pranamayakosha,* llamado el velo del aliento
3. *manomayakosha*, llamado el velo de la mente
4. *vijñanamayakosha,* llamado el velo del intelecto
5. *anandamayakosha*, llamado el velo de la dicha

● En el centro está el *atman*, el Ser real y verdadero en uno

diagrama 5: Los velos o *koshas*

Todo cuanto se ha visto hasta ahora se ha visto gracias a la capacidad de ciertos hombres de penetrar lo que en la Tradición se denominan velos, *koshas*. Los velos cubren el *atman*. El diagrama 5 describe esta operación. Si no fuera por los velos, seríamos solamente *atman*; ahora seguimos siendo *atman* pero cubiertos por los cinco velos. Los velos son operativos, el *atman* no. Lo que opera en nosotros son los velos, impulsados por la energía que hace que a través de ellos las cosas se vean distorsionadas, pervertidas, no como son. Los velos son cinco y el diagrama los representaría desde afuera hacia adentro, desde el más grueso hasta el más fino,

en cinco capas que cubren el centro. Se utiliza a veces la analogía de la cebolla, donde capa tras capa se la va pelando hasta llegar a un centro . . . pero ¿se llega en realidad a un centro?

Se dijo que la palabra *kosha,* en sánscrito, significa velo; *maya* significa ilusión, de modo que lo que cubre el *atman* es el *velo de la ilusión*, la cubierta de la apariencia de alguna cosa, sea ésta la comida, el aliento, la mente, el intelecto o la dicha.La ilusión de los velos se aprecia con particular claridad a la luz de *Shankara*, ese inmaculado expositor de la *vedanta*. *Shankara* tiene la virtud de poder hablar *desde el atman* mientras nosotros sólo podríamos imaginar que así lo hacemos.

Annamayakosha

Annamayakosha es la ilusión del velo de la comida, del alimento, de lo físico, del soporte material. Es el más externo y el más grueso y el más común. Para existir, este velo depende del alimento y vive mientras haya alimento. El cuerpo es el cuerpo e indudablemente es un soporte material del individuo, pero no es la persona. "*¡Cuán extraño* –dice *Shankara– es que una persona repose ignorantemente satisfecha con la idea de que es el cuerpo, mientras sabe que es algo que le pertenece, igual que una persona que ve una vasija sabe perfectamente que no es ésta! Por lo tanto* –continúa *Shankara– yo soy* brahman*, (recuérdese la identidad de* brahman *y* atman*, lo impersonal y lo impersonal de lo que es exactamente igual) siempre ecuánime y en paz, de la naturaleza misma de la realidad, la conciencia y la dicha. Yo no soy este cuerpo que es irreal.*" [32] Y *Shankara* termina el versículo enfatizando que es a ésto que los sabios llaman conocimiento, es decir al discernimiento que permite distinguir una cosa de la otra.

El problema común en esta cuestión de los velos es la identificación. Cuando uno se identifica con algo, se convierte en eso. Nadie se identifica con el *atman*, la inmensa mayoría lo hace con los velos. Porque los velos parecen estar más 'pegados' a uno, son visibles o se los puede 'sentir', están más a la mano, uno tiende a usarlos como protectores o cobijas más que a desafanarse de ellos porque impiden ver las cosas como son.

"Yo no sufro cambios, no tengo forma, soy inmaculado y no decaigo; yo no estoy sujeto a ninguna enfermedad, no puedo ser comprendido, estoy libre de toda alternativa y todo lo permeo; yo no tengo atributos o actividades, soy eterno, libre e indestructible; por lo tanto, yo no soy el cuerpo que es irreal", dice *Shankara*. De modo que cuando yo me identifico con el cuerpo físico, me siento muy lejos de permearlo todo y ser inmaculado, libre e indestructible; en cambio, me siento muy mutable por la naturaleza y con un principio y un final –mi nacimiento y mi muerte; soy totalmente transitorio. Dice *Nikhilananda* que *'el ignorante se identifica con el cuerpo; quien aprende a través de libros, con una combinación de cuerpo, mente y Ser; mientras que el hombre de discernimiento considera que el Ser es diferente de cuerpo, mente y ego'*. Recuérdese una de las primeras premisas que se mencionaron: *'Yo no soy este cuerpo, es un instrumento para mi uso'*. Mi cuerpo se desarrolla gracias al alimento, decae y eventualmente es destruído.

Pranamayakosha

Prana es la fuerza vital. Por ser vital se la asocia con la vida y el aliento, que se mueve por la parte superior del cuerpo, trayendo la energía universal a lo físico para su distribución en las cinco operaciones establecidas, *prana, apana, vyana, samana* y *udana.*

Como se considera que el cuerpo es el receptáculo de la energía vital, no es difícil identificarse con ella para quien ya está identificado con el cuerpo. Hay que darse cuenta que los *koshas* son superposiciones, cubiertas que tapan al *atman*, de modo que no es fácil verlas y menos sacárselas de encima. Es como una idea fija, que se incorpora automáticamente al torrente pensante una vez que se la ha aceptado sin cuestionar. Sólo el discernimiento mella su supuesta verosimilitud.

Al igual que la capa externa de la cebolla cubre la capa que sigue, en su desarrollo hacia el interior, las capas más finas son las que van apareciendo adentro; la capa del aliento es más fina que la del alimento y así la permea. El cuerpo físico depende del aliento y deja de operar cuando el aliento se va. Es una modificación de uno de los elementos, el aire –*vayu*. Este aire, cuando está dentro del cuerpo se llama *prana*; cuando está fuera, aire. Su actividad consiste en entrar y salir del cuerpo y uno de los primeros ejercicios que se recomienda para comenzar a tener advertencia –de las cosas– es notar cómo el aire entra y sale del cuerpo. Una vez que ésto se observa se puede discernir que uno no es el aire que inhala y exhala. Mientras tanto continuará identificado con él, considerándolo como lo que le da dinamismo a lo físico. Por supuesto que esto es cierto, pero también es cierto que al depender de algo más, no es el original final; es algo que lo cubre. Un hombre de discernimiento siempre procurará trascender la dependencia, pues lo que anhela es precisamente su independencia total. *Prana*, el aliento, junto con los cinco órganos de la acción –hablar, manipular, andar, generar y excretar– constituyen el velo del aire vital, lo que aparentemente da vida al *kosha* anterior, el resultado del alimento, el cuerpo. Esta apariencia es sólo la manifestación de la vida en lo material; no es la vida en sí.

Manomayakosha

Uno ve el mundo porque ve a través de la mente; si no viera a través de la mente no vería el mundo. El mundo es una proyección de la mente; sin mente no hay mundo. La cuestión no es destruirlo, sino verlo tal como es. Pero uno no puede verlo tal como es porque lo ve a través de la ilusión (engaño) del velo (capa) de la mente, *manomayakosha*. Si la pregunta inmediata es porqué sucede esto y cómo le hace uno para verlo como es, la respuesta es otra pregunta que esta vez se debe hacer uno: ¿dónde aprendí que todo lo debo ver a través de la mente? La mente es una actividad de la naturaleza. Yo no soy la mente, de modo que tengo que aprender a distinguir entre lo que la mente ve y lo que yo soy. Éso es discernimiento; distinguir los velos es aprender a discernir. Y claro está, no es obligatorio.

> *"Los* órganos *de los sentidos están en el cuerpo, pero cuando la mente está involucrada en otra cosa, no percibimos las cosas aunque estén dentro del alcance de nuestros sentidos. Esto es debido a que los* centros *sensoriales están en la mente y si la mente no está disponible, no es posible percibir. Cuando la mente fluye a través de los órganos de los sentidos y alcanza el lugar donde, por ejemplo, hay una vasija, se genera la experiencia de 'ésta es una vasija'. En* vedanta *la teoría de la percepción dice que la conciencia 'cabalga' en la mente como* chitta *a través de los órganos de los sentidos hasta encontrar el lugar donde está la vasija y entra en contacto con su existencia; entonces 'yo' soy consciente de la vasija, y así la conciencia de la vasija se transforma en el 'conocimiento' de la vasija."* [33]

El sentido de 'yo' y 'lo mío' nacen y se mantienen por este velo. El mismo *Chinmayananda* dice que estas dos diferencias –yo y lo

mío– destruyen la paz, el primero la paz interior, el segundo la exterior. Porque el equilibrio desaparece cuando 'algo' toma posesión de lo que simplemente 'es' para convertirlo en lo que 'está allí y es mío'. La manía de la mente de poseer cosas obedece a que sólo puede concebir cosas que conoce; lo que no conoce, aquello de lo que no sabe, no puede pensarlo. La manía no es nada más que la operación del velo. Una vez más, ¿dónde aprendí que todo debo poseerlo, que no me basta con verlo?

Es mucho más sencillo, hasta cierto punto, deshacerse de algo grueso, visible, físico –formas y colores, sonidos y sabores, olores y sensaciones– que de algo más fino y sutil –sentimientos, pensamientos, ideas. Los primeros pueden ser asidos, tomados, agarrados, hasta con las manos, pero los segundos requieren de una herramienta más sutil: la única de que dispone el ser humano es *buddhi*, el discernimiento-inteligencia-deteminación.

Vijñanamayakosha

Y cuanto más interior, más sutil. La capacidad innata del hombre de poder distinguir lo que *es* de lo que *existe*, lleva a cuestionamiento de cómo es posible que uno pueda llegar a distinguir lo que *es*. Acaso, ¿no implica ser, ser algo o alguien que vea? Y si se es ese algo, ¿cómo se sabe que o que se ve está visto desde el único punto desde donde todo se puede ver? Y*¿quién* sabe? Esa gran verdad de que para 'ser consciente de algo hay que dejar de ser consciente de ello' tiene una relación directa con la cuestión. La conciencia, en sí, no es más que conciencia; implica advertencia, conocimiento, visión. En cuanto se advierte a sí misma –hecho que la mente no quiere aceptar– es consciente de la totalidad, y de ser 'lo que incluye' pasa a ser 'lo que refleja'. Y aquí es donde

comienzan los problemas de las reflexiones, ya que inevitablemente son reflejos, y no originales. En verdad, no se puede reflejar un arquetipo, pues el arquetipo es lo que es, no lo que refleja.

Cuando la conciencia se refleja en el intelecto se manifiesta como inteligencia. El hombre inteligente no tiene nada de extraño, sino que al proceder, está reflejando conciencia en su intelecto. Pero el intelecto más los órganos sensoriales de la percepción más todas sus modificaciones, conforman la ilusión del velo de la inteligencia, *vijñanamayakosha*, siendo *vijñana* la mente ideal, la inteligencia espiritual libre. Su velo hace que aparezca la noción de 'agente', es decir, el que hace, el hacedor. Así surge 'yo soy el que hace', lo que causa que las latencias de los actos –*vasanas*– se multipliquen. Cuando la mente proyecta los objetos que constituyen el mundo y el intelecto los ilumina con el reflejo de la conciencia, surge la noción de que 'yo sé'. Las sucesivas identificaciones, cada vez más sutiles, han ido montando una estructura muy poderosa que va ocupando, cada vez con mayor profundidad, lo que legítimamente es el *atman*, haciéndole creer a uno que uno es todas esas capacidades. Por fin se llega al velo más sutil, el de la dicha.

Anadamayakosha

Cuando uno está en una paz absoluta, sin que nada inquiete la mente, invadido por una sensación de no querer ni desear nada, se puede tener experiencia de una tranquilidad interior que conlleva una dicha raramente presente, un pequeñísimo reflejo de la dicha infinita. Es una combinación de tibio placer, íntima alegría y cuasi éxtasis, privado e inenarrable; es cuando se experimenta la ausencia de todo pesar. Lamentablemente, en la

persona ignorante, eso se experimenta durante el sueño profundo, precisamente porque no se piensa ni se desea, en una especie de ignorancia feliz que permite el reposo. Pero como ésta es una condición pasajera –de pronto uno se despierta a la 'realidad' cotidiana– no posee la eternidad del *atman*, a pesar de ser su velo más inmediato. La verdadera *ananda* nunca es el resultado de ninguna imaginación; es la manifestación espontánea de la dicha infinita, no el fruto de ningún acto. Aurobindo la describe como *"el deleite secreto de donde nacen toda las cosas, gracias a lo cual todo es mantenido durante su existencia y a lo cual todo se puede elevar en la culminación espiritual"*. Como se puede notar, esta dicha es muy diferente de lo que nosotros solemos considerar como 'felicidad', generalmente la consecuencia de la satisfacción de un deseo largamente albergado en la memoria.

Atman y los tres soportes

Sólo cuando se van 'pelando' estas capas que cubren la Realidad, aparece lo que aparentemente estaba cubierto por velos imaginados. Como siempre, aún en las situaciones mundanas, sólo se ve cuando desaparece lo que estaba cubriendo. Con los *koshas* sucede lo mismo; *Shankara* describe el *atman* como *"refulgente por sí mismo y diferente de los cinco velos, testigo de los tres estados* –vigilia, ensueño, sueño profundo–, *Real, sin modificaciones, inmaculado y dicha eterna."* Es lo que no puede ser percibido porque *es* lo que percibe, el testigo de sí mismo, el Conocimiento Absoluto, la causa de la liberación que surge cuando se establece su identidad con ello. Esto ocurre no como consecuencia de un conocimiento mediato, sino inmediato; es inmediato porque la mente no es intermediaria para esta experiencia directa de lo que es, siempre ha sido y siempre será.

De aquí surge otra manera tradicional para considerar y comprobar quién es uno. Se dice que uno es el *atman* rodeado por los tres cuerpos, el grueso, el sutil y el causal. En un diagrama:

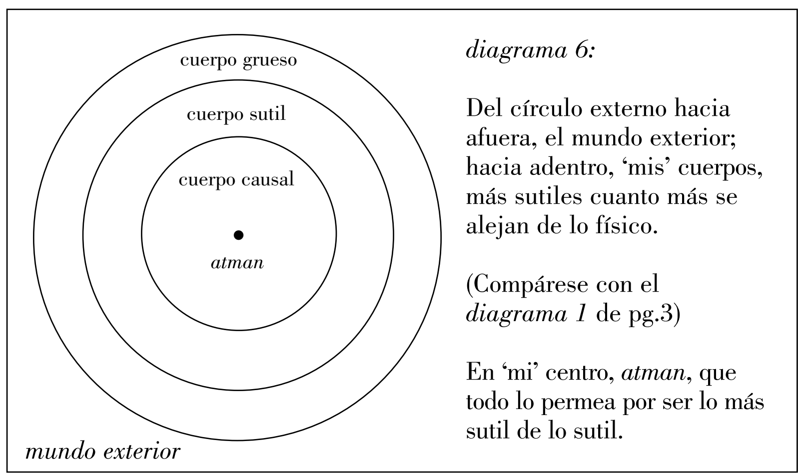


diagrama 6:

Del círculo externo hacia afuera, el mundo exterior; hacia adentro, 'mis' cuerpos, más sutiles cuanto más se alejan de lo físico.

(Compárese con el *diagrama 1* de pg.3)

En 'mi' centro, *atman*, que todo lo permea por ser lo más sutil de lo sutil.

La palabra que se utiliza en general para distinguir estas tres áreas es 'cuerpo', pero el original sánscrito dice *sharira*, que significa soporte, sostén, apoyo; siempre he consideraro que soporte es una descripción más apropiada y mucha más afín a la actividad que el ego lleva a cabo continuamente para ocultarse de uno mismo, y por ende, de Dios. Es ese esfuerzo sordo, constante, ese penetrante sonido que mantiene, aguanta, soporta, perpetúa, y que cubre, tapa, hasta asfixia a Dios en uno. ¡Claro, después viene la angustia! Se manifiesta como una necesidad de respirar hondo desde el fondo y el principio de uno mismo, desde el *atman*. Éso es el *atman*, la necesidad de ser.

Estos tres soportes, entonces, operan gracias a la identificación con el cuerpo grueso –*annamayakosha*, el velo del alimento y el cuerpo físico–; la identificación con el cuerpo sutil –*prana-*

mayakosha, manomayakosha y *vijñanamayakosha,* los velos del aliento, la mente y el intelecto; y la identificación con el cuerpo causal –*anandamayakosha*, el velo de la dicha. Las identificaciones mantienen a los cuerpos que cubren al *atman*; a pesar de toda esta actividad de la ignorancia, el *atman* sigue brillando siempre porque es de Conocimiento Infinito, Siempre Refulgente, Sin Forma pero tampoco Informe, Eterno, Inmutable, que lo permea Todo, Sin Divisiones, Y No Diferente de Uno Mismo.

Así que desde la meditación hasta la contemplación, todas no son más que prácticas conducentes hacia el origen; *no son el origen.* No ser nada –los *koshas*– siendo todo –el *atman*– es la culminación del conocimiento y la devoción. El conocimiento permite des-conocer todo lo que no es y la devoción es ese amor infinito hacia lo que sabe . . . sin saber. Para traducir esto a un lenguaje y entendimiento humanos no hay sistema o proceso posible. Los caminos del devenir *son* los caminos del devenir, y si parecen conducir es porque los vemos como caminos, no porque lo sean. Devenir no es un camino, es devenir. Dios es simple.

> *"Nuestra mente es pura y simple, de modo que cuando se la despoja de todo pensamiento extraño, entra a la luz Divina pura y simple y es abarcada y ocultada totalmente en eso, y ya no puede hallar allí otra cosa más que la luz en la cual está. No encuentra allí nada que la mueva a pensar en algo más, sino que mora dentro de la luz Divina, y no mira hacia afuera. Esto se demuestra con el dicho de que Dios es Luz, la Luz Suprema. Por tanto, cuando lo antedicho pasa, es seguido por una quietud que todo lo contempla."*[34]

●

Capítulo V

DISCERNIMIENTO

> *"A menudo he dicho que el discernimiento no sólo es perfectamente admisible sino indispensable en la experiencia espiritual. Pero debe ser un discernimiento fundado en el conocimiento, no un razonamiento fundado en la ignorancia."*
>
> *SRI AUROBINDO*

LA DIFERENCIA es crucial y describe la distinción entre la sabiduría y la 'opinión informada'. Pero para distinguir la una de la otra también hay que discernir, por lo que la cuestión parece no tener solución. Todo depende de la operación de *buddhi*, que se ha visto como la operación de la inteligencia que conduce al entendimiento. En un prístino trabajo sobre *yoga*, *Ernest Wood* describe el propósito de la operación de *buddhi*, como saber distinguir, no separar. Dice que '*si uno viera con absoluta claridad la distinción entre* purusha *(espíritu) y* prakriti *(naturaleza), podría co nocer* purusha *con propiedad, que es el objetivo del* yoga." [35] Para refrescar, en sánscrito, *purusha* se describe como 'espíritu', y *prakriti* como 'la substancia básica o el principio de todo el mundo fenoménico, que es el mundo manifiesto'.

Vemos lo que se manifiesta, no lo que permite la manifestación. Manifestación es la aparición de lo que parecía estar oculto y que generalmente se toma como real.La cuestión no está en separar lo uno de lo otro, sino en distinguirlo. Porque en ignorancia ha habido separación, es que luego no puede haber comprensión. Lo que más trabajo nos cuesta es la inclusión; es mucho más sencillo excluir. Comprender es abarcar, incluir, abrazar, contener; ignorar es todo lo opuesto, es decir, excluir. Discernir es saber comprender;

la falta de discernimiento lleva a la exclusión. Y uno excluye, precisamente, porque no sabe. El hombre sabio discierne; el hombre ignorante, separa.

> *"El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma.*
> *Un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados.*
> *Suya es la tinta negra y roja,*
> *de él son los codices, de él son los códices."* [35]

El sabio náhuatl conocía la inclusión, como seguramente conocía muchas cosas que ya se han olvidado. Este fragmento de la auténtica tradición mexicana habla del espejo todo incluyente por estar 'agujereado por ambos lados', una ilustración de extraordinaria profundidad simbólica. La tradición a la cual se refiere no es una en particular, sino la tradición del ser humano, con su capacidad incluyente no sólo de pensar –en el sentido correcto del término– sino de utilizar ese pensar para saber distinguir, es decir, discernir. Por eso puede el sabio náhuatl enseñar a los otros, pues *"pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara"*. Y una 'cara' no es más que una 'personalidad'; vimos que la palabra *purusha* también significa persona; lo que aparece en uno cuando se escucha la Verdad es la personalidad, o sea, la espiritualidad. Y es el hombre espiritual el único que puede trascender lo fenoménico, sin negarlo, incluyéndolo; porque usa el discernimiento. Cuando se es un hombre real, naturalmente desaparecen los condicionamientos que lo habían transformado en un hombre relativo, pasajero, sujeto a cambios y voluntades de una personalidad falsa que sustituía a la verdadera. Discernir es llegar a distinguir estas personalidades. Coexisten pero no se pueden unir jamás, pues no se mezclan. Mientras no llegue la luz del mediodía, todo objeto proyectará una sombra, que no es

él, pero que depende de él. Sólo cuando el sol del discernimiento ilumina todo, la sombra desaparece, pues ya no existe nada que se pueda proyectar: todo se ve tal como es. Lo cual, a su vez, es como siempre fue y como siempre será. Este es el secreto de lo eterno y de la inmortalidad.

Fondo

Los diccionarios son claros con respecto al significado de discernimiento: discernir es 'distinguir con acierto' y discernimiento es 'distinción, juicio recto'. El asunto está en saber qué significa 'recto' y realmente quién sabe qué es lo recto. Las definiciones nunca llevan muy lejos y son parecidas a esa expresión tan usual de 'pórtate bien' con la que uno despide a su hijo cuando lo deja solo. Portarse bien, ¿es no portarse mal? Y ¿qué es mal? Los hombres de sabiduría dicen que el bien y el mal constituyen la peor dualidad y que siempre que se usen como referencia jamás se verá la unidad. Y como siempre, tienen razón. Lo incluyente no es bueno ni malo, sino incluyente. Dios no es justo ni injusto, simplemente porque Dios está más allá de ello, e incluye ambos. Nuestra manera de verlo es ignorante y por eso muchas veces se le echa la culpa a Dios por una aparente injusticia o se le agradece por haber 'hecho' justicia. Nada más absurdo. La Enseñanza es definitiva al respecto: *"El Señor, que todo lo permea, no acepta el pecado ni el bien de nadie. La ignorancia oculta el saber; por eso la gente se confunde." (Bhagavad Gita, V.15)* Pero como no sabemos distinguir *purusha* de *prakriti*, se atribuye a uno lo que pertenece a la otra y reina la confusión. Eso es, precisamente, falta de discernimiento.

Pero esta no es una concepción completa. Casi todas nuestras concepciones son mentales, es decir, resultado de operaciones más o

menos interiores que aparentemente conducen a una realidad. En general, toda concepción es heredada, y a menos que se investigue su origen, el concepto se acomoda e instala en nuestro procesador y opera de un modo aparentemente tan natural que creemos que es 'nuestro' concepto. Tomemos un ejemplo ya clásico a modo de ilustración. Es *Schumacher* quien lo expone en su incomparable Lo Pequeño es Hermoso,[37] cuando, hablando de Recursos, menciona la Educación como el mayor recurso, y refiriéndose a las principales ideas con las cuales se encuentra el hombre hoy día, las reduce a seis, sintetizadas como sigue:

> *"1. La idea de la evolución. Significa que debido a una suerte de proceso natural y automático las formas más bajas de vida dan lugar a un constante desarrollo de formas más elevadas.*
>
> *2. La idea de la competencia, de la selección natural y de la supervivencia del más fuerte.*
>
> *3. La idea de que todas las manifestaciones elevadas de la vida humana (religión, filosofía, arte, etc. (lo que Marx llama 'los fantasmas del cerebro de los hombres') no son nada más que 'suplementos necesarios del proceso de la vida material'.*
>
> *4. En competencia, la interpretación freudiana que las reduce a las maquinaciones oscuras de una mente subconsciente.*
>
> *5. La idea general del relativismo, que niega el absoluto, disuelve todas las normas y patrones y conduce a una indeterminación total de la idea de la verdad sustituyéndola por el pragmatismo.*
> *6. Finalmente, la idea del positivismo, que establece que todo conocimiento puede obtenerse sólo a través de los métodos de las ciencias naturales y, por lo tanto, ningún conocimiento es genuino salvo que esté basado en hechos generalmente observables."*

Así pues las cosas, no es de extrañar que suceda lo que sucede hoy día, cuando la sociedad en general todavía opera bajo estas influencias. Las ideas de evolución, competencia, lucha de clases, maquinaciones subconscientes, relativismo o positivismo, no tienen en sí nada malo ni bueno; son simplemente ideas, tan legítimas como cualesquiera otras. 'Todo el mundo' tiene derecho a opinar y a decir lo que piensa. Pero sólo el hombre de discernimiento puede 'ver' cuánto de realidad contienen estos conceptos y distinguir lo que es de lo que sólo aparenta ser, es decir, lo permanente de lo pasajero. La distinción permite observar inmediatamente que los enunciados expuestos no son verdades universales, sino opiniones que, al ser compartidas por grupos humanos, pueden persuadir a quienes no cuestionan.

¿Por qué habría uno de aceptar que la experiencia es la única manera de crecer? ¿Acaso no comete uno, a pesar de los años, los mismos errores que cometió en la juventud? El pragmatismo sólo provee experiencia de lo mismo, pero no abre nuevos campos a la mente ni contribuye a la madurez del individuo. Un texto clásico de la tradición vedántica, como la *Bhagavad Gita* contiene un sinnúmero de enseñanzas, basadas en principios universales, cuya mayor virtud consiste en que son aplicables a las situaciones de la vida diaria, con todos sus conflictos y vicisitudes. El protagonista 'fenoménico' es *Arjuna*, adalid de guerreros y conquistador del sueño; el protagonista 'espiritual' es *Krishna*, el Señor de la beatitud, el amor y la devoción. Cuando, en vísperas de una gigantesca conflagración, *Arjuna* se confronta con una circunstancia inusual –encontrar en ambos bandos a parientes, maestros y amigos – entra en una crisis que da pie al comienzo de las enseñanzas de su auriga, *Krishna*. En ese momento *Arjuna* no es capaz de discernir y cae en la confusión. *Sri Aurobindo* explica magistralmente la circunstancia.

> *"La* Gita *comienza desde la acción, y* Arjuna *es el hombre de acción y no de conocimiento; el luchador, nunca el visionario o el pensador.(. . .) (Sus ideas) son las del hombre práctico o pragmático, el ser humano emotivo, sensacional, moral e inteligente, que no está habituado a la reflexión profunda y original, o a sondear las profundidades, sino más bien a estándares elevados pero fijos de pensamiento y acción, y a un pisar confiado a través de toda vicisitud y dificultad; pero a quien ahora le fallan todos sus patrones, y todas las bases de su confianza en sí mismo y en su vida son cercenadas de un solo golpe. (. . .) Es típico de un hombre pragmático que sea a través de sus sensaciones que se despierte al significado de sus actos."* [38]

La descripción es perfecta. El hombre que sólo está acostumbrado a recibir las cosas de afuera sin someterlas jamás a consideración o juicio interior alguno, ha absorbido conceptos o nociones como si fuera una esponja, que deja salir su líquido automáticamente toda vez que una reacción la exprime. Pero esta capacidad de absorción no sólo es limitada sino que por su mecanicidad no se renueva, de manera que la reacción podrá variar en sus matices pero prácticamente será la misma; no hay aventura en la respuesta, que es sólo un patrón. Así no se crece, pues la experiencia es siempre de lo mismo, y la repetición no enriquece, sino más bien estereotipa. Una situación nueva desconcierta y las referencias convencionales carecen de presencia.

La tendencia del ser humano de todos los tiempos a aceptar lo que pasa sin inquirir ha debilitado de tal manera su capacidad de reflexionar, que ya no refleja nada en su totalidad, sino sólo superficialmente: es un espejo sin agujero, no penetra. *'Fast food'* tiene su contraparte en *'fast thinking'*, o sea, traga y absorbe, pero jamás asimiles. Por más códigos que tenga el hombre pragmático, son

códigos estériles, muertos, inoperantes. Significan mentalmente, pero no en la acción. Todas las incongruencias de los líderes contemporáneos tienen el mismo origen; sus acciones no nacen de la profundidad del reflejo interior, sino de la reacción brusca ante el estímulo, en la esperanza de que la fórmula sirva y la respuesta sea la habitual. Pero las fórmulas sólo sirven para obtener el mismo producto, nunca uno nuevo. Si la reacción es *rajasica*, su resultado será el mismo. Está escrito que "si prevalece *rajas* cuando el encarnado marcha hacia la disolución, nacerá entre los apegados a la acción" *(Gita XIV.15)*, o sea que no hay transformación alguna. El sujeto sigue siendo el mismo, operando con una mecanicidad ya bien establecida y perpetuando esa falta de interés por sondear la profundidad de las cosas.

Para una persona que no discierne las jerarquías no existen; todo es un gran conglomerado amorfo donde ocasionalmente unas cosas se destacan de otras no por su brillo sino por su presencia sensacional. En lugar de percibir la totalidad como una maravillosa diversidad en la unidad, donde todo brilla con su peculiar carácter y se distingue por su nombre y forma, pero que depende en primera y última instancia de aquello que le da nombre y forma, no distingue porque no sabe distinguir. Cuando *Schumacher* se pregunta ¿qué es lo que estas seis 'grandes' ideas tienen en común aparte de su naturaleza no empírica, metafísica? indica que lo que antes se había tomado como algo supremo, no es en realidad 'nada más que' una manifestación más sutil de 'lo más bajo', y que de esta manera, el hombre, al igual que el resto del universo, no es 'nada más que una combinación de átomos'.

Continúa expresando que 'la diferencia entre un hombre y una piedra es poco más que una apariencia engañosa. Los logros cul-

turales más altos del hombre no son más que fruto de la ambición económica o la expresión de frustraciones sexuales. De cualquier manera, no tiene ningún sentido decir que el hombre debería apuntar a lo 'más alto' antes que a lo 'más bajo', porque no puede darse significado inteligible a nociones puramente subjetivas tales como 'más alto' o 'más bajo', mientras que la palabra 'debería' es sólo un signo de megalomanía dictatorial'.

Quizá *Schumacher* entra en el peligroso terreno del entendimiento, que lleva a la cuestión de la mente del hombre contemporáneo, como la del hombre de todos los tiempos. Cualquier idea, por más excelsa que parezca, 'aparece' en la mente de quien la idea y se transmite a la mente de quien la percibe, por un proceso mecánico e inevitable. En otras palabras, todas las ideas –así como las nociones, los conceptos y las noticias– tienen un dueño, quien por naturaleza, las 'hace', las fabrica. Toda idea es una fabricación y para fabricar algo hace falta material. Toda idea es también un proceso que culmina en un resultado, el fruto del esfuerzo del proceso. De manera que las seis 'grandes' ideas de *Schumacher*, por ejemplo, son el producto del esfuerzo de un grupo de hombres que las 'hicieron' y las sembraron en determinado terreno. En mentes propicias para su rápida absorción encontraron hogar y comida (*'fast food'*) y por contagio, ósmosis e influencia se expandieron hasta establecerse como prototipos pensantes –si se las ve como 'realidades'– o como estereotipos aberrante –si se las ve como media docena más de fantasías de las que ha habido innumerables en el transcurso de las épocas. Pero ¿quién puede distinguir lo uno de lo otro? Sólo quien discierne. Y ¿quién discierne? Pues . . .

No es fácil encontrar a alguien que discierna. Debe ser una persona muy especial y fuera de lo común, quieta interiormente,

ecuánime, observadora, versada en las 'cosas de la vida' pero no mundana; de criterio amplio, inteligente; despierta, atenta a lo que cambia pero mucho más atenta a lo que permanece igual, ya que ésa es su inamovible referencia; consciente del valor absoluto y relativo de las palabras, amiga de todos y enemiga de nadie; accesible, amable y generosa, y siempre dispuesta a escuchar; humilde en su servicio desinteresado; conocedora de las leyes naturales y de su origen, hábil en su comprensión y aplicación; aguda en la percepción de la interpretación que cada persona da a sus vivencias y capaz tanto de analizar las partes como restituir el todo; apreciativa del significado de las Escrituras y de su aplicación en todos los órdenes y etapas de la vida; y sobre todo, en este contexto, 'devota a su propio deber natural' *(GITA, XVIII.45)*. Y se repite: no es fácil encontrar una persona así. Este tipo de persona –esta personalidad, esta 'cara'– aflora como consecuencia natural de una entrega a valores más elevados de los que se incluyen en esas seis 'grandes' ideas contemporáneas y de una dedicación continua y desapegada al reconocimiento de su existencia. Y ésta tampoco es una actividad común. La agraciada coincidencia de muchos factores permite la ocasional aparición de un ser humano realmente 'grande', un *mahatma*.

Tener una cara propia significa poseer una personalidad, o sea, ser uno mismo. Sólo cuando uno es uno mismo puede tener ideas 'propias', es decir, apropiadas, provenientes del interior, no importadas al azar o para evitar la labor de reflexionar. Una de las características más notables en las respuestas de los hombres de sabiduría a preguntas hechas por discípulos o curiosos, es el sabor reflexivo que poseen, como si esa pregunta ya la hubieran considerado hace mucho tiempo y la contestación consiguiente estuviera cargada de las múltiples interpretaciones que van a encontrar los

diferentes individuos que la escuchen. Es una respuesta involuntaria, anónima pero vivida, particular pero general; como toda enseñanza verdadera, ya está 'discernida'. No genera ideas ni inquieta, sino que apacigua y ubica; es simple y aplicable, y sobre todo, no necesita entendimiento, pues conecta inmediatamente con lo que uno ya sabe. Su falta de novedad atestigua su origen eterno; es la pregunta que el hombre ha hecho desde tiempo inmemorial que siempre tendrá la misma respuesta, porque lo temporal y aparentemente nuevo es la pregunta, la respuesta es siempre la misma.

Fondo y figura

> *"Materia y Espíritu, el Campo y el Conocedor del Campo, el Conocimiento y el objetivo del Conocimiento, yo querría saber al respecto, oh Krishna ."*
>
> *BhagavadGita, XIII.1*

El discípulo perfecto, *Arjuna*, intuye que hay que hacer distinciones entre las cosas y quiere aprender al respecto. Entonces le pregunta a su Maestro. Y el Maestro le va a explicar que el conocimiento verdadero realmente consiste en distinguir entre el Campo y el Conocedor del Campo. La explicación va a develar en detalle que todo lo que está sujeto a cambio, allí donde ocurren las cosas, todos los pares de opuestos, todo eso constituye el campo, que significativamente se llama 'campo' porque allí se siembra y se cosecha. Y que la paciencia, la rectitud, la ausencia de orgullo –y continúa una lista similar a la que se enumera cuando se habla del hombre de discernimiento– terminando con 'constante anhelo por el Conocimiento del Espíritu Supremo y entendimiento del objetivo del conocimiento de la Verdad', constituye el conocimiento verdadero, y todo lo contrario, es ignorancia. La declaración es tajante y determina desde su comienzo la calidad y el alcance de

la distinción, es decir, el valor del discernimiento. Pero si una persona no le da valor a esto por no encontrarle una aplicación práctica inmediata, no va a interesarse en discernir. *Arjuna* mismo, cuando confundido no distingue su función porque le aturden los apegos, demanda una solución inmediata a su problema y no todo un cuestionamiento filosófico de posible aplicación en un futuro, que de todos modos no está muy seguro de comprender. Siempre queremos que las cosas aparezcan cuando creemos que las necesitamos, pues no hemos tenido la paciencia y el aguante de aprender a esperar que sucedan cuando sea realmente necesario.

La causa de la falta de discernimiento es la ignorancia. Con la manía de 'anticipar vísperas' impedimos la pausa necesaria para la operación del discernimiento, que puede ser visto como la aparición de un espacio o distancia entre el trabajo de las cualidades en la naturaleza –lo que nosotros llamamos acción– y el testigo, que es uno. Cuando el espacio se da, aparece lo que solemos llamar 'perspectiva', un punto desde donde las cosas se ven en su totalidad. Es interesante notar cómo estas descripciones se adecúan a la terminología de la Enseñanza, cuando se habla de campo, espacio, distancia, perspectiva, punto y sobre todo, relaciones. Se destaca que todo el campo de la percepción está relacionado, lo que denota su relatividad. El costurero eterno es la persona que continuamente cose las diferencias, porque sabe que sólo hay un paño. Discernir no es más que ver todas las cosas en sus lugares correspondientes, de modo que es un derivado de la visión, no una actividad aparte. Lo que ocurre es que hay que saber distinguir para poder ver. Y saber es vivir en la simultaneidad sin confundirse. *"Aquello (Dios) es lo que experimentamos en nosotros y lo que experimentamos fuera de nosotros; es lo móvil y lo inmóvil; es imperceptible en razón de su sutileza; está lejos y cerca a la vez."*

Este versículo de la *Gita (XIII.16)* explica lo que sucede, pero la primera y enorme dificultad está en que, a pesar de decir explícitamente que está más allá de nuestra comprensión –entendiendo, no; conociendo, no– la mente va a intentar atrapar su significado con todas las limitaciones de su dualidad. Y por eso le dirá al individuo dormido que 'eso es incomprensible'; y no pasará nada. En el versículo *Krishna* le está hablando a *Arjuna* no de algo que está fuera de sus posibilidades sino dentro de la simultaneidad de su propósito; si este proposito es múltiple, habrá diversidad, pero si es único, habrá unidad. Esta es la distinción, y esto es discernir.

'¡Ahhh!' – dice la mente – 'yo pensé que discernir era separar una cosa de la otra, lo bueno de lo malo –para quedarse con lo mejor'. Y dice así porque no sabe ni jamás podrá saber, como mente, que las cosas no están separadas, sino unidas, y que la separación es una cosa de la mente, pretendiendo con ella 'comprender'; esta es la razón por la cual la mente no comprende, y si cree comprender, ésa es su creencia y no un hecho que tenga una realidad correspondiente. Además, en la unidad no hay nada con lo cual uno pueda 'quedarse', porque la unidad no está aparte de uno. De modo que la comprensión del versículo no es posible por medio de la mente, que hay que trascender para 'ver' lo que la Enseñanza significa.

Y lo que la Enseñanza significa es tan profundo como hermoso. ¿Qué es lo que 'permite' que uno sea feliz? Pues . . . uno. ¿Qué es lo que 'permite' que se pueda ver? Pues . . . uno. Y así con todo, dentro y fuera, móvil e inmóvil, tan pero tan sutil que no 'entra' en la comprensión. Porque la comprensión corresponde a 'algo', y Él no es algo. Por eso no se lo puede comprender. Y entonces puede aparecer ese espacio infinito donde quepan el cerca y el lejos a la

vez. El secreto del discernimiento está en la simultaneidad, en ver sin separar y en distinguir sin apartar. Una vez más, discernir es incluir. La falta de conocimiento de la mente ha transformado el 'todo' en 'lo uno' o 'lo otro' porque – grita– ¡no puede ser ambas cosas a la vez! Y no quede duda que la práctica de la separación, separa. La fragmentación no es más que el resultado de la manía de analizar separando, olvidándose de reunir lo que en verdad siempre es uno. Distinguir el campo del conocedor del campo es 'ver' que el conocedor todo lo incluye, pero no es el campo.

Un aspecto de la psicología, que tiene sus orígenes a comienzo del siglo XX en Alemanía, es la llamada psicología de la forma, o con mayor propiedad, psicología de la *Gestalt*, palabra que se traduce generalmente como 'configuración'. Cuando el hombre se pone a estudiar la mente sin considerar su realidad, llega a conclusiones de variada índole. Por ejemplo, los 'asociacionistas' dicen que todos los estados mentales pueden resolverse en componentes simples y que toda la vida mental es una combinación de estos estados, que se asocian por compartir las mismas ideas. Los *'Gestálticos'*, por otro lado, hablan de todos organizados, que son anteriores a las partes, y son estas configuraciones las que determinan el carácter de la percepción. En la presentación de la *Gestalt* se hace evidente la presencia de un 'fondo' delante del cual aparecen las figuras que se pueden distinguir por contraste, es decir, uno puede ver los objetos físicos –o los mentales–, porque son diferentes del fondo, objetos que tienden a reunirse por 'recordar' su pertenencia a un 'todo'.

El uso de este arreglo natural inevitable –las figuras, los objetos, las formas– delante de un fondo que 'permite' su percepción, es un reflejo de la actividad de la mente, que capta las formas pero

que por no advertir al mismo tiempo – simultáneamente – la presencia del fondo, olvida la importancia de su existencia, casi del mismo modo que la inmensa mayoría de las personas olvidan la existencia de Dios por solamente percibir lo que pasa, como si ello ocurriera aparte de Dios. Y la preocupación por procurar ver ambas cosas a la vez pero a través del mismo instrumento –la mente– ocasiona la enorme diversidad de opiniones con respecto a la visión divina, ninguna de las cuales tiene una contraparte real. La mente –dice la Enseñanza hasta el cansancio– *'no es el instrumento apropiado para ver la unidad, ya que sólo maneja la dualidad'*. Por eso compara, critica y no para de hablar, como si fuera dos. La primera pregunta del hombre que se despierta es ¿con quién habla? Discernir le va a permitir ver y constatar que una cosa es la mente, y otra, él. La mente podrá ser algo que pasa 'por' él, pero nunca será él mismo. Pero si no está preparado para o dispuesto a distinguir una cosa de la otra, nunca se dará cuenta de la diferencia. Lo que hace la diferencia es la distinción, más bien, conocer la diferencia.

Ahora bien, la psicología se define como la 'ciencia que trata del alma, de sus facultades y operaciones, y particularmente de los fenómenos de la conciencia.' En un sentido figurado, los diccionarios agregan que es 'todo lo que atañe al espíritu.' Los temas no son precisamente sencillos y fáciles. El ser humano, en su soberbia, dice con todo desparpajo: 'Vamos a investigar esto del alma y de la conciencia, a ver qué tienen de nuevo'; y con aparentemente natural confianza en su poder de observación y percepción, inicia las averiguaciones sobre Dios, o el Espíritu. Los psicólogos raras veces cuestionan las posibles limitaciones de su intento, a menos que se refieran a posibles conflictos entre materias afines. Por lo general atacan los problemas –o lo que consideran

problemas– con los mismos instrumentos que utilizan para otras cuestiones. En este caso particular, interesa advertir que si se va a investigar el alma, el espíritu o la conciencia, los instrumentos deben ser, por lo menos, del mismo orden. La Enseñanza sostiene que la mente no es el instrumento apropiado para estas consideraciones, de modo que tanto las suposiciones iniciales como las conclusiones finales estarán teñidas por la misma pintura de la dualidad. Es como esos perdones tan comunes en la sociedad contemporánea, donde el culpable se perdona a sí mismo y con ello se queda en paz –con su alma, su espíritu y su conciencia. Por supuesto que en la Realidad de la Verdad, ni hubo tal culpa ni habrá tan exculpación, pues todo es mental, y en la mente –como en el mundo– todo es posible.

Sri Aurobindo, con su divina autoridad, aclara por qué la psicología moderna es una ciencia aún en pañales, *"impetuosa, torpe y cruda. Como toda ciencia en su infancia, se desboca aquí ese hábito universal de la mente humana: tomar una verdad parcial o local, generalizarla indebidamente y procurar explicar todo un campo de la Naturaleza en términos estrechos."* Pero la cuestión es y será siempre la misma: si no se distingue el campo del conocedor del campo, se los verá como dos cosas distintas. Si el campo se juzga, observa o percibe con los elementos del campo, poco se podrá ver. A lo sumo se establecerán más relaciones – que en la tradición mental son las teorías– o se intentará penetrar lo impenetrable con los medios erróneos, llegando a la conclusión –errada– que lo impenetrable es impenetrable; no se aceptará que los medios eran los equivocados.

La Naturaleza no se explica con base en la percepción solamente. Además, la Naturaleza no se explica. Quien busque explicarla en

términos fenoménicos podrá llegar a maravillosas deducciones y a leyes aparentemente sanas, pero nunca va a encontrar la causa original. De ser así, con el tiempo que lleva esta investigación, ya tendríamos respuestas absolutas al respecto, cuando sólo tenemos infinidad de suposiciones relativas. *Svami Rama Tirtha* es tan lúcido al hablar del tema:

> *"Si uno examina minuciosamente el fenómeno de la naturaleza, va a encontrar una interminable cadena de causas y efectos, tiempos y espacios, etc. Por lo tanto, detrás de cada pregunta ¿cuál es la causa de la creación? hay otra pregunta, ¿cuál es la causa, de la cual la causa siguiente fue el efecto?, y así sucesivamente. Uno regresa infinitamente y no hay fin en ello. La pregunta es cuándo y dónde comenzar. Y una pregunta así está fuera de orden. Posee la falacia del razonamiento en círculos."*

Ocurre que la referencia original, si así se le puede llamar al origen del inquirir, no es relativo, sino absoluto. En la misma conferen cia –*La Realidad de la Religión*[39]– *Rama Tirtha* continúa:

> *"Tómese ahora otra pregunta: ¿En qué momento fue creado este mundo? Y aún antes de esa pregunta habría otra: ¿Cuándo fue el comienzo de ese momento? Y así sucesivamente. Esta pregunta también está fuera de orden. También es una falacia, debida al razonar en circulos. Finalmente considera la pregunta: ¿Dónde fue creado el mundo? Esta pregunta implica otra. ¿En qué lugar fue creado ese lugar? Y así sucesivamente. También esto está fuera de lugar. Así que ya ves, el hombre desperdicia su tiempo innecesariamente en estos problemas.*
> *"Esto es* maya*."*

Si en este preciso instante uno quiere saber qué o quién es *maya*, ¡felicidades! Ha iniciado el camino fresco y delicioso del inquirir. Y las respuestas no las va a encontrar en el campo, sino en el conocedor. Y cuando descubra que todo el tiempo fue el conocedor, va a tener una alegría como jamás había experimentado en su vida, más allá de toda percepción. Y sólo entonces comprenderá el valor del discernimiento. Antes no.

Lo absoluto siempre contendrá todos los relativos habidos y por haber, pero por más grande que sea lo relativo, no podrá contener jamás lo absoluto. Eso es discernir.

Trasfondo

> *"La percepción no es suficiente para transformar la naturaleza. La percepción es de la mente y un percepción mental no es suficiente; es necesaria una realización substancial y dinámica en todo el ser."*
>
> *SRI AUROBINDO*

Creo que toda la vida me he preguntado cómo conocer las cosas, o las partes, o las relaciones, sin obtener una respuesta que me satisficiera. Recuerdo que una vez me sentí feliz porque oí que lo importante era descubrir las relaciones entre las cosas; como algo se vió cuando puse en práctica esta instrucción a mi manera, me pareció haber descubierto una cosa importante. Pero más tarde habría de oír que toda relación era, por definición, relativa, y se me cayó el alma a los pies. ¡Tendría que empezar de nuevo! Pero empezar ¿qué? ¿Por donde se empieza algo que no tiene comienzo? En esa época no sabía de *Rama Tirtha*. En la vida, todo aparece a su debido tiempo y en el lugar que debe; hay una precisión inequívoca que trasciende lo cíclico y que es libre para aparecer

cuando corresponde. Forzarla o querer violarla es parte de la necedad humana, en la que he caído y sigo cayendo tantas veces. Pero siempre existe la oportunidad de aprender si se tienen los ojos abiertos y si algo en uno ve. Y esto, más que inquietarme, me ha intrigado siempre. ¿Cómo es posible que a veces se pueda ver, y otras no? ¿De qué depende? Por largo tiempo llegué a soportarme a mí mismo y convivieron en mí el estúpido y el más o menos atinado, 'ambos' buscando ser independientes. El conflicto llegó a ser insoportable.

Después, años más tarde, llegué a la conclusión de que estos arreglos eran muy relativos y poco confiables; para nada una solución permanente. Pero ¿cómo se encuentra lo permanente? Uno cree distinguir lo permanente de lo transitorio, pero cuando se es realmente veraz consigo mismo, reconoce que no tiene experiencia de lo permamente, y que sólo imagina que cuando no se mueve –mucho– eso es permanencia. ¡Craso error!

Cuando fui iniciado en la meditación se pudo atisbar esta permanencia. Pero mi gula por lo permanente me llevó a perder hasta esa fugaz experiencia de la permanencia. ¡Hay tantas cosas para aprender! Tuve que aprender acerca de la humildad y de la puerta estrecha, y practicarlo. Tuve que aprender a rendirme ante un Maestro, y practicarlo. Tuve que dejar de tener miedo de las cosas, practicando dejar de tener miedo de las cosas. Tuve que estudiar y rezar, arrodillarme y llorar por Dios, separarme de los incrédulos y encontrar mi propia amistad. Tuve que empezar a quererme más que criticarme, y hasta intenté querer a los demás. Tarea dura fue ésta, pues tuve que alzar la cabeza y dejar de mirar a mi ego para poder darme cuenta de que había 'demás'. Puede decirse que recién entonces comencé a ver, lo que en ese momento significó

que todo cuanto creí haber visto antes, no era cierto. Para poder ver, no hay que mirar desde 'donde siempre', sino desde 'donde nunca'. Y como dice mi Maestro, *'hay que arrojarse al abismo, sin saber de antemano si tiene fondo'*. Y entonces descubrí el trasfondo.

La primera 'cuenta' del ya mencionado Rosario del Buscador indica la dirección: *"El imperativo central del hombre es retornar a su estado divino original. En otras palabras, la más recóndita esencia de la vida humana es buscar a Dios y encontrar a Dios, que mora en nosotros pero que eternamente lo trasciende todo."* De modo que el imperativo no es sólo buscar a Dios sino encontrarlo.

¿Más claro? Resulta que allí estaba todo. Además de ser imperativo retornar al estado original, se establece que es posible. Pero se advierte que el secreto de la imposibilidad de llegar a él, asirlo, tomarlo, verlo, sentirlo, estar con él, es que 'eternamente lo trasciende todo'. Yo trasciendo todo lo relativo en cuanto yo no sea relativo, sino absoluto. Con lo relativo no puedo trascender nada; satisfecho o incompleto, allí me quedaré mientras no tenga las agallas de arrojarme al vacío. El trasfondo no es algo que esté detrás, ni más adentro, ni fuera de mí, ni cerca ni lejos de mí, ni siquiera en mí. El trasfondo soy yo, sin fondo. Son los fondos los que arruinan, los que arruinan ese insistente y a veces ciego inquirir en vano de la ciencia cuando deja de ser ciencia completa para ser ciencia parcial e inquiere sobre la causa mediata desde la causa inmediata. *'La percepción no alcanza'*, dice *Aurobindo*. Trascender, *trascender*, TRASCENDER es la palabra, la guía y la dirección. Son los fondos los que interfieren con el eterno inquirir acerca de una Realidad que no puede existir aparte de ella misma. Saber distinguir entre el campo y el conocedor del campo, eso es saber. Todo lo demás es ignorar.

¿Cuánto tiempo he pasado procurando distinguir en vez de distinguiendo? ¿Cómo es que me ha llevado años distinguir los gerundios –activos, vivos, eficientes, actuales, – de las conjugaciones inútiles de los tiempos? ¿De dónde saqué que había un pasado, del cual era culpable, que debía purgar antes de ser presente? ¿Qué fascinación ejerció sobre mí lo pasajero, que sumió en el olvido la búsqueda de lo permanente? ¿Qué es lo que mantiene vivo el discernimiento, para que no me duerma en el logro, la esperanza o la ilusión? ¿Cómo es que sé que no sé? Si algo está vivo en mí, ¿por qué muchas veces no existo? ¿Por dónde pasan las cosas para sufrir el teñido de su pureza? ¿Por qué son necesarias tantas palabras –leídas, oídas, escuchadas, escritas– para llegar a una conclusión que nunca es nueva y siempre se supo? Por último, dentro de este cuestionamiento interminable, ¿de qué valen estas palabras, que sólo leerán unas cuantas personas? La respuesta será: estas palabras tendrán el valor de intentar responder a la aventura eterna de averiguar quién es el hombre dentro del hombre. Nada más. Pero conviene conocer los medios de que uno dispone para esta aventura única.

La maravilla de toda esta cuestion de la espiritualidad es que inevitablemente uno va a llegar al origen. La práctica de la espiritualidad genuina no le va a permitir a uno ir a otra parte. El descubrimiento de los hechos podrá ser paulatino y se irán teniendo anticipos de esta gran posibilidad de ser uno mismo, pero hasta que la identidad con uno mismo no se consagre, no habrá retorno. He aquí una lúcida descripción de la cuestión:

> *"La posibilidad de una realización plena, aún aquí y ahora,*
> *ya que no puede haber otra más que en el aquí y en el ahora,*
> *es afirmada por todas las tradiciones, desde la técnica exposición*

> *de* vedanta *acerca de* moksha*, hasta esas alusiones más crípticas de las formas monoteístas, necesariamente veladas para protegerse de las desastrosas distorsiones fácilmente concebidas donde la tendencia contemplativa es menos contemplativa que apasionada. Porque nunca ha habido ni jamás habrá sino Una Identidad Suprema: la de lo Absoluto consigo mismo. Sólo lo Real, que solamente* es *metafísicamente, puede ser realizado: el* atman *–no* jivatma, manas, chitta, ahankara *o cualquier otro nombre con que se designe al ego humano – es* brahman.
>
> *"Por otra parte, la doctrina, por más inaccesible que sea a los maestros humanos comunes, está establecida sobre las verdades más elevadas que existen: 'Negar el esoterismo –y es la cosa, no la palabra, lo que importa– es negar que existen valores espirituales que no todos los hombres pueden entender . . .*
>
> *"Las doctrinas esotéricas, lejos de ser un lujo, responden, por el contrario, a imperiosas necesidades de la causalidad; la finalidad espiritual que conciben, corresponde a la más profunda aspiración de ser: el Dios en nosotros que desea ser liberado'." (Schuon).*[40]

De estas cosas hablé cuando citaba a *Schumacher*. No se puede pretender tener experiencia de lo que no se tiene experiencia. Recuerdo una vez a un doctor que había sido iniciado en la meditación y que manifestó en una reunión que nada en él había cambiado desde que meditaba, hacía ya un año. Lo más probable era que jamás hubiera meditado –meditar es una de las disciplinas más difíciles que hay para un ser humano común– y que por su naturaleza, más confiara en el 'cambio' que en la 'transformación'. Una muda de ropa es un cambio: la transformación es siempre de adentro hacia afuera. No basta vestirse de *guru* para serlo.

¿Cómo se conoce la identidad? Y es más, la identidad con uno mismo, ¿no es una contradicción? ¿A quién es que uno conoce? Aquí aparece el inconveniente del ego. Aparte de ser una entidad no existente, molesta. No tiene cara, no se lo puede ver – aunque se lo reconoce.

¿Cómo se lo reconoce? Evidentemente uno reconoce lo que uno no es, de modo que el mero hecho de reconocerlo implica su no realidad. Uno reconoce el fantasma de siempre, pero nunca le puede ver la cara. Descubrir esto me liberó de una infinidad de fantasmas que deambulaban por mi mundo mental y que me hacían la vida de cuadritos. Cuando no era uno, era otro; por fortuna, la Verdad los puso en su lugar, y aunque de vez en cuando me envían 'mails', no tienen la presencia de antaño. No en balde dice la *Gita* que no hay purificador más grande que el conocimiento.

La palabra sánscrita para conocimiento es *jñana*. Con la claridad y propiedad usual en él, *Sri Aurobindo* la describe como una palabra que se utiliza siempre en la tradición india y en *yoga*, con el sentido de conocimiento de uno mismo. "*Es la luz por medio de la cual crecemos en nuestro verdadero ser, no el conocimiento por el cual incrementamos nuestra información y nuestra riqueza intelectual; no es el conocimiento científico o psicológico o filosófico o ético o estético o mundano o práctico.*" No es entonces una carga, un logro, sino una luz, gracias a la cual se ve. ¿Por qué me preguntaba cómo es que a veces veía y otras no? Pues por la sencilla razón de que a veces hay luz y otras reina la obscuridad. Luz es *sattva.*

Pero hay otra palabra relacionada con *jñana*. *Vijñana*. *Vijñana* –que no tiene una traducción adecuada pero que se vió en el contexto de los *koshas*– es el conocimiento de lo simultáneo, de lo

que es a la vez Uno y Muchos, *"gracias a lo cual"* –dice Aurobindo – *"muchos es visto en términos de lo Uno, a la luz de esa Verdad unificadora absoluta"*. La distinción es perfecta, como el agua cristalina de los mares impolutos: se ve el agua y se ven las cosas que están debajo de ella. Cancún. Esta es la famosa visión incluyente, que no pierde detalle pero que tampoco hace a un lado la totalidad. *Aurobindo* explica:

> "Vijñana *es la conciencia original de conjunto que tiene una imagen de las cosas en su esencia, su totalidad, sus partes y sus propiedades; es la visión original, espontánea, verdadera y completa que, en propiedad, pertenece a la mente superior y de la cual la mente tiene sólo una sombra en la operación más elevada del intelecto."*

No es fácil concebir este poder, o actividad, o capacidad, pues sólo disponemos de la mente, con todas sus limitaciones pragmáticas, para imaginarlo. *Vijñana* no se puede imaginar, hay que serlo. Es la corroboración cognoscitiva de la propia identidad. Es 'saberse' uno, con lo que automáticamente desaparece 'lo otro'.

"Quien realiza a brahman *logra lo Supremo. Brahman es Verdad, Conocimiento e Infinitud"*. Así dice la *Upanishad*. Proclama que esta Suprema Realidad es el origen, el terreno y el objetivo del mun do de la experiencia, estableciendo así la identidad fundamental de este mundo con la Realidad última. No hay diferencias, las diferencias eran de la mente; sí hay distinción inteligente. Procurar verla es el desafío, la culminación de la espiritualidad, el propósito de la vida humana, el sentido de la existencia, el llegar a conocerse.

●

Capítulo VI

DE LA MESURA Y LA MEDIDA

"Todo cuanto excede los límites de la moderación tiene una fundación inestable."
SÉNECA

De la Mesura

Porción, permiso, cantidad, amplitud, capacidad, extensión, proporción, grado, metro, magnitud, cuota, rango, estándar, ración, parte, alcance, ámbito, tamaño, regla, escala, método, sistema, criterio, ejemplo, modelo, norma, prueba, limitación, moderación, refreno, medida, etc. etc. etc. Estos son algunos de los muchos sinónimos relacionados con mesura, que poseen en común algo que los asocia con ecuanimidad, equilibrio, calma. Como si la mesura encerrara un conocimiento tan íntimo de las cosas que su ministerio consistiera en conectar las partes con el todo, resguardando esa totalidad de los excesos de los extremos. Pero resulta que los extremos operan generalmente en función de los deseos, deseos que surgen de ese aspecto de la mente que hemos llamado *chitta*, el corazón, y que se reflejan en ese otro aspecto llamado *manas*; de modo que la mesura no es más que la sutil vigilancia de los deseos en las variadas actividades interiores de la criatura. Por eso *Séneca* tenía razón.

Todo ser humano está expuesto a estímulos que atizan deseos. El acto más sencillo de cualquier criatura es un complejo proceso de reacción, generalmente instalado como hábito, en el que intervienen incontables factores visibles e invisibles que determinan la particular calidad de la manifestación, el 'cómo' de lo que se hace. La reacción puede ser medida con reglas físicas y también ser valo-

rada metafísicamente para determinar su grado de efectividad, alcance, autoridad, peso, consecuencia y repercusión, precisando así el calibre de su efecto. En una criatura, el acto es la consecuencia de una reacción donde la naturaleza es libre para aplicar todo su poder; mientras que en una persona, el acto es la consecuencia de la respuesta a una necesidad que se expresa a través de un poder medido de conciencia, que depende del requerimiento de esa necesidad. En el primer caso opera una fuerza natural directa; en el segundo, la administración consciente de esa fuerza. La mesura es lo que distingue la una de la otra, y como era de esperarse, depende del discernimiento.

Cuando el deseo es más fuerte que la capacidad de medir, el golpe se descarga con desmesurada energía; cuando es al revés, la descarga es precisamente la necesaria. Solemos llamar a esta economía 'ahora', cuando en realidad es una administracion sabia de la conciencia. No hacer ni más ni menos de lo necesario es un rasgo característico del hombre que sabe. La diferencia está en el punto de partida: el hombre que sabe parte de la Unidad; el ignorante, de la multiplicidad. El primero reconoce el Todo y lo cuida; el segundo, al ignorar el Todo, lo descuida. Por eso el ignorante arroja el envase vacío a la calle o al río, porque no sabe de la totalidad.

> *"El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico)*
> *y guarda la tradición. (. . .) Hace sabios los rostros ajenos,*
> *hace a los otros tomar una cara (una personalidad),*
> *los hace desarrollarla. Les abre los oídos, los ilumina.*
> *Es maestro de guías, les da su camino, de él uno depende."*

'En un viejo folio del Códice Matritense –relata *Miguel León Portilla* en Los Antiguos Mexicanos [41]– *donde se conservan los textos de los informantes de Sahagún, es donde se encuentra la pin-*

tura del sabio náhuatl. Fray Bernardino de Sahagún *anotó al margen de este folio las siguientes palabras en español:* sabios o philosophos.' La descripción habla de cuidado, de un cuidado que nace de saber. El empeño en transformar a una criatura en persona, en mostrarle lo desmesurada que puede ser una criatura en contraste con la mesura que puede desplegar una persona, es un reflejo del conocimiento de los excesos y de la responsabilidad humana para comprender la escala de las cosas, sabiendo que todo posee una referencia y que esa referencia provee naturalmente la medida de todas las cosas, desde el tamaño de un eucalipto hasta la cantidad precisa de agua para que frague el cemento. En la creación, todo está medido.

De la Medida

> *"El conocimiento de la cosa a ser medida depende del conocimiento de la medida."*
>
> *Manadhina Meyasiddhi, Chitsukhi*[42]

Medir se describe como 'elegir o controlar con cauteloso refreno' (Webster's), una exquisita manera de expresar el cuidado que implica, mientras que de la *medida* se dice que 'es un límite fijo y apropiado'. ¿Es la medida en sí algo inconmensurable?

La medida está implícita en el origen y otra manera de terminar la cita del comienzo sería que 'depende del conocimiento del origen'. Ahora bien, el origen, ¿es inconmensurable? Todo cuanto posee un origen posee un fin –todo lo que nace debe morir–, de modo que el lapso entre ambas circunstancias está determinado, es decir, medido. Pero una cosa es hablar del lapso entre ambos eventos y otra del origen en sí. Salirse del origen pensando que es un punto de partida es pura ignorancia; cuando uno se sale y deja de

ser original forzosamente se transforma en pasajero y su derrotero se puede medir. Pero una vez que se sale y no se sabe cómo volver, ocurre lo que sabiamente decía *Alcmeón de Crotona: 'Los hombres perecen porque no saben unir el principio con el final'*. La medida es siempre para las cosas que pasan, no para lo que es.

Pero esto no es novedad. La búsqueda de una medida intrínseca, implícita, de una medida que no requiera ser medida porque el origen no se puede medir, sino saber, fue tarea de los griegos.

> *"De ahí que 'el justo medio' no se preocupe de la medición cuantitativa de las magnitudes, sino solamente de la comparación cualitativa de valores con respecto a un estándar que es lo apropiado* (prepon)*, lo oportuno (kairos), lo moralmente necesario* (deon) *o, generalmente, lo moderado* (metrion)*. La diferencia entre estos dos tipos de medida* (metretike)*, consiste en que la primera es extrínseca y relativa, mientras que la segunda es intrínseca y absoluta."* [43]

La idea de que el origen es un punto de partida para comenzar algo refleja perfectamente el punto de vista del hacedor que va a basar todo su proceder en la acción, con la consiguiente acumulación de experiencias que lo va a transformar en pragmático. En otras palabras, una cosa es *ser* el punto, y otra el *productor* desde el punto. El origen es el origen, punto. Y a propósito de punto, no se olvide que aún desde el más estricto sentido científico, un punto es un concepto abstracto que denota posición en el espacio pero que carece de dimensión. La manifestación sí puede medirse, pero no su potencialidad implícita. Para conocer la medida de su manifestación hay que saber qué es, más que cuál es, el origen. Conocer al conocedor del campo incluye el conocimiento del campo, como vimos hace poco. Y aquí florece uno de los seis sistemas

filosóficos indios, cuando se habla de la Naturaleza y el Espíritu. El sistema es *sankhya*, notable por cómo trata la evolución.

> *"63. La Naturaleza se ata a sí misma por medio de siete formas –virtud, vicio, error, desapasionamiento, pasión, poder y debilidad, todas debidas a un conocimiento erróneo– y por medio de una forma causa la liberación para beneficio del Espíritu.*
> *64. Así, debido al repetido estudio de la Verdad, resulta la sabiduría: 'Yo no existo, nada es mío, yo no soy', que no deja residuo a ser conocido, es puro y absoluto.*
> *65. Así, el Espíritu puro, reposando como un espectador, percibe la Naturaleza, que ha cesado de ser productiva, y gracias al poder del discernimiento, ha 'regresado' de esas nueve formas.*
> *66. 'La he visto', piensa uno y así pierde todo interés. 'Me han visto', piensa la otra y así deja de actuar. Por tanto, aunque todavía existe la conexión, no hay motivo para más evolución."*[44]

Aclaremos. Todo vez que se mide hay un motivo: comprobar, justificar, establecer, demostrar, evaluar, etc. Se mide, pues, para satisfacer una intención. Se mide para determinar algún tipo de evolución, ya sea positiva o negativa: todo inventario es una forma de medir; la ronda de los médicos con sus enfermos es una forma de medir; los informes anuales son medidas, toda la actividad natural es una forma de producir que se puede medir. El ser humano está midiendo constantemente: sus esperanzas, acopios, finanzas, posibilidades, progresos, energías, expectativas, etc. Es una manía contínua de comparar el pasado con el futuro para así evitar el presente. Pero cuando se descubre el juego –lo cual es muy raro, casi excepcional– la Naturaleza 'se ve', como tan acertadamente expresa el texto, y se pierde todo el interés. Y la Naturaleza admite que 'ha sido vista', y deja de operar con ese viejo cliente, para enseguida buscar otro nuevo. Ya no hay nada que producir y en consecuencia nada que medir.

> *"La cuestión de la medida está muy relacionada con el deseo de una satisfacción completa. El hombre está hecho de cinco órganos sensoriales y a través de ellos se nutre para vivir. Obtiene cierto tipo de alimento mirando, y otros degustando, tocando y oliendo. La tendencia general es la de satisfacer estos deseos al tope y así puede comer tanto como sea capaz de forzar en el estómago de una sola vez. La tragedia de esta situación es que la comida se transforma en veneno, uno se indispone y a esto sigue la enfermedad."* [45]

Si la tendencia general es la de satisfacer el deseo al máximo, consecuencia del estímulo al respectivo sentido, el desastre sería total de no existir cierto sentido de proporción, cantidad o moderación que regula la ingestión de estímulos. Ese sentido 'innato' es la medida – la cantidad apropiada o la magnitud idónea o lo que corresponda tomar o lo adecuado para la necesidad. Este sentido de regulación es una fina intuición que se expresa en esa voz interior que dice 'hasta aquí' o 'ya es suficiente' y que refrena la insistencia del deseo de seguir consumiendo hasta el límite, o más allá de él.

Pero la regulación tiene que ver con regla, regla con norma, norma con prohibición, prohibición con limitación, limitación con falta de libertad. '¡Yo soy libre!' grita el ignorante, demandando el cumplimiento de su capricho, independientemente de la moderación. Como si las normas fueran arbitrariedades impuestas por dogmas y no regulaciones del devenir natural. Además, las normas tienen dos caras, dos aspectos que es importante distinguir en la práctica, ya que por un lado una norma "*encapsula el comportamiento común dentro de una sociedad, (y es así una norma en el sentido de consistir, estadísticamente, en un comportamiento normal). Y por otra parte, la norma es un patrón de comportamiento que se desea o prescribe, sea o no que el comportamiento en la práctica coincida*

con este ideal. Las normas, especialmente en este último sentido, serán acompañadas de sanciones positivas o negativas, es decir, recompensas por conformar con ellas o castigos por romper con ellas".[46] Asociar normas con comportamientos, aísla a las primeras de los comportamientos naturales y las somete al valor de la conducta o la moral o la ética, despojándolas así de un carácter universal neutro. Entender una norma como una manera restringida del proceder humano cancela el aspecto normativo fundamental de las cosas, que es proceder de acuerdo a la ley que determina cómo son. Por ejemplo, todos los materiales obedecen a estas leyes constitutivas de su naturaleza, las cuales no imponen sino que determinan el carácter de su comportamiento, como puede ser su resistencia a los elementos. Las normas son dictados, y los dictados no son exclusivos del hombre. Una sociedad pragmática y materialista tiende a pensar así, enredándose en la forzosa dualidad que genera la concepción del bien y del mal, la recompensa y el castigo, en vez de aceptar la idoneidad de lo que corresponde, claro está, siempre que se tenga conocimiento de ello.

De lo que se habla aquí es de un reconocimiento de la naturaleza de las cosas tal como son, no como deberían ser o cómo nos gustaría que fueran –o no fueran. Es una medida intrínseca, no aplicada, que depende de la observación y no de la impostura. Es más un descubrimiento de la realidad de las cosas que de adjudicarles propiedades que a lo mejor les son ajenas. Es lo que evidentemente falta cuando el planeta es consumido con voracidad desmesurada, o lo que aparece cuando se lo aprovecha con inteligencia. Es una medida relacionada con la unidad de las cosas más que con la multiplicidad de su apariencia. Esta medida tiene raíces tan profundas como la existencia misma, por la sencilla razón de que las cosas son como son. ¿Qué es lo que impide que las veamos así?

Como seres mentales que somos, la mente, que para el hombre inteligente es un vehículo, para el ignorante es un obstáculo. Mientras operemos como criaturas debemos pasar inevitablemente por ella. Trascenderla lleva tiempo, espacio y una causalidad que se desconoce.

> *"Para descubrir el secreto de la Conciencia, debería conocerse y determinarse la realidad de su propia existencia y proceso; pero como en la vida animal la Conciencia emergente está involucrada en movimientos y acciones vitales, en el ser humano está involucrada en el propio remolino pensante, una actividad que se desempeña sin pausa y donde sus mismas determinaciones y especulaciones son dispuestas en su tendencia, inclinación y condición, por su propio temperamento, desviación mental, formulación pasada y línea de energía, gusto, preferencia, una innata selección natural,– nosotros no determinamos libremente nuestro pensamiento según la verdad de las cosas, sino que es determinado para nosotros por nuestra naturaleza."* [47]

El mismo *Aurobindo* advierte que podemos retirarnos y observar la operación de la energía mental, pero no distinguimos la fuente de nuestras determinaciones mentales; podemos construir teorías e hipótesis del proceso de la mente, pero sigue existiendo un velo que cubre este secreto interior. Es imposible observar una actividad desde la actividad; es posible desde la quietud. Toda práctica genuina de comunión –*yoga*– tiene por objeto esa quietud. *"Es sólo cuando seguimos el proceso* yogico *de aquietar la mente que se hace posible un resultado más profundo de nuestra auto observación. Descubrimos que la mente es una substancia sutil cuya energía mental, cuando opera, proyecta en formas o determinaciones particulares, pensamientos, conceptos, preceptos, sentimientos mentales, actividades de la voluntad y reacciones sensibles; pero que*

cuando la energía está en quietud, puede vivir ya en un torpor inerte o en un silencio y paz inmóvil auto existente", explica *Aurobindo.*

El frenesí de la actividad aparentemente incansable da lugar a esa doble posibilidad de la inercia negra o la calma transparente; por comenzar, uno se transforma en testigo y pudiendo ver, puede medir –descubre, valora, aprecia, tasa, sopesa. Entonces es uno, convertido en persona, quien valora, y no la mente. Después nota que el testigo no tiene por qué ser mudo y pasivo, sino sonoro y activo, una caja de resonancia de lo eterno. *"Ya la ví"*, dice quieto. Y deja de medir. Porque, ¿qué medir? Todo es uno.

Robert Lawlor dice que la geometría sagrada es una metáfora del orden universal. La *geo-metría* es la medición de la tierra que intenta penetrar lo físico para descubrir el orden trascendente de lo que lo físico es su expresión.

> *"La antigua geometría no reposa en axiomas o asunciones* a priori. *A diferencia de la euclidiana o de geometrías más recientes, el punto de partida del pensamiento de la antigua geometría no consiste de una red de definicioneso abstracciones intelectuales, sino de una meditación sobre una* unidad *metafísica, seguida por un intento de simbolizar visualmente y contemplar el orden puro formalque surge de esta* unidad *incomprensible (. . .)*
> *La antigua geometría comienza desde* uno *mientras que las modernas matemáticas y geometrías lo hacen desde* cero.*"* [48]

Esa unidad de donde todo proviene no es ajena a uno mismo; ninguna unidad puede ser ajena. Algo es ajeno sólo cuando hay *otro*. La mente, por ejemplo, aunque una, está llena de *otros*. La actividad que proviene de la actividad siempre causa *otros*, no así con la que proviene de la quietud. Los sinónimos y las equivalen-

cias son cosas de la mente. El mismo *Lawlor* expande esta presentación de la unidad y del cero con una asombrosa lección.

> *"La invención del cero permitió que los números representaran ideas que no tenían forma (. . .). El término sánscrito para cero,* sunya*, que significa 'vacío', se convirtió en* chiffra *en latín, que posee el significado de nulo o nada. Está de más decir que 'nada' es un concepto diferente de 'vacío'. También durante este período en India, la palabra sánscrita* 'maya' *obtuvo un nuevo significado. Originalmente significaba 'el poder de dividir' o 'la mente que divide', pero en esa época comenzó a significar 'ilusión', o el aspecto material del universo como una ilusión.*
>
> *"La mentalidad racionalista occidental negó el antiguo y reverenciado concepto espiritual de* unidad*, ya que con la adopción del cero la unidad pierde su primera posición y se convierte en una mera cantidad entre otras cantidades. Desde el punto de vista del mundo natural, el cero no existe; es una entidad completamente mental."*

He aquí, pues, la sucinta historia de la medida, del uno al cero. La mente podrá aprender reglas para medir las cosas, pero nunca sabrá qué es la medida. Y no porque sea tonta; es que la unidad no le incumbe. Está hecha para la multiplicidad. Por eso hay que darle equivalencias y analogías y parábolas, pues aprende por comparación, no por identidad. El conocimiento por identidad pertenece a *lo mismo*, nunca a *lo otro*. Uno conoce por identidad cuando se convierte en uno con la Verdad, cuando se hace idéntico con lo que siempre fue igual.

Cuando se toma como referencia la unidad, no aparece 'lo que divide', porque es una operación que produce un resultado. Todas las operaciones son de la mente –sumas y restas, multiplicaciones

y divisiones. Cuando no hay operación es porque la mente no ha operado para conseguir un resultado y lo que se vive es la medida misma, no una medición mental. Aunque esto se puede advertir, hay que tener cuidado con las advertencias, pues indican la presencia de tres elementos: quien advierte, lo que se advierte, y la advertencia. Un sujeto, un objeto, una acción: tres, no uno. Para quien advierte, hay algo que se advierte. Y ese algo puede ser uno. Advertirse significa darse cuenta de que uno está haciendo; porque uno constantemente advierte que uno hace, logra, consigue, comprueba, compara, estimula, establece, alcanza, nace o muere, triunfa o es derrotado. Es ignorancia, no es lo mismo que ser testigo. Y puede haber un estado inferior, cuando uno ni se advierte.

Este darse cuenta puede ser simplemente mecánico, y no consciente. La advertencia no es, en realidad, un logro espiritual ni una conquista de la inteligencia, pues es totalmente mental. No implica que a partir de allí opere el discernimiento, que haya crecimiento o transformación, pues independientemente de qué se advierte, será el ego quien lo haga, la mente lo que experimente y el corazón lo que guarde. La máquina humana seguirá funcionando como antes, mecánicamente y sin conocimiento. Sin embargo puede haber un cambio, como señala *Vasishta*:

> *"Cuando en uno la advertencia se eleva hasta el corazón y se establece con firmeza en la conciencia pura, la mente, naturalmente y sin esfuerzo, se tranquiliza. No se tranquiliza por ningún otro medio, como austeridades, peregrinaciones o rituales. Así, cuando la advertenciadel ser se da cuenta de la experiencia, ésta no deja impresión o recuerdo en la conciencia y se 'olvida' inmediatamente (. . .) Cuando la propia advertencia está firmemente contenida dentro de uno, la mente abandona su acostumbrada inquietud y fluye hacia la sabiduría."* [49]

La diferencia está en el corazón. Si el corazón, que acostumbra atesorar, se limpia y refleja, lo que refleje será conciencia pura y no recuerdos o deseos. Reflejar la conciencia pura es pureza, y en la pureza no hay dos ni mucho menos tres; sólo hay *uno*. Es la esencia y en la esencia no hay existencia, aunque esté implícita. La existencia es, en primer lugar, la manifestación de la esencia, y la esencia es conciencia pura. Cuando esta esencia se refleja en un corazón puro no hay necesidad de guardar nada, ya que lo que es pertenece al momento, que en esa instancia representa la totalidad siempre presente. Pero no tiene que haber memoria, en el sentido de recuerdo; es el ego, y no uno, lo que necesita memoria. Sin ego y sin memoria, no hay mente. Por eso la medida, si bien se puede adquirir como pátina, no es sino una manifestación de lo implícito, de lo que ya está en uno. El árbol no se pregunta hasta cuando ha de crecer, pues ya lo sabe; está en él.

El día

Se dice que el tiempo '*es la medida del devenir de lo existente*'. Esto implica que la existencia se desarrolla en el tiempo y posee una medida que le es propia. Todo vive de acuerdo a su medida pero difiere en la manifestación de esta medida. Y la manifestación dependerá de la capacidad de conocerse, de saber cuánto y cómo se puede dar lo que se alberga en el secreto de uno mismo. Esta capacidad se relaciona con los extremos –lo máximo, lo mínimo; lo mayor, lo menor; lo mejor, lo peor. Los extremos constituyen la polarización de los opuestos y a ellos está expuesta siempre la criatura del hombre común. Representan la dualidad que tiende a fragmentar al individuo en su *individualidad,* en vez de fortalecerlo en su *indivisibilidad*. La raíz es la misma –del latín *individuum*– que fue la palabra usada por Boecio para traducir

atomon, del griego; ambos términos significan indivisibilidad, donde lo uno y singular no acepta división alguna. De modo que los extremos son manifestaciones de una naturaleza del ser –lo que llamaríamos 'modo de ser'–, mientras que la naturaleza *original* es única. Cuando la naturaleza adquirida está bajo control, surge espontáneamente la naturaleza original, con su correspondiente medida original. Y créase o no, esta naturaleza es divina. "*La índole humana no tiene conocimientos ingénitos, los tiene la divina*", decía *Heráclito*. De modo que la medida no se adquiere –aunque se puede cultivar el terreno donde brote– sino que es innata.

¿Cómo se cultiva la medida? "*Desear sin medida es cosa de niños*", decía el mismo *Heráclito*. También expresaba que "*en todo, lo igual es bello; mas no lo que parece serlo, ni el exceso ni el defecto*". Y luego "*si se sobrepasa la medida, lo más agradable se vuelve sumamente desagradable*". Los presocráticos tenían la virtud de decir cosas reconocibles con perfecta medida – "*hay que decir la verdad, nada de hablar mucho*".[50] Para cultivar la medida, la observación es la actividad adecuada. La mera visión de las cosas tal como son va a ofrecer al observador el espectáculo asombroso de las relaciones múltiples en torno a la unidad, con una medida perfecta del tiempo en el espacio que refleja la operación del metro inefable de Dios en el ámbito de la Naturaleza, donde las cosas se mueven con referencia "*a un centro que está en todos lados pero cuya circunferencia no está en ninguno*", como dice *Rama Tirtha*. Si uno pudira mantenerse despierto, alerta y observando por un día, conocería más –además de muchas otras cosas– sobre la medida que sometiéndose a largos estudios e investigaciones. El día, con su noche, constituye un hermoso y completo ejemplo de medida, y dicen los hombres de sabiduría que es la

unidad ejemplar, la que sirve como ejemplo para conocer; los mismos hombres de sabiduría que dicen que para saber si el arroz en una cazuela está listo, sólo hace falta probar un grano. Porque la visión de un día permite saber cómo es que uno reacciona y responde, cuáles son las cosas que realmente sabe y cuáles son las que inventa o pretende saber; cómo se acerca o se aleja de las cosas buscando lo placentero y evitando lo desagradable; cómo descubre la distancia cómoda que permite aproximarse sin involucrarse o separarse lo suficiente para mantener la perspectiva; en qué mundo vive la mayor parte del tiempo, cuándo sueña y cuándo duerme y cuántas veces está despierto en medio de lo que pasa; cómo se percata si la comunicación la establece por medio de recelos, secretos, ambiciones o asunciones; cuántas veces se acuerda de Dios o reconoce la función de la Naturaleza; si trata a los demás como amigos, enemigos o con total indiferencia; si lo que lo empuja es la ambición, el temor, el juego, la seriedad, el intercambio de los *gunas* o la inteligencia; si ve la vida como una oportunidad, un desafío, un deber o un accidente; si tiene miedo de morir, piensa todo demasiado, deja que las cosas simplemente corran o es una mezcla de todas estas sensaciones-emociones-intenciones; etc.etc.etc.

Porque este patrón diario se repite todos los días del año y todos los años de esta vida que cree estar viviendo. Y notará entonces los abusos y las violaciones de la medida y observará con pesar –o sin él– el grado de descuido del hombre como ser y del hombre como criatura. Y por fin entenderá, sin haberlo buscado en el diccionario, el significado del término *desmesurado*. Quizá se ponga triste, pero si de algo le ha servido la observación, no sentirá ni mucha ni poca tristeza, pues sabrá de la neutra medida de su tristeza y verá que es igual a la de la alegría. Y sabrá entonces qué significa *igual*.

La medida está en uno y en un día. Todo lo demás son procesos, teorías, medios para llegar a un fin. Es como las dietas; no comer en demasía ni ayunar para siempre; sólo saber comer. La sabiduría es el resultado del saber en el conocimiento, lo cual no se aprende en libros ni está en la *web*. Está en la dirección del esfuerzo que, con guía, lleva al lugar justo, preciso, medido.

●

VII: Apéndice

LA PRÁCTICA

> "ARJUNA: *Este yoga de la ecuanimidad que Tú has declarado, no lo veo como un fundamento estable, debido a la inquietud de la mente. La mente es por cierto inquieta, impetuosa, obstinada e incontrolable. Pienso que refrenarla es tan difícil como refrenar el viento.*
> KRISHNA: *Sin duda la mente es inquieta y difícil de refrenar, pero puede ser subyugada por práctica constante y desapasionamiento.*"
>
> *BHAGAVAD GITA, VI.33-35*

Vedanta –como cualquier otra enseñanza que se precie de ser genuina– insiste en la práctica; de lo contrario todo son palabras que duran lo que un lirio. Bajo ese principio se han seleccionado oraciones que con práctica pueden transformarse en directivas, primero novedosas, después útiles y finalmente lúcidas para la mente, siempre y cuando se las repita muchas veces –pero realmente muchas– durante el día. El día es la medida y la repetición es la 'práctica constante'. Se recomienda una elección espontánea, donde la mente no implante la duda y la alternativa. La oración se repite hasta que se establece; uno sabe cuándo se establece porque se repite sola. Entonces se pasa a otra. Como en todo lo mundano, no hay garantía de éxito. Esta es una práctica tradicional y la única que se recomienda en este libro; se ha probado como realmente positiva y transformadora en este medio. Para más información puede verse la página 67.

3. Yo no soy esta mente, es una actividad de la naturaleza – pg 6
4. Reciclar no es un invento conteporáneo sino el antiguo sabio proceder de la naturaleza – pg 6
5. El cuerpo y la mente, ambos, son creados – pg 8
6. Toda experiencia tiene un dueño – pg 9
7. Toda acción es un movimiento de conversión – pg 11
8. *Buddhi* es la operación de la inteligencia – pg 12
9. *Buddhi* es un reflejo de lo que es – pg 12
10. Yo no soy esta criatura de la naturaleza, sino su testigo – pg 13

11. No hay nada que no sea Espíritu – pg 13
12. La Naturaleza se repite – pg 14
13. La mente está hecha para separar las cosas – pg 16
14. Acata la ley y entiende – pg 16
15. El verdadero sentido del juego de la creación es trascenderlo – pg 19
16. Nuestra naturaleza es los *gunas* – pg 20
17. *Sattva* es la simiente de la inteligencia – pg 24
18. *Rajas* es la simiente de la acción – pg 24
19. *Tamas* es la simiente de la inercia – pg 24
20. Los tres *gunas* son perfectamente observables por el hombre – pg 25

21. El conocimiento por el cual uno se aferra mezquinamente a una idea, como si fuera la única, es *tamasico* – pg 28
22. Hablando con propiedad, *buddhi* significa el poder mental de entender – pg 42
23. Ignorancia, indolencia, transgresión – pg 44
24. Lo que es no tiene necesidad alguna de hacer o actuar; sólo hace lo que existe – pg 45

25. No se puede preguntar desde el 'campo' dónde está el 'conocedor del campo' – pg 48
26. Convertir lo habitual en foráneo y lo foráneo en habitual – pg 50
27. Sólo hay residuo cuando hubo consumo – pg 52
28. El entendimiento no es especulativo, es siempre cosa del momento – pg 52
29. El conocimiento no está en uno sino que uno *es* conocimiento – pg 54
30. Cuando la mente está quieta, todo está quieto, y se puede saber que se sabe – pg 57

31. Conocer implica aprender a desaprender – pg 60
32. La esencia del conocimieto es, si se lo tiene, aplicarlo; y si no se lo tiene, confesar su ignorancia – pg 64
32. No hay nada en el mundo igual en pureza a la sabiduría – pg 65
34. La mente es 'me gusta' y 'no me gusta', pero el intelecto es la posibilidad de percibir y discernir – pg 65
35. La mente es un instrumento de análisis y síntesis, pero no de conocimiento esencial – pg 65
36. Incorporar a Dios a la vida diaria – pg 67
37. Nada existe superior a Mí. Todo está engarzado en Mí como perlas en un hilo – pg 67
38. El contenido lo dan los sabios y los santos, no los egos – pg 67
39. A crecer te han enviado a la tierra …– pg 68
40. La vida espiritual comienza con yo creo y termina con yo sé – pg 69

41. El conocimiento se da para conocer lo Divino – pg 72
42. El ser personal es el Ser Impersonal – pg 73
43. El mundo es una proyección de la mente; sin mente no hay mundo – pg 77

44. Cuando la conciencia se refleja en el intelecto se manifiesya como inteligencia – pg 79
45. La verdadera *ananda* es la manifestación espontánea de la dicha infinita – pg 80
46. Las identificaciones mantienen a los cuerpos que cubren al *atman* – pg 82
47. Dios es simple – pg 82
48. Vemos lo que se manifiesta, no lo que permite la manifestación – pg 83
49. El hombre sabio discierne, el hombre ignorante separa – pg 84
50. Para una persona que no discierne las jerarquías no existen – pg 89

Advertencia: La práctica que se recomienda no va a resultar en un adelgazamiento físico, un aumento de la bondad, una lucidez inmediata o cualquier otro objetivo que la mente imponga como meta, logro o conquista; no se trata de eso. tiene que ver con una disciplina en uno por uno y para uno, sin ningún ‘otro’.

●

1. *Swami Satprakashananda*, –a quien está dedicado este trabajo– autor de La Mente según la Vedanta, Fundación Vedanta ac, traducción de MK.
2. *Isha Upanishad*, 10., Diez Upanishads, MK/México/2🚲7.
3. *'Ding an sich'*, término kantiano que indica aquello que queda más allá de la experiencia y observación humana, *Dagobert Runes*, Diccionario de Filosofía, Grijalbo, México, 1991.
4. *Mandukya Upanishad*, 5., Diez Upanishads, MK/México/2🚲7.
5. *Svami Rama Tirtha*, In Woods of God-Realization, Rama Tirtha Pratisthan, Lucknow, India.
6. *Katha Upanishad*, II.I.1, Diez Upanishads, MK/México/2🚲7.
7. *Swami Satprakashananda*, La Mente según la Vedanta, pg.76, Fundación Vedanta ac, traducción de MK.
8. *Dagobert Runes*, Diccionario de Filosofía, Grijalbo, México, 1991.
9. *Hari Prasad Shastri*, Yoga, A Foyles Handbook, London, 1976.
10. *Svami Rama Tirtha*, La Expansión del Ser, Fundación Vedanta ac, Guadalajara, 1998, traducción MK.
11. *Kena Upanishad*, II.1, Diez Upanishads, MK/México/2🚲7.
12. *Mundaka Upanishad*, III.2.11, Diez Upanishads, MK/México/2🚲7.
13. *Sri Aurobindo*, Dictionary of Sri Aurobindo's Yoga, pg.190, Lotus Light Publications, USA, 1992.
14. *Bhagavad Gita,* XIV.5, Bhagavad Gita, MK/México/2🚲7.
15. *Swami Nikhilananda*, introducción a Self-Knowledge, Sri Ramakrishna Math, Madras, India, 1975.
16. *Eclesiastés*, 3.
17. *Bhagavad Gita,* XV.7-11, Bhagavad Gita, MK/México/ 2🚲7.
18. Glossary of Terms in Sri Aurobindo's Writings, Sri Aurobindo Ashram, Pondicherry, India, pg.46.
19. *Salvador Paniker*, Filosofía y Mística, Editorial Kairós, Barcelona, España, 2000.

20. GLOSSARY OF TERMS IN SRI AUROBINDO'S WRITINGS, Sri Aurobindo Ashram, Pondicherry, India, pg.47.
21. *Sri Aurobindo*, ESSAYS ON THE GITA, The Gunas, Mind and Work, Sri Aurobindo Ashram, Pondicherry, India, pg.501.
22. *Swami Nikhilananda*, introducción a SELF-KNOWLEDGE, Sri Ramakrishna Math, Madras, India, 1975, pg.69.
23. *Svami Satyananda*, EL ROSARIO DEL BUSCADOR, traducción MK, Diotima, Guadalajara, 1995.
24. GLOSSARY OF TERMS IN SRI AUROBINDO'S WRITINGS, Sri Aurobindo Ashram, Pondicherry, India, pg.14.
25. *Richard Feynman*, QED, THE STRANGE THEORY OF LIGHT AND MATTER, Penguin, London, Uk, 1985, pgs.9-10.
26. *Bhagavad Gita,* XIII.8-13, BHAGAVAD GITA, MK/México/2007.
27. *Menón o de la Virtud*, DIÁLOGOS DE PLATÓN, Porrúa, México, 2004.
28. *Público-Milenio*, 11 agosto 2002.
29. *S.A.Deshpande*, VASTU, ASTROLOGY AND ARCHITECTURE, edited by Gayatri Devi Vasudev, Motilal, Delhi, 1998, pg.100.
30. *Vasishta*, THE SUPREME YOGA, The Divine Life Society, India, 1991.
31. *Svami Satyananda*, REALIDAD E IRREALIDAD, Fundación Vedanta ac, traducción de MK.
32. *Shri Shankara*, EXPERIENCIA DIRECTA DE LA REALIDAD, Fundación Vedanta AC, traducción de MK, México 1996.
33. *Svami Chinmayananda*, TALKS ON SHANKARA'S VIVEKACHOODAMANI, Central Chinmaya Mission Trust, India, 1989.
34. *Simeón el Nuevo Teólogo*, Preceptos Prácticos y Teológicos, PHILOKALIA, traducción de MK, Fundación Vedanta AC.
35. *Ernest Wood*, YOGA, Penguin Books, UK, 1962
36. *Informantes de Sahagún*, CÓDICE MATRITENSE REAL ACADEMIA.
37. *E.F.Schumacher*, LO PEQUEÑO ES HERMOSO, H.Blume Ediciones, Madrid, 1981.

38. *Sri Aurobindo*, ESSAYS ON THE GITA, The Gunas, Mind and Work, Sri Aurobindo Ashram, Pondicherry, India, pgs.22-23.
39. *Svami Rama Tirtha*, LA REALIDAD DE LA RELIGIÓN, Fundación Vedanta ac, traducción de MK.
40. A TREASURY OF TRADITIONAL WISDOM, una presentación de Whitall Perry, George Allen and Unwin Ltd, London, 1971.
41. *Miguel León Portilla*, LOS ANTIGUOS MEXICANOS a través de sus crónicas y cantares, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
42. Manadhina Metasiddhi, Chitsukhi ii 18, citado por *Sri Raddhakrishnan* en INDIAN PHILOSOPHY, Princeton University Press, USA.
43. *media* (o medio), *Dagobert Runes*, DICCIONARIO DE FILOSOFÍA, Grijalbo, México, 1991.
44. THE SAMKHYA KARIKA OF ISHVARA KRISHNA, citado por Sri *Raddhakrishnan,* INDIAN PHILOSOPHY, Princeton University Press.
45. *Shantananda Saraswati*, CONVERSATIONS, London, 1971.
46. KEY CONCEPTS IN CULTURAL THEORY, edited by *Andrew Edgar* and *Peter Sedgwick*, Routledge, London, 1999.
47. *Sri Aurobindo,* THE LIFE DIVINE, Indeterminates and Cosmic Determinates, Sri Aurobindo Ashram, Pondicherry, 1996.
48. *Robert Lawlor*, SACRED GEOMETRY, II: Sacred Geometry: Metaphor of Universal Order, Thames and Hudson, London, 1997.
49. *Vasishta*, THE SUPREME YOGA, published by the Divine Life Society, India, 1971.
50. LOS PRESOCRÁTICOS, traducción y notas de *Juan David García Bacca*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982 –incluyendo todas las citas inmediatas anteriores.

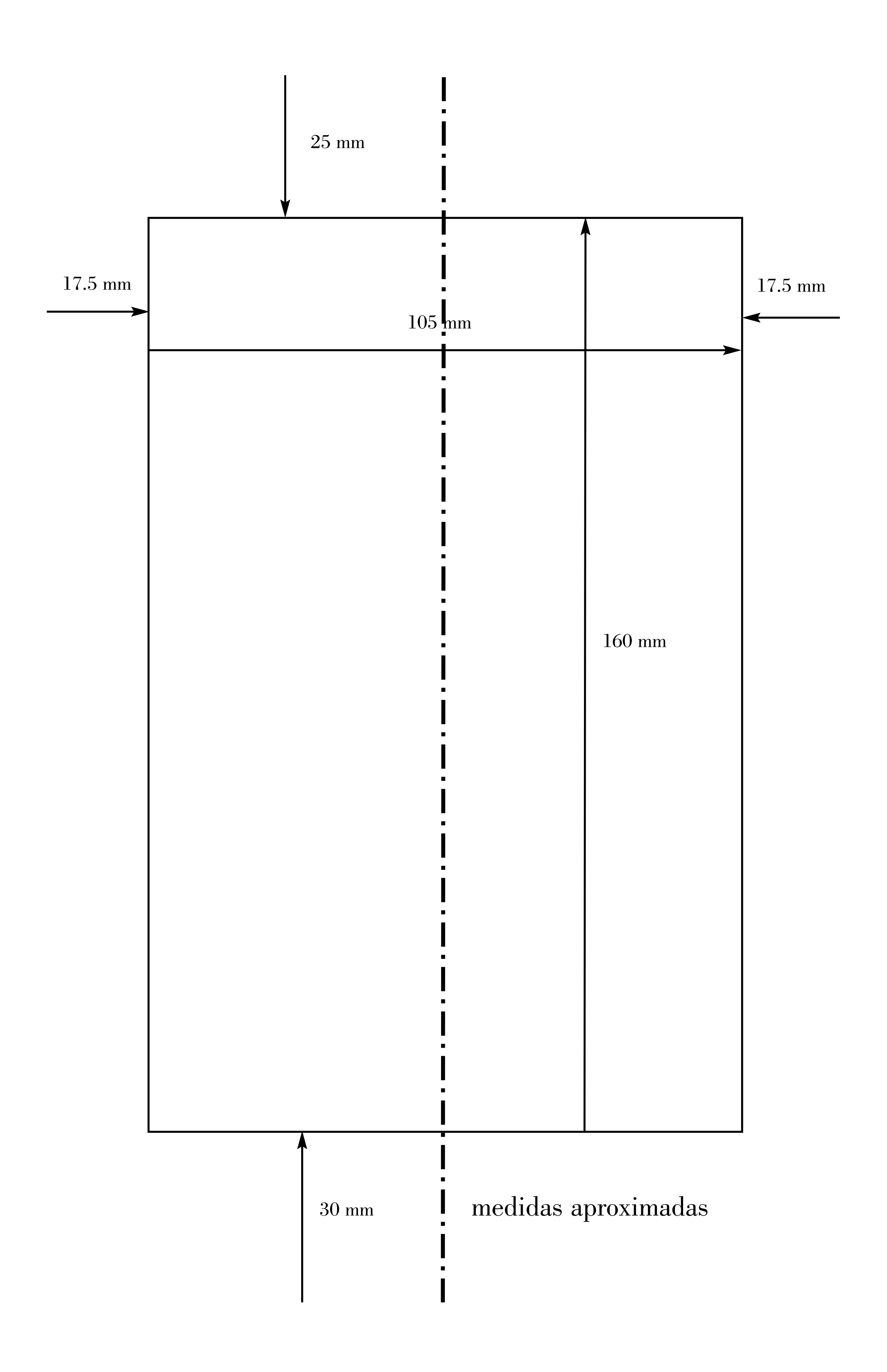
●

adityas: deidades solares.
antaryamin: el controlador interno.
atman: ser, espíritu; la naturaleza original y esencial de nuestra existencia (SA).
atharva: atharvan, sacerdote mítico, participante de la creación.
brahma: el Poder Creativo de lo Divino.
brahmaloka: el estado más elevado de pura existencia, conciencia y beatitud lograble por el alma sin extinción completa en lo indefinible (SA).
brihaspati: maestro espiritual de las deidades.
gandharva: músico celestial.
hiranyagarbha: el Ser que crea todas estas formas; el Amo del Universo del Ensueño (SA).
indra: amo del mundo de la Luz y la Inmortalidad; Poder de la mente divina; dueño de los sentidos.
karma: acción y resultado.
mantra: sílaba sagrada, nombre o fórmula mística (SA).
maruts: deidades de la tormenta.
OM: palabra sagrada, sonido simbólico del Espíritu Consciente, constituída por tres sonidos, A, u, M, cuyas funciones se explican en la *Mandukya Upanishad* (ver).
prajapati: progenitor.
prashna: pregunta.
purusha: persona, ser consciente, ser esencial que mantiene el juego de la naturaleza; una conciencia detrás, que es el señor, el testigo, el conocedor, el gozador, el mantenedor y el que sanciona los actos de la naturaleza (SA).
pushan: deidad *vedica* relacionada con la protección.
sadhya: una clase de ser celestial.
saman: el mantra de *ananda* divina, la palabra del logro calmo y armonioso para traer el deseo divino del espíritu (SA).

savitri: sol.
skanda: una persona sabia.
smriti: ley tradicional hecha por el hombre a diferencia de la *sruti* o ley revelada (SA).
sutratman: el alma que todo lo engarza.
soma: vino de la Dicha Divina (SA).
Tú eres Aquello: una de las cuatro *mahavakyas*, o grandes declaraciones de las *upanishads*, que constituyen el corazón de la enseñanza no dual.
udgitha: un elemento del sacrificio *vedico* en la *saman veda*.
varuna: deidad de las aguas.
vasu: deidades de los elementos.
veda: literatura sagrada de la India: *rig*, *yayur*, *sama* y *atharva;* conocimiento de lo Divino (SA).
vedanta: sistema filosófico y de disciplina espiritual cuyo objetivo es la liberación.
visvadevas: deidades del universo externo.
yoga: la unión del alma con la existencia inmortal y la conciencia y el deleite de lo Divino (SA).

(nota: SA significa definición tomada de *Sri Aurobindo*; las demás provienen de diversas fuentes.)

●


25 mm
17.5 mm
17.5 mm
105 mm
160 mm
30 mm
medidas aproximadas